

La Esfera

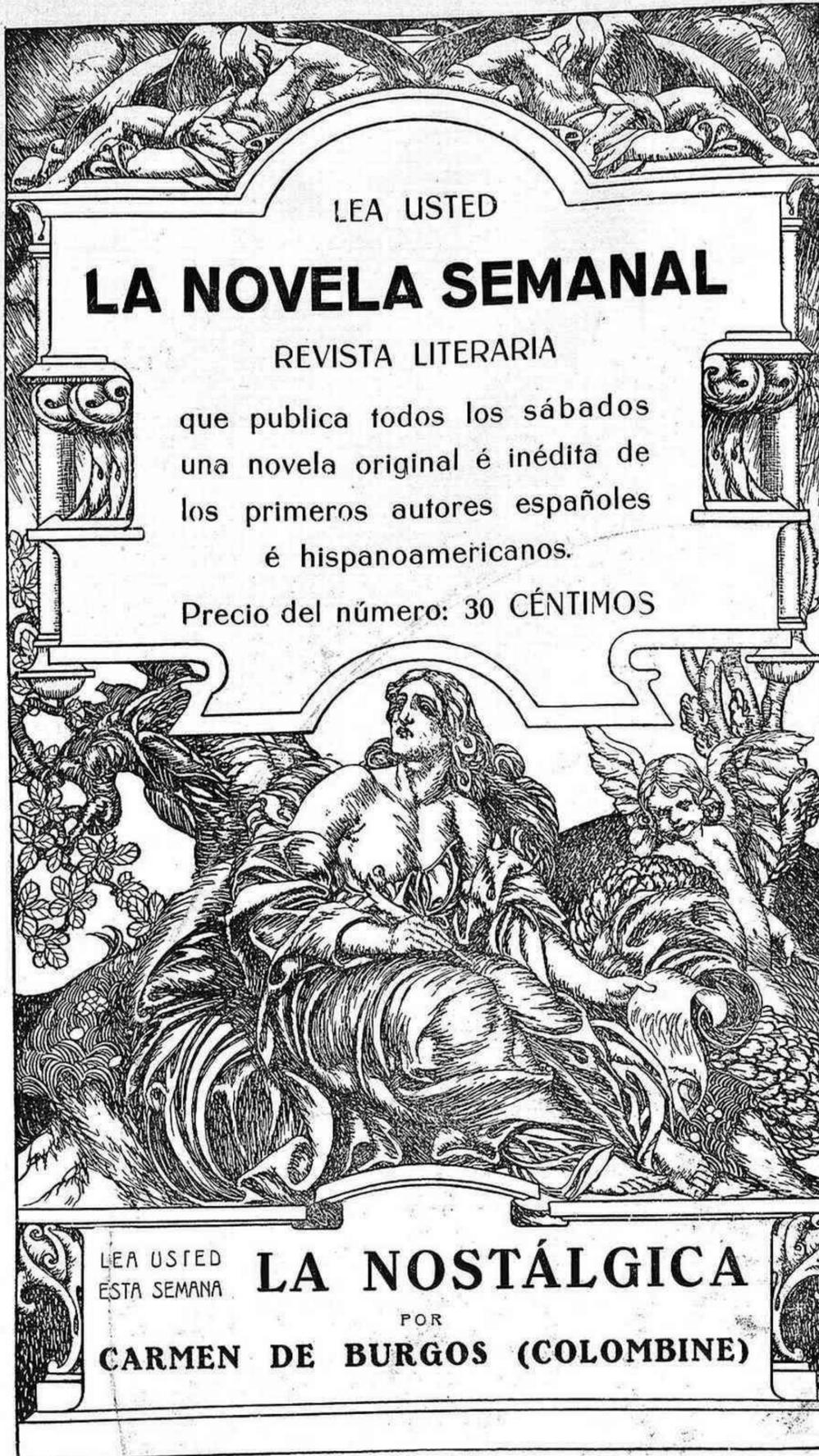
Año XII

Núm. 614



«San Juan Bautista», cuadro
de Bartolomé Esteban Murillo
MUSEO DEL PRADO

Precio: Una peseta



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

LEA USTED ESTA SEMANA

LA NOSTÁLGICA

POR

CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral. Apartado 511. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. T.151. 14-73 A.



Como un pobre inválido

Porqué continuar padeciendo atrozmente de los pies y andar penosamente, si con poco coste puede Vd. evitar para siempre todos sus males de pies. No hay nada más eficaz que los Saltratos Rodell para tonificar y des congestionar los pies sensibles, hinchados y doloridos por el cansancio y la presión del calzado. Un puñado de estas sales en una jofaina de agua caliente basta para transformar el baño en medicamentoso y ligeramente oxigenado, haciendo desaparecer toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Después de tal baño, los callos y durezas pueden quitarse muy fácilmente. Los Saltratos Rodell reponen los pies en perfecto estado. Libre de sus dolores, podrá Vd. andar indefinidamente, saltar fácilmente o permanecer durante varias horas en pie, sin la menor molestia ni cansancio.

DIAZ FOTOGRAFÍA
:: DE ARTE ::
FERNANDO VI, 5, MADRID

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas iectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

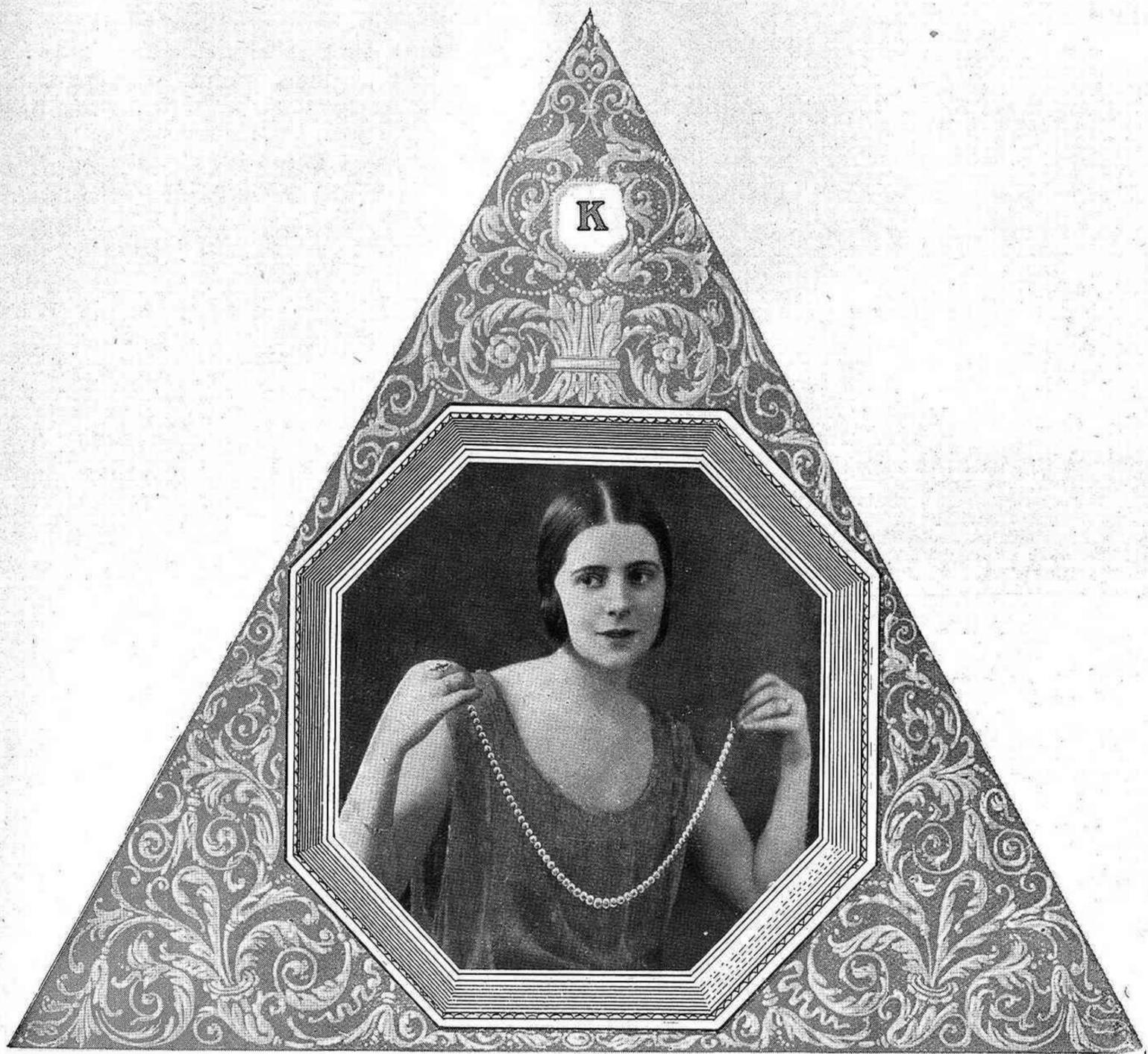
DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



CREACIONES "KEPTA"

Las perlas Kepta y las piedras de color reconstituídas están montadas exclusivamente con brillantes verdaderos en artísticas monturas de platino, y han obtenido el primer premio y medalla de oro en París

No tenemos sucursales ni agentes
Nuestra única casa en España está en

MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARÍS: 36, B. DES ITALIENS

LABORATORIO: Avenue Pierre Blanc. Montmorency (France)



Consejo de madre.

—¿Qué da usted a sus hijos?— Preguntan a esta señora que cria dos mellizos hermosos, sanos y robustos.

—A ellos, nada más que el pecho, pero yo, tomo este Jarabe que me infiltra un vigor maravilloso, nutre mi sangre con energía, fortifica mis nervios y me hace transmitir a estos dos pedazos de mi alma toda la salud y robustez que tienen. Así es que, agradecida a las bondades de un reconstituyente tan perfecto, yo aconsejo de corazón a toda la que cria, que no deje de tomar el salvador

Jarabe de

HELIOS

HIPOFOSFITOS SALUD

35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

SE HA PUESTO Á LA VENTA
EL NÚMERO DE OCTUBRE DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

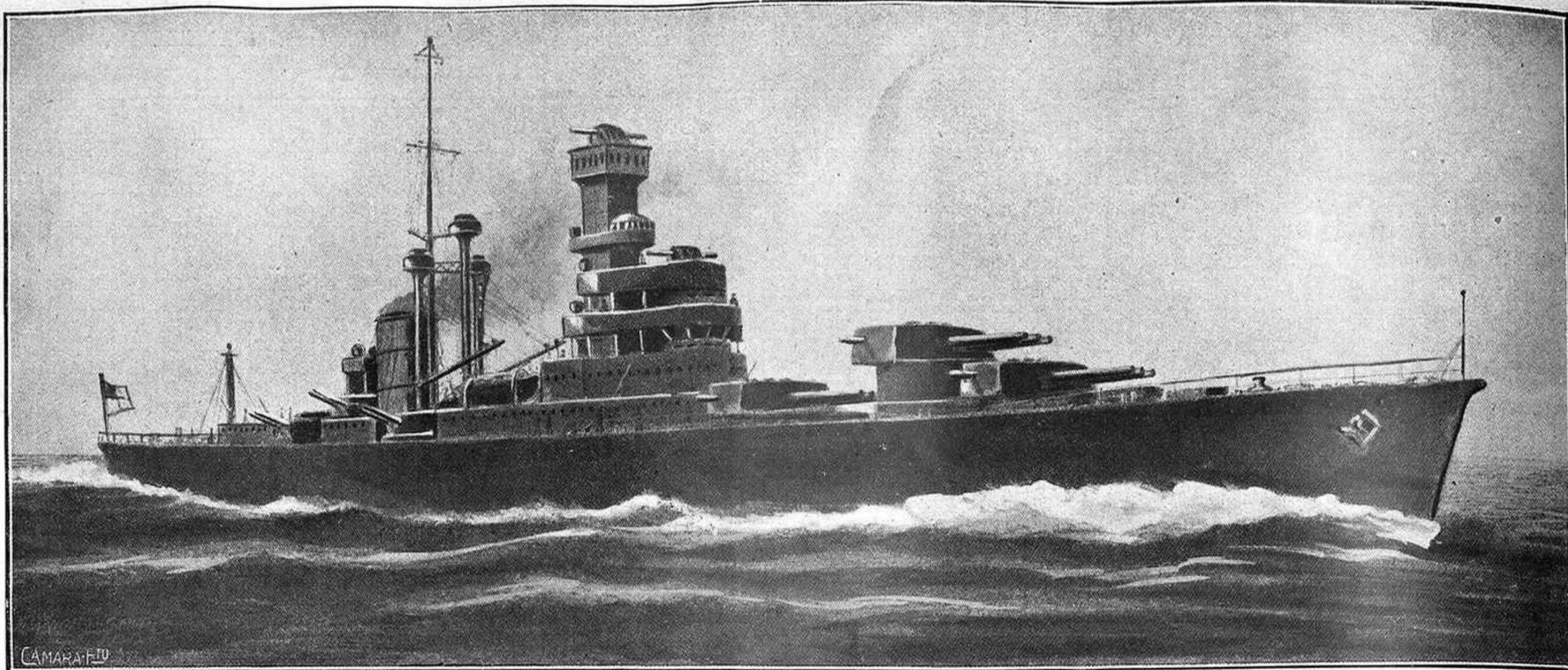
MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS



RELIQUIAS DE LA RAZA.—La célebre Puerta de Alfonso VI en Toledo

FOT. HIELSCHER



El formidable "superdreadnought" inglés "Nelson", que ha sido botado en Septiembre último, y que con el de igual tipo "Rodney" serán los dos buques de combate más poderosos de la Marina de guerra universal

CONTRARIAMENTE á los anhelos pacifistas universales, á los trabajos en ese sentido de la Sociedad de Naciones y á las cláusulas del Tratado Naval de Washington, vese á las grandes potencias militares y marítimas prepararse para la guerra, ya mejorando sin descanso sus elementos ofensivos terrestres, ó bien sus escuadras de combate y sus defensas costeras. Así ocurre, por ejemplo, en Inglaterra, donde no sólo se han presentado en las recientes maniobras militares nuevos modelos de tanques y de autotractores para la artillería ligera y pesada, juntamente con otros adelantos marciales importantes, sino que dos de sus principales astilleros dan actualmente gran impulso á la construcción de los dos *superdreadnoughts* previstos por su programa naval para los comienzos del año 1927, y que á juzgar por sus características conocidas, serán los más poderosos á flote.

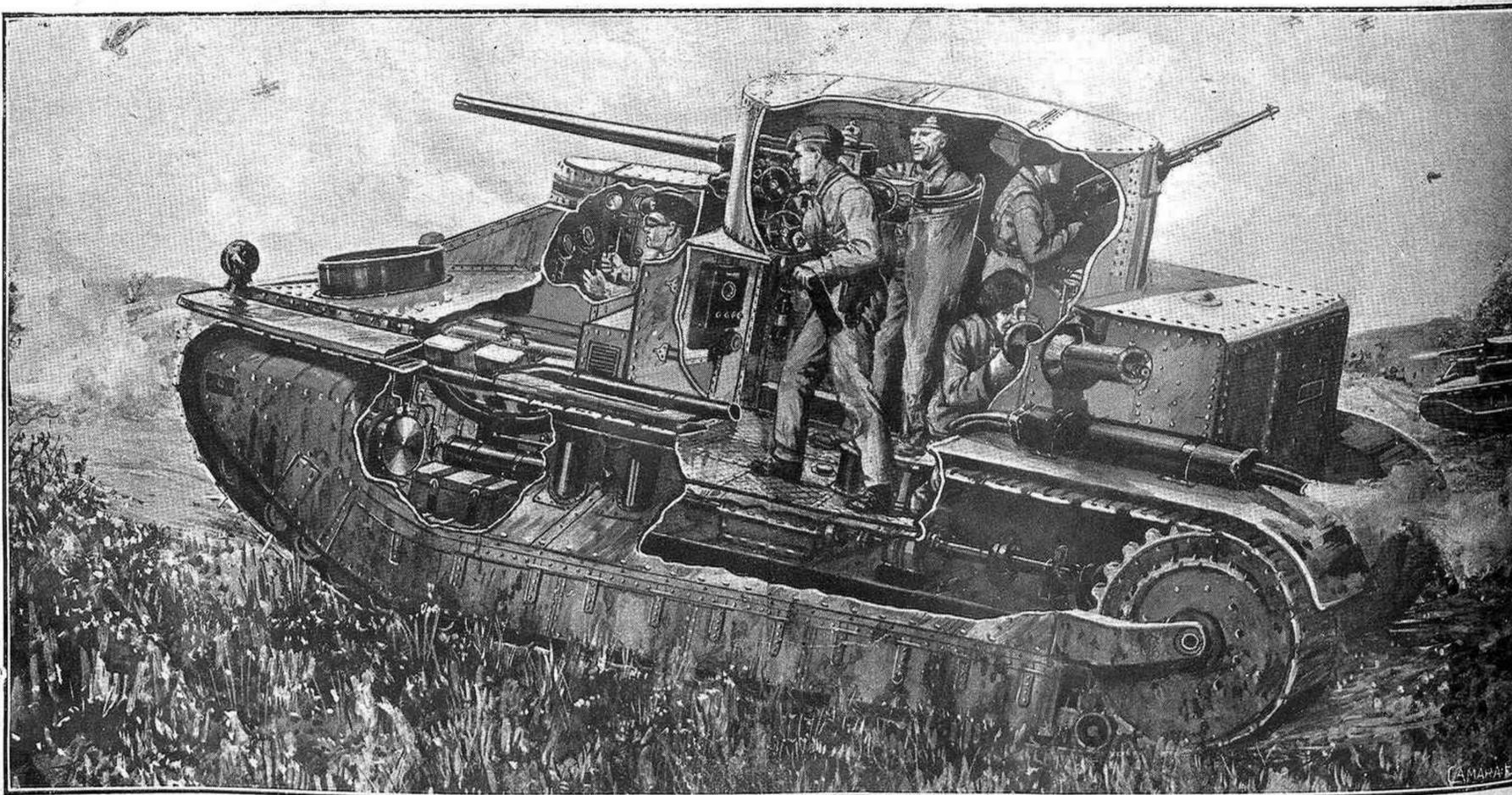
Los técnicos navales de todo el mundo han venido siguiendo con marcado interés la construcción de estas formidables unidades, que habrán de llevar los nombres de los dos grandes almirantes

británicos *Nelson* y *Rodney*. Justifica esta expectación el rumor circulante desde que en 1922 se dió noticia del comienzo de los trabajos, de que ambos *superdreadnoughts* estarán dotados de positivos progresos tanto en lo que se refiere al artillado como á la protección, sin contar con su tonelaje excepcional. Desde luego, y aunque, naturalmente, las autoridades navales inglesas guarden el más riguroso secreto sobre determinados detalles de los buques de combate referidos, tiénesse por cierto que ambos poseerán todas las modificaciones sugeridas por las enseñanzas de la guerra—especialmente por la batalla de Jutlandia—, sin otras limitaciones que las señaladas respecto á desplazamiento y potencia artillera por el referido Tratado de Washington.

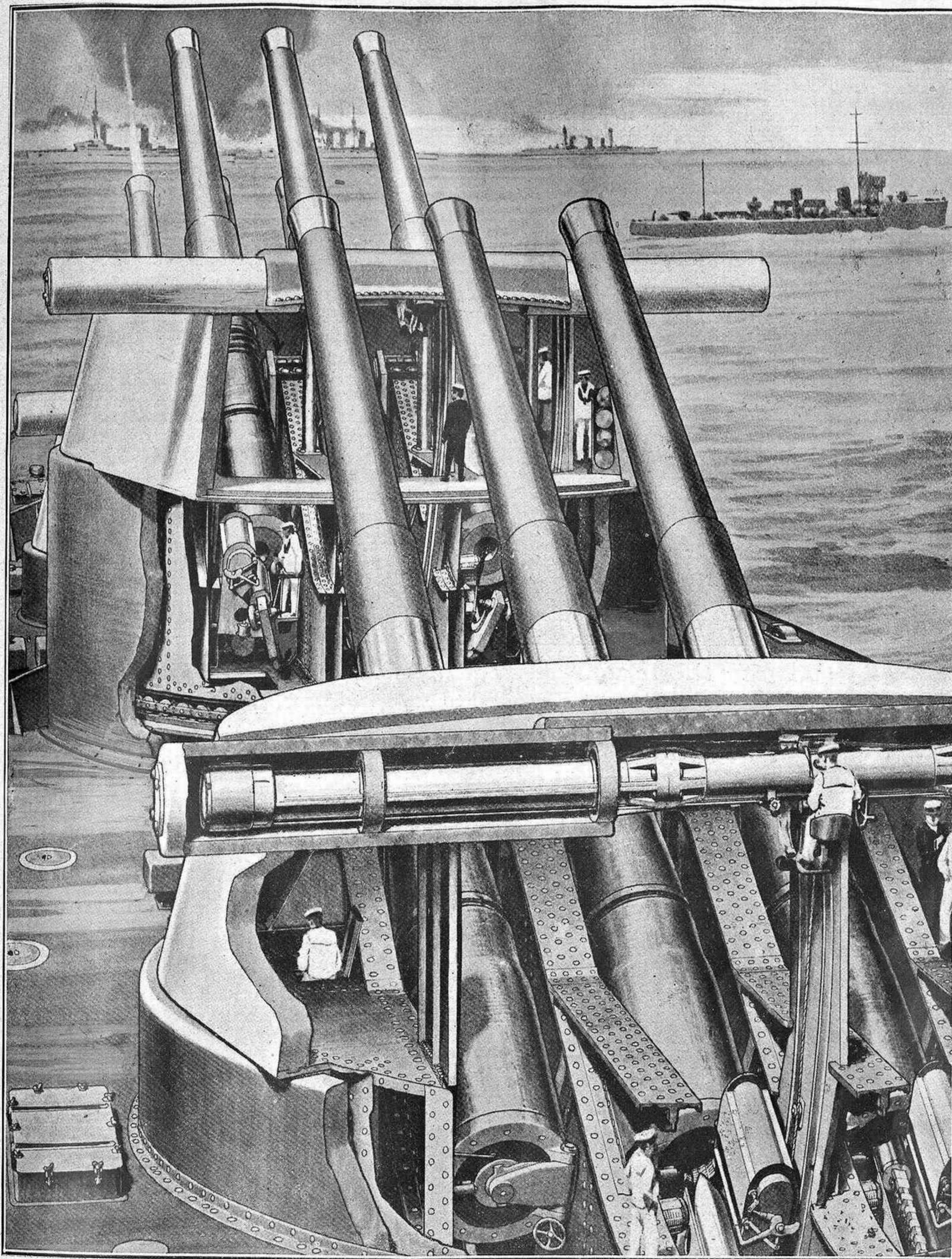
Dará idea de la fuerza ofensiva de estos buques la siguiente exposición de sus principales características, artillado y blindaje: eslora, 234 metros; manga, 35; calado normal, 10; desplazamiento total, 40.000 toneladas. El armamento estará constituido por nueve cañones de 40 centímetros, dispues-

tos en triple torre giratoria, á proa; doce cañones de 15 centímetros, apareados y emplazados en seis torres laterales; numerosas piezas de menor calibre dispuestas convenientemente para batir los aeroplanos. Los blindajes tendrán probablemente un espesor de 32 centímetros en las torres y algo inferior en la faja de protección del casco. En cuanto á velocidad, supónese que no excederán los *superdreadnoughts* mencionados de los 22 nudos, pues ha de tenerse presente que se trata de unidades de combate, pura y simplemente, sin pretensión alguna á la elevada movilidad de los cruceros y otros buques destinados por su misión especial á persecución ó envolvimiento de fuerzas navales adversarias.

No deja de ser curioso, por lo que respecta á la artillería de gran calibre, que los técnicos militares ingleses, después de muchos años de vacilación, hayan acabado por adoptar el sistema de triple torre, empleado por las Marinas norteamericana é italiana, y que en un principio censuraron, afirmando que ese sistema de montaje embaraza las



El nuevo modelo de tanque ligero adoptado recientemente por el ejército británico. En favorables condiciones puede hacer de 36 á 38 kilómetros en terreno quebrado, y lleva tres cañones de tiro rápido y ametralladoras Hotchkiss y Vickers



Emplazamiento de la artillería de grueso calibre en la torre de proa del acorazado inglés "Nelson", lanzado al mar el 3 del pasado Septiembre

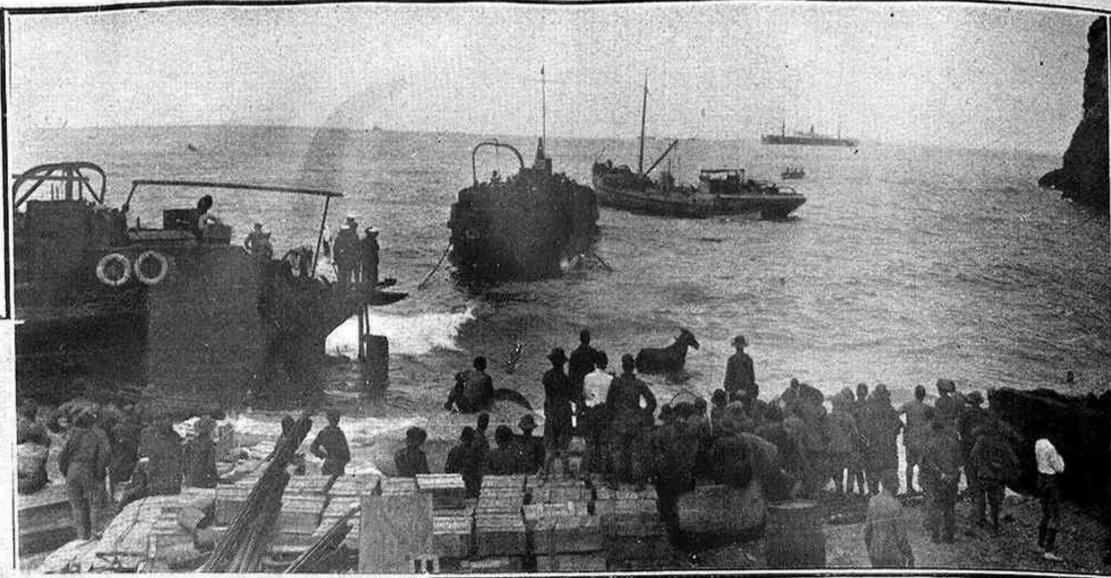
operaciones de aprovisionamiento y carga de municiones. No es, pues, una novedad artillera la adopción de la triple torre de cañones; pero, en cambio, los peritos navales ingleses han introducido en el *Nelson* y el *Rodney* ciertas modificaciones que constituyen una mejora considerable del sistema. En efecto: contra todos los precedentes, los cañones van agrupados en la proa del acorazado, dejando la popa desprovista de artillería gruesa. La primera y tercera torre van á un mismo nivel, yendo la segunda elevada sobre una alta barbeta. Esto permite á seis de los cañones de 40 centímetros hacer fuego directo por la proa, reservándose la acción de los otros tres para el momento en que el blanco tenga ya unos cuantos impactos en cada

banda. En cuanto á eficacia lateral, las nueve piezas disponen de un campo ilimitado de fuego. En cambio, los nuevos *super dreadnoughts* ingleses, á juicio de los críticos navales norteamericanos, no tendrán, respecto á poder ofensivo de popa, la misma eficacia que los tipos antiguos de grandes acorazados, y que ya fué evidenciada en la batalla de Jutlandia, cuando Beatty realizó la famosa maniobra envolvente que puso á los cruceros alemanes bajo el fuego destructor de los buques de Jellicoe. Con esta enseñanza ante los ojos parece, ciertamente, absurdo que los técnicos del Almirantazgo británico se hayan decidido á sacrificar la potencia artillera de popa, suprimiendo la torre correspondiente. Al proceder así deben haber cedido á otra

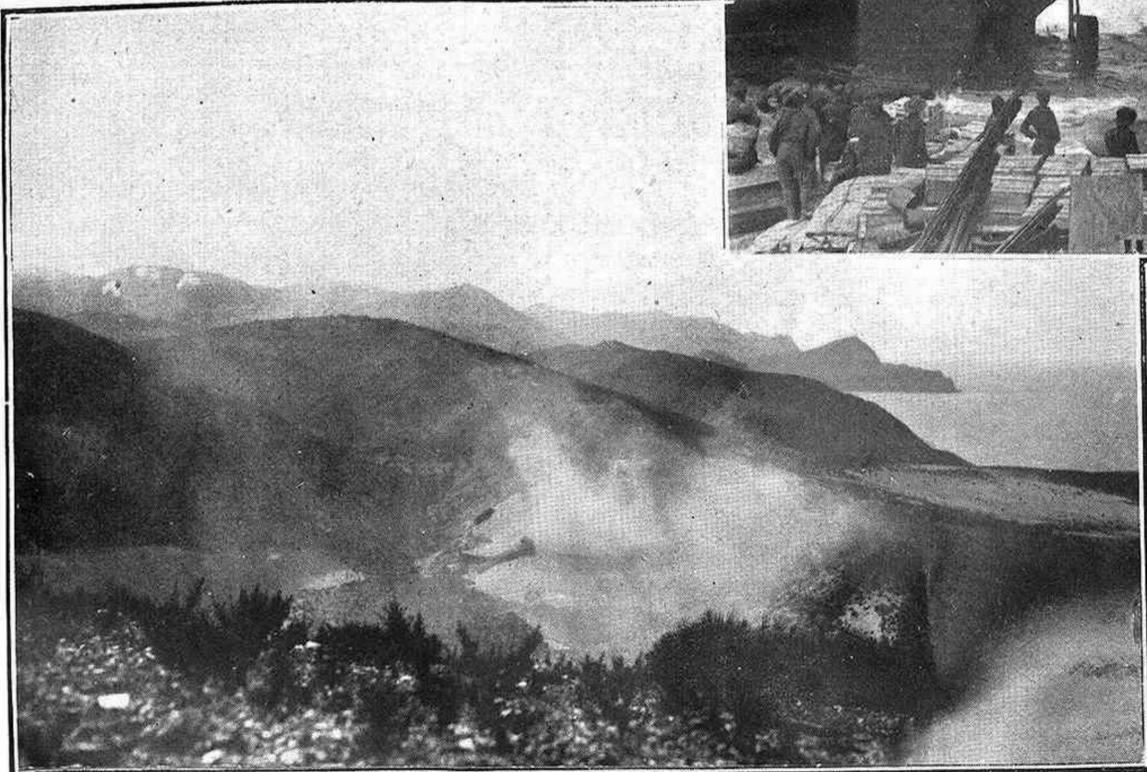
consideración de no pequeña monta, nacida también de las lecciones de Jutlandia; y es que, en realidad, los puntos vulnerables de una gran unidad de combate son sus torres, los *trunks* á barbeta y los depósitos de municiones contiguos. Dos, por lo menos, de los tres acorazados ingleses echados á pique en la referida batalla se perdieron porque los proyectiles alemanes, perforando los blindajes de las torres, hicieron volar los polvorines inmediatos. De suerte que, disminuyendo el número de éstas y concentrando en uno los dos baluartes, se merman en un cincuenta por ciento las probabilidades de pérdida en las grandes y más potentes unidades en fuego.

A. READER

LAS TROPAS ESPAÑOLAS EN ALHUCEMAS



Operaciones de desembarco en las playas de Alhucemas

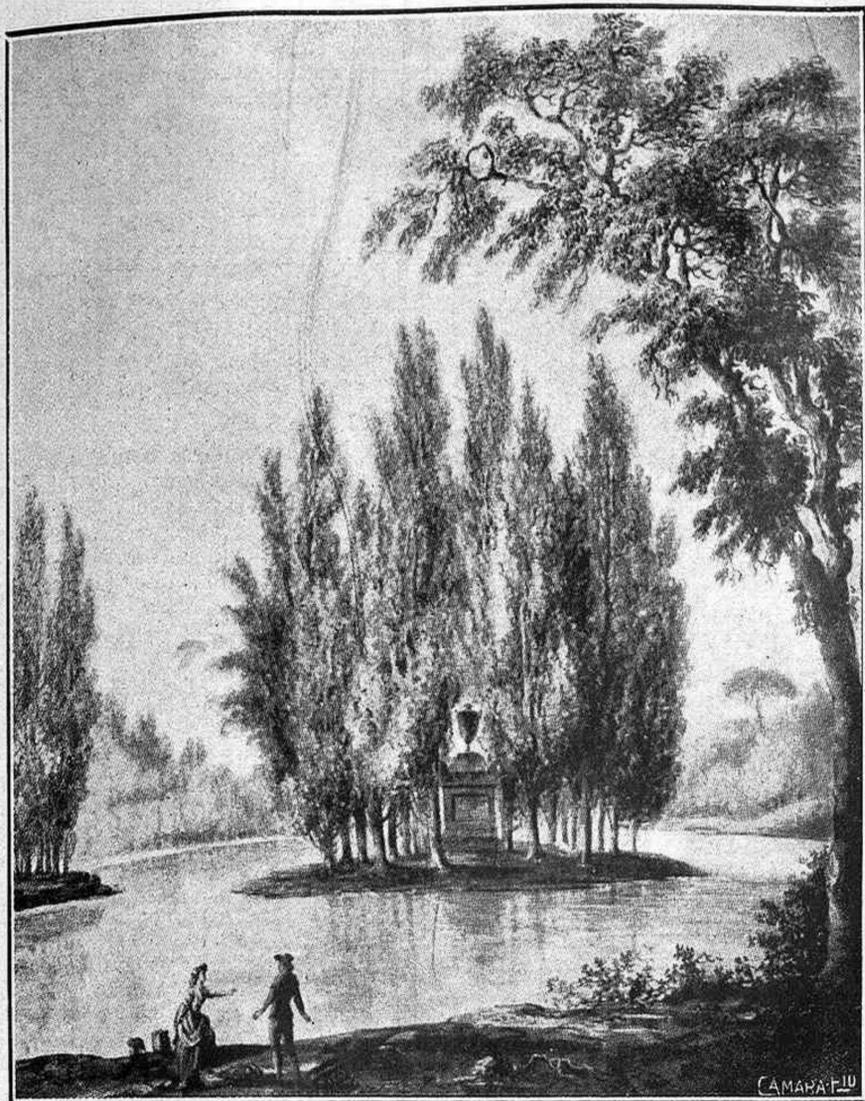


Embardeo de una posición en Morro Nuevo
FOT. ZARCO

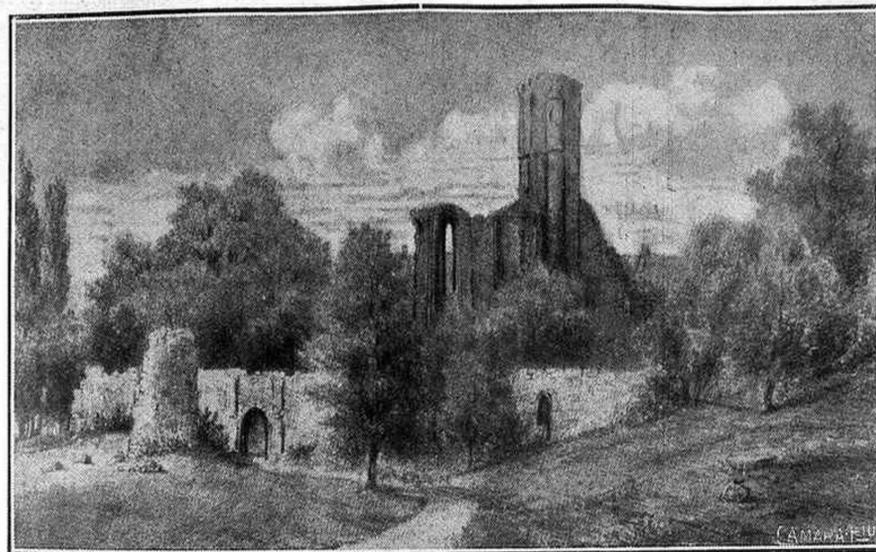
NUESTRA página comprende tres interesantes notas gráficas relativas á las brillantes operaciones realizadas por nuestras tropas en la bahía de Alhucemas, cuya plena posesión, lograda merced á las acertadas disposiciones del Mando y á la bizarria de las fuerzas de choque empleadas, que en una serie de victoriosos combates se han cubierto de gloria, ha de asegurar el completo dominio de la zona española en el Norte de Marruecos, apresurando con ello la tan anhelada obra de pacificación



El general Saro en su puesto de mando durante uno de los combates de Alhucemas
FOT. RUIZ ALBÉNIZ



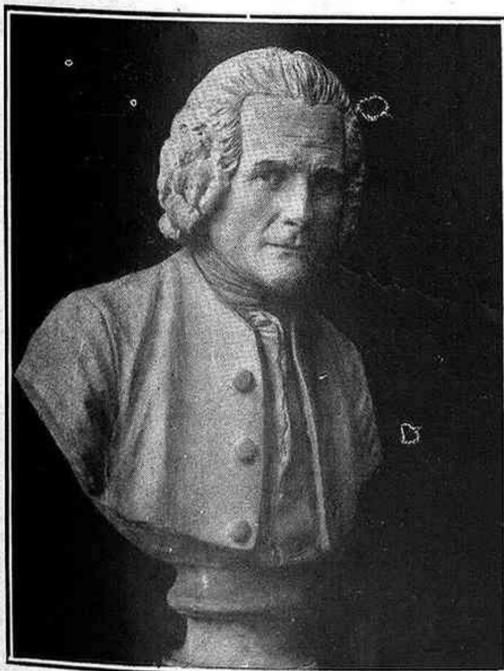
La isla de los álamos y la tumba de Rousseau en Ermenonville



Ruinas de la abadía de Chaalis, en las inmediaciones de Ermenonville

PARA aquel que visita á París buscando, más que las violentas sensaciones del vivir moderno, la plácida é instructiva emoción de los recuerdos del pasado, hay, no lejos de la gran urbe —unos pocos kilómetros—, un idílico rincón pleno de evocaciones gratísimas. Es el parque de Ermenonville, propicio al ensueño, bajo cuyos álamos centenarios, que se reflejan sobre las tranquilas aguas del Oise, paseó sus nostalgias y sus amarguras de abandonada la divina Gabriela d'Estrees, amiga de Enrique IV, y bajo cuyas frondas silenciosas se deslizaron los postreros días de Juan Jacobo Rousseau.

El poético lugar, con su abadía de Chaalis, cercana á Ermenonville, y sus ruinas de la torre que habitó la hermana Gabriela, fué propiedad, desde comienzos del siglo XVIII hasta 1830, de los marqueses de Girardin, uno de los cuales, hombre excéntrico y algo lunático, ferviente devoto y discípulo del autor del *Contrato Social*, ofreció á éste en



Célebre busto de Juan Jacobo Rousseau, por Houdon, que figura en el Museo de Ermenonville

cambio, acaso aquel umbroso bosque presencié los únicos instantes verdaderamente dichosos, los únicos realmente apacibles en la existencia tormentosa del creador de *Emilio* y de *Eloisa*; existencia allí súbitamente extinguida al amanecer del 2 de Julio de 1778.

Un detenido y documentadísimo artículo de la *Revue des Deux Mondes* habla del efecto de esa muerte, de la emoción universal que produjo, la más considerable engendrada por la pérdida de un poeta hasta la desaparición de Víctor Hugo ó de Tolstoi.

Durante medio siglo, la tumba de Juan Jacobo, en la isla de los álamos de Ermenonville, estuvo considerada como uno de los lugares sagrados de Europa. Visitáronla millares de peregrinos, llegados desde todo el mundo civilizado. No obstante haber decretado la Convención revolucionaria el traslado al Panteón de las cenizas de Rousseau, hasta bien entrado el año 1830 el sepulcro del filósofo, los bosques bravíos testigos de sus últimas deambulaciones y de sus *reveries* postreras, fueron algo así como una escuela, como un *marabú*, como un tema de ejercicios y de meditaciones filosóficas.

Y no acudió allí sólo la multitud anónima. Peregrinos de la tumba de Rousseau hubieron de ser Napoleón I, vencedor en las Pirámides, y en 1814, el victorioso Blücher en su marcha sobre el consternado París.

Los dominios de Ermenonville permanecieron hasta 1870 en la familia Girardin, adquiriéndolos entonces los príncipes de Radziwill, en memoria quizá del *oráculo* á quien la Polonia, un siglo antes, pidiera un proyecto de Constitución. Sin embargo, los Girardin conservaron en su poder las innumerables reliquias de Juan Jacobo, que se iban transmitiendo piadosamente de padres á hijos, y que, habiendo sido cedidas hace poco al Instituto de Francia, han ido á formar el Museo Rousseau en la Abadía de Chaalis.

Este tesoro, largo tiempo codiciado por los multimillonarios norteamericanos, ha sido incorporado á las famosas colecciones pictóricas y arqueológicas de madame André, constituyendo un fondo documental y artístico de inapreciable valor, en nada inferior á los que integran las célebres *Casas* de Beethoven, en Bonn; de Goethe, en Francfort, ó de Wagner, en Bayreuth.

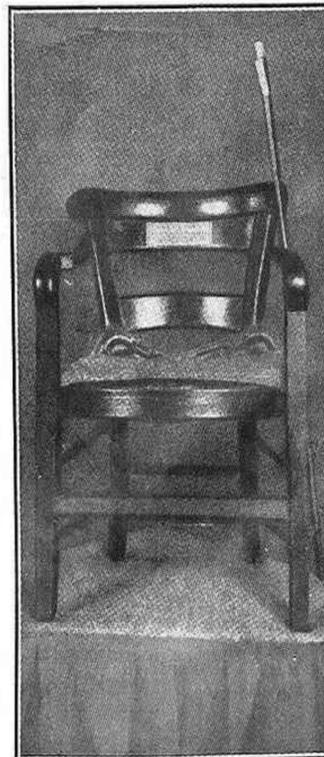
La pieza capital del Museo Rousseau, en Ermenonville, es el prodigioso busto del filósofo, labrado por Houdon con arreglo á la mascarilla mortuo-

ria, y que está considerado como una de las obras maestras de la escultura francesa. De ella ha dicho Louis Gillet:

«Jamás la potencia de análisis y de reconstrucción, el arte de estudiar una fisonomía y de traer el alma á flor de piel, han sido llevados más lejos. No es un retrato; es, simplemente, una resurrección. Si alguien ha merecido el nombre de adivino, de brujo, de confesor ó de evocador de los espíritus, ese artista es el genial poeta Houdon. Pruébalo esa máscara extraordinaria, ansiosa, agitada, movable, en la que se crispa la risa, donde flotan las expresiones contradictorias y rápidas de la gracia, de la seducción, de la duda y de la neurastenia; ese rostro denunciador de todas las flaquezas y de todas las fobias, en el que fulgura la mirada concentrada y delirante del visionario... Ahí está viviente, palpitante, esa pobre máquina humana, ya medio deshecha, en la que nos parece vislumbrar la lucha de los últimos destellos del ingenio enamorado y del lírico con las siniestras larvas infernales...»

En torno del busto de Houdon ha logrado reunir el Instituto de Francia, entre otras reliquias del gran hombre, su bastón, su tintero, el cubierto de que se servía, el modesto sillón en que exhaló el último suspiro, el cuello de batista plisada regalado por la viuda de Juan Jacobo al Convencional Anacarsis Clootz, y además de esto, considerable número de cartas, manuscritos, composiciones musicales (entre ellas, algunas partituras), el ejemplar de la *Lettre sur la musique*, que perteneció á madame d'Épinay; el ejemplar de *El Contrato Social*, regalado á Napoleón I por Girardin, y numerosos autógrafos de la pobre Teresa.

Completan el Museo los incontables objetos que constituyen la copiosa y abundante iconografía rousseauniana: medallas, maquetas de monumentos, esbozos de estatuas, bustos en bronce, en mármol, en porcelana de Sevres; grabados, estampas y colecciones de litografías admirables, en las que Gravelot, Moreau el Joven, Cochin, Prud'hon, Deverin y Gavarnis han perpetuado los temas de las *Confesiones*, de *Eloisa*, de *La recolección de las cerezas* ó de *El primer beso de amor*, pudiendo todo ello servir de elocuente índice de la popularidad de Rousseau, del enorme fenómeno que representó la aparición de este hombre en la literatura y en el espíritu modernos.



El sillón y el bastón de Rousseau conservados en el Museo de Ermenonville

D. R.

EL REFRANERO DEL MAESTRO GONZALO CORREAS

La Real Academia Española, que acaba de publicar la décimaquinta edición de su diccionario, muy mejorado y hasta modernizado, incluye en su haber en pro de la cultura patria una larga serie de libros clásicos, todos ellos recomendables, cuidadosamente ejecutados bajo el aspecto literario y material, y que vende á un precio reducidísimo, que contrasta con la carestía actual del papel impreso en todos los países.

Es verdad que la Academia goza de una subvención del Estado que la consiente la largueza mencionada; pero también lo es que otras Corporaciones oficiales ó semioficiales, que disfrutan de igual privilegio, aumentaron los precios recientemente en proporciones extraordinarias é indedidas.

La Academia de la Historia se encuentra en este caso. Debemos elogiar el desinterés de la Española. Es de lamentar solamente que sus libros no sean tan conocidos como debieran serlo, y que no se encuentren en manos de todos los lectores amantes de las letras patrias.

Una de las últimas obras publicadas por la Academia en estos últimos meses es el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, humanista famoso, que floreció en el primer tercio del siglo XVII, y explicó ó «leyó», como se decía entonces, lenguas clásicas en la Universidad de Salamanca. El amor al griego y al latín no fué obstáculo para que el maestro Correas formara el repertorio más copioso de refranes y modismos que existe en nuestra lengua. Muchos fueron los humanistas de aquel tiempo en quienes el culto de lo antiguo borró todo lo genuinamente nacional, vivo, rozagante é impercedero.



El refranero nacional no peca de feminista; dice las verdades á las mujeres sin eufemismos, reticencias ni dulzores; véanse algunos ejemplos:

«Tanto es la mujer honrada cuanto es en honestat puesta; e tanto es ella honesta cuanto es bien cobijada.»

Y también este pareado, que Goya immortalizó en sus caprichos:

«No hay mujer que tenga seso cuando se mira al espejo.»

Las costumbres actuales, que son ya viejas, pero que fueron modificándose con el andar de los años en cuestiones femeninas, desvirtuaron por completo el refrán siguiente, que Cervantes hace decir á Sancho:

«La mujer y la gallina hasta casa de la vecina.»

Más permanente es el sentido de otro, también por el escudero mencionado:

«La mujer y la fiera, la que calla es buena.»

Ilustres escritores contemporáneos coleccionaron refranes en nuestra época y dedicaron trabajos importantes á la ciencia parimiológica. Sin olvidar á D. José María Sbarbi, autoridad reconocida y celebrada en la materia, D. Joaquín Costa nos dejó un trabajo curiosísimo sobre los refranes del Norte de Aragón, y D. Francisco Rodríguez Marín otro lleno de interés acerca de refranes y modismos andaluces.

C. R. SALAMERO

MAÑANAS DE LOS JARDINES

¡Mañanas de los jardines llenas de luz y alegría!
¡Mañanas de los jardines silenciosos!...
¡Cómo habláis al alma mía
con acentos persuasivos y armoniosos!...

¡Mañanas de los jardines! Donde el viento,
al pasar entre el ramaje, finge el ruido de las olas,
siempre acompasado y lento,
y se estrella en nuestros pechos como en recios rompeolas.

¡Mañanas de los jardines! Donde el agua cae cantando
canciones que se deslizan hasta el alma,
y cada cual á su alma va las notas acordando:
ya de dicha, ya de duelo, ya de calma.

¡Mañanas de los jardines! Donde pájaros y flores
nos ofrecen todo un mundo de armonía y de color.
Vosotras, mejor que nadie, sabéis secretos de amores,
porque en vosotras se amaron árbol, nave insecto y flor.

¡Mañanas de los jardines, mañanas deslumbradoras!
Todo duelo es menos duelo para quien os va á buscar;
que vuestro silencio tiene palabras consoladoras
y hallará mayor consuelo quien mejor sepa escuchar...

El Sr. VALDERRAMA

Los diez mil refranes y frases, modos de hablar que el maestro Correas fué recogiendo durante su dilatada vida, más en los decires de la gente del pueblo que en los libros, constituyen un verdadero regalo, un manjar sabroso para cuantos hallan un verdadero placer estético inquiriendo los secretos de nuestro fecundo idioma en las épocas en que nuestros mayores ingenios florecieron.

La Academia mandó imprimir en 1905 la primera edición de este magno repertorio, que guardaba manuscrito en su archivo, encuadrado en tres volúmenes; pero uno de sus individuos, á cuyo cargo corrió la empresa, la llevó á cabo de tal suerte que levantó un edificio absurdo con selectos materiales. El padre Mir (D. Miguel), á quien se alude, hizo reimprimir el manuscrito tal y como lo dejara el maestro, sin ningún orden, para comodidad del lector, que se veía perdido en aquella selva ingente, sin medio alguno de encontrar lo que buscaba. La edición actual, dispuesta en forma de diccionario, allana toda dificultad, y el lector la maneja con la comodidad de un diccionario.

El buen pueblo, y también el malo, formuló todas estas sentencias, fecunda síntesis de la experiencia en las intrincadas y enmarañadas artes de la vida humana. Muchos refranes, que por vez primera leemos en este libro, asombran por lo verdaderos y perspicaces. Son enseñanzas magistrales encerradas en contadas palabras. Se ha dicho que cada refrán tiene su refrán opuesto que lo desmiente, y no es verdad tal aserto, que, cuando más, ocurre con muy contados; y siempre habrá, de todas suertes, uno que sea el verdadero y otro que pueda señalar alguna excepción solamente.

Ningún aspecto de la vida dejaron de escudriñar los refranes. Constituyen una verdadera enciclopedia, y son la imagen verídica de la existencia: el vicio, la virtud, el deber, la amistad, el amor, la higiene, el odio, el patriotismo, la infancia, la juventud, la vejez, la muerte, todo lo estudiaron y lo reflexionaron, para formular con ello una conclusión práctica, muchas veces sorprendente por la intensa lucidez que encierra.

Recorriendo las páginas de este precioso *Vocabulario* pueden reconstituirse el espíritu y hasta las costumbres de cada época: lo que comían y bebían nuestros antepasados; los caminos que seguían para llegar á la prosperidad y á la grandeza, y otros mil asuntos graves; á esta última categoría pertenece el siguiente, que todavía se mantiene vigente en parte:

«Tres cosas hacen al hombre medrar:
ciencia, mar y casa real.»

NOCTURNO

Hay reflejos marinos en los cielos,
donde naves de luz levantan sus anclas.
Un ruiseñor canta á la Luna.
Es de rosas de nieve la Vía Láctea.

Campo y Cielo se besan,
y en un éxtasis mudo se desmayan.
Trina el grillo en el surco,
croca en el charco la rana.

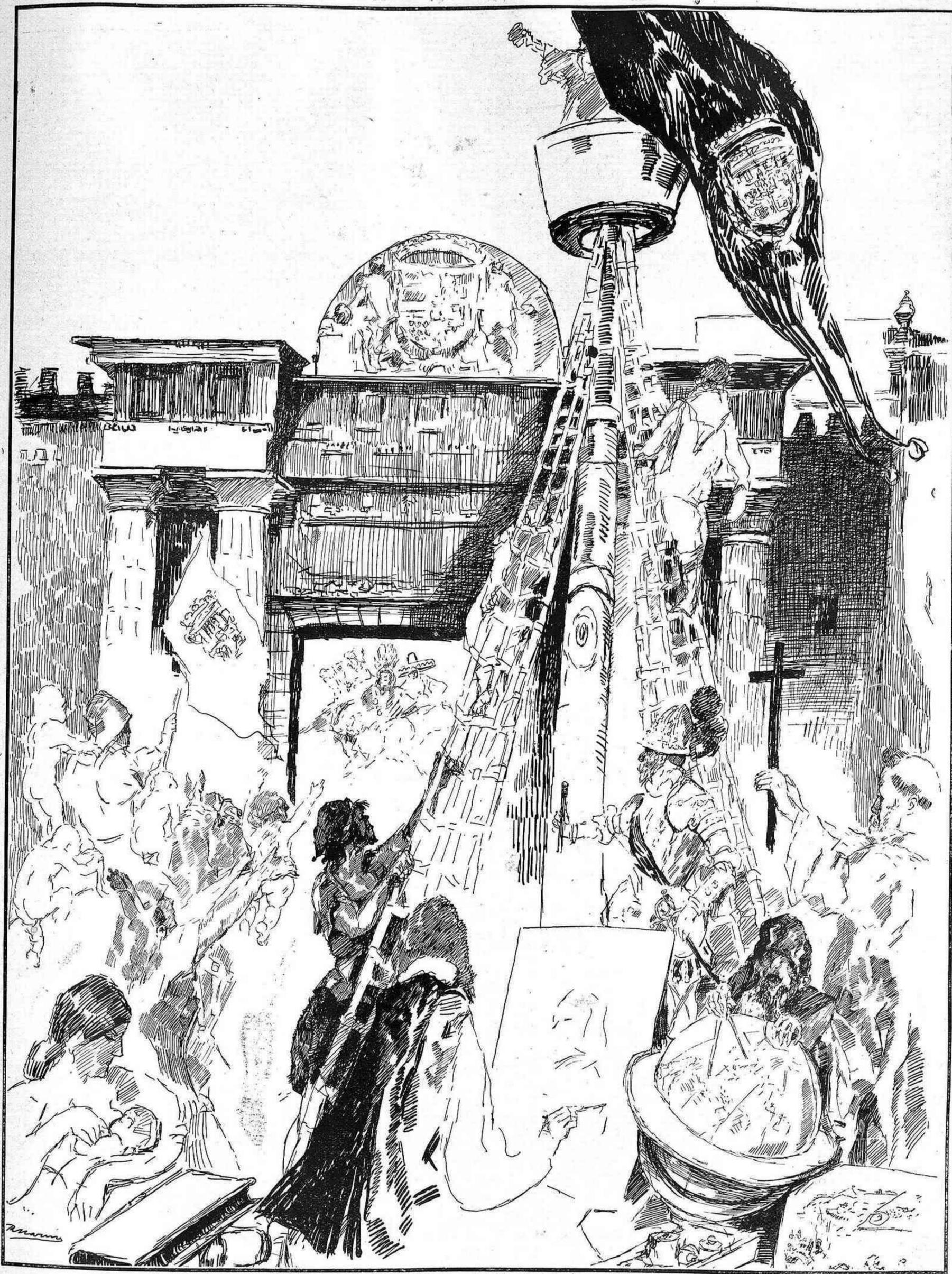
Hay en la noche una emoción serena
de ensueños blancos y temblor de alas,
de penumbra de cuento misterioso,
donde se espera ver flotar las hadas.

En la ribera el río,
eterno caminante, canta
su canción sempiterna,
que habla del mar amado que le aguarda.

El Incensario de la Primavera
puebla los aires de fragancia...
Y un pájaro divino
en nuestras almas canta.

Eliodoro PUCHE

ALEGORÍA DEL DÍA DE LA RAZA

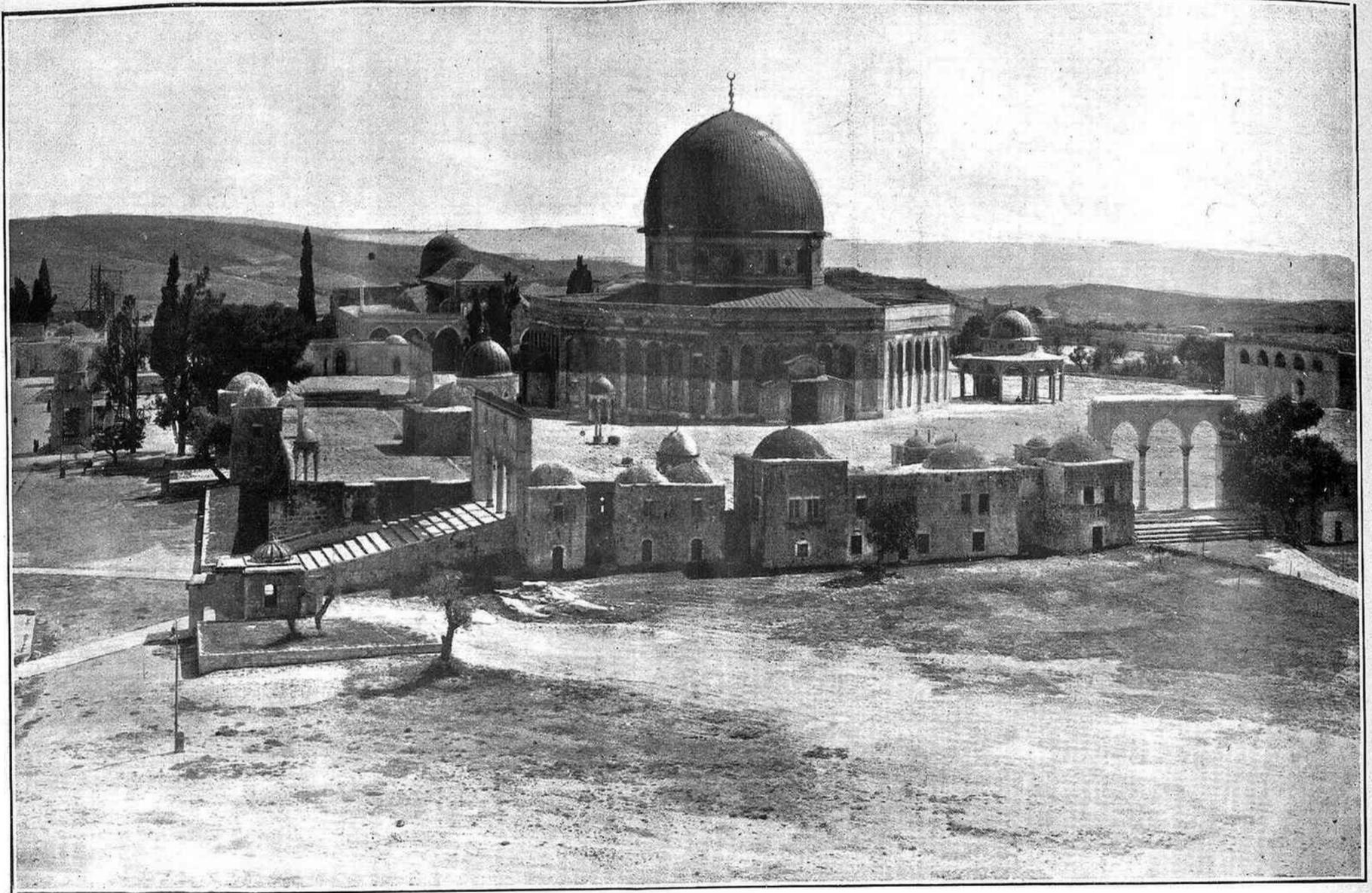


Capitanes, conquistadores, navegantes, labriegos y madres de la fuerte Castilla, aventureros audaces, geógrafos y mercaderes..., bajo el arco romano que rememora las más altas empresas, van todos, toda España, tendiendo sus brazos y su corazón hacia América en la más gloriosa gesta de nuestra Historia...

DIBUJO DE RICARDO MARÍN



L A M E Z Q U I T A A Z U L



Vista general de la Mezquita de Omar, edificada sobre la explanada del viejo templo de Salomón

POR tercera vez he vuelto á la Mezquita de Omar y siempre por diverso camino.

No hay duda. La impresión brusca y desconcertante que sentí el primer día subsiste. No es ya, pues, aquel largo Bazar del Algodón-Suk el Kattanin, abovedado tenebrosamente como el pasadizo de una cárcel, con sus telares empolvados, inutilizados desde hace siglos; con sus mostradores desiertos, con su humedad, con su triste y silenciosa sombra, con su gran puerta final, ferrada, encadenada y guardada día y noche por una escolta vigilante. Quien como yo lo atraviesa por primera vez antes de llegar á la deslumbradora explanada, revive la zozobra de aquellos riesgos de muerte á que se exponen los buscadores de tesoros en los cuentos orientales. Pero ayer quise arriesgarme por la puerta Bab en Nazir, más al Norte, más próxima al tumultuoso convento de los derviches.

Y hoy, saliendo de visitar la Casa de Santa Ana, me he decidido á franquear esta otra puerta del Hotta, la más próxima al gran muro que se yergue sobre el precipicio del Cedrón.

Y en todas ocasiones el mismo sobresalto, la misma sorpresa.

Como si hasta este instante Jerusalén hubiera sido la ciudad más

occidental y brumosa, parece que en un punto acabamos de trasladarnos á Medina, á la Meca, á Bagdad. Diríase que esta leve muralla gastada y ardiente tiene la virtud de separar dos mundos.

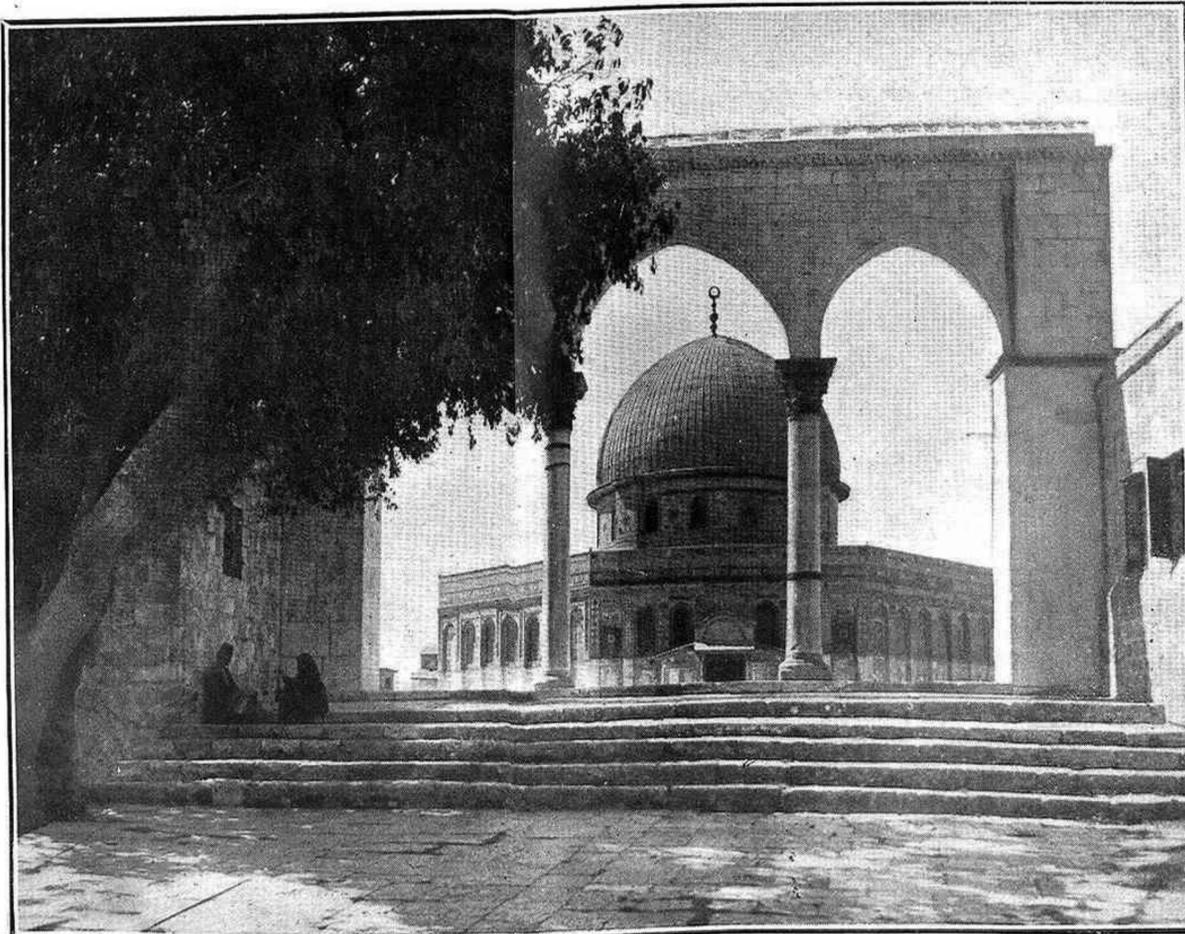
Todo el día he caminado por calles estrechas, solitarias, sobre las que los altos y desnudos muros

vierten una tristeza implacable. El alma más refractaria acaba por envenenarse al contagio de este luto invisible que rezuman todas las cosas. A poco que paseemos sobre estos ruellos rebeldes nuestros ojos se entenebrecen y nuestra frente se dobla bajo el mismo peso letal. Pero transponed los muros que

amparan la explanada de Haram al Sharif. Subid la primera de aquellas escalinatas sobre las que se alza la Mezquita de Omar, y en el mismo instante habréis pasado del tedio al júbilo, del mortecino y carcelario crepúsculo á las más deslumbradoras claridades de Oriente. Tanto, que resulta temerario resistir á plena mirada el brusco cambio de luz.

El sol restalla sobre esta explanada inmensa, donde cada losa lusturada y pulimentada al cabo de los siglos resplandece como un espejo. Se diría que canta la luz sobre las piedras rubicundas, y los ojos, en una alucinación gozosa, entréganse requeridos por este cántico que de todas partes les llega.

En lo alto de la segunda escalinata se elevan unos arcos ojivos, gráciles, libres de toda carga arquitectónica, fuertemente dibujados sobre el cielo azul. ¿Qué pueden significar así, solitarios, entre las piedras desnudas? ¿Son acaso restos de alguna edificación más amplia?



Bella arcada junto al Tribunal de David en la Mezquita de Omar

¿Llegaban hasta aquí las dependencias primitivas de la Mezquita?

Este admirable guía que me cuenta con una celosa reverencia las más absurdas patrañas de Mahoma se adelanta para explicarme:

—Esos arcos se llaman «Mauzin», que quiere decir balanza, porque en el día del Juicio se han de suspender en ellos las balanzas para pesar las almas.

Desde la sombra que junto á ellos me brinda un nopal gigantesco contemplo las otras arcadas, los «nimbar» de afiligranada piedra que acá y allá se levantan como púlpitos portátiles para los días de grande muchedumbre, el tribunal de David, bello templete que los musulmanes llaman Cúpula de la Cadena porque cuentan que sobre él está suspendida la cadena que al fin del mundo ha de discernir á los justos de los pecadores; la fuente de las abluciones, los olivos, los milenarios cipreses, todo empequeñecido y desperdigado en esta planicie sin fin. Tengo en este momento ante los ojos las reconstrucciones que del Templo de Salomón han ideado unos arquitectos alemanes, conforme á los más recientes hallazgos, y un verdadero pasmo me invade pensando cómo un remoto día pudo este área quedar henchida de pórticos y escalinatas y atrios maravillosísimos.

Cabe en su recinto una ciudad entera. Mas para Salomón el Magnífico, aún resultaba exigua, según eran de poderosos sus tesoros y los deseos de su corazón.

Todo desapareció como el humo en el viento. Sólo queda en un ángulo de la muralla el baluarte de sillares inmensos, donde los judíos lloran, y esta explanada, barrida, profanada, desierta.

Digo mal; desierta, no. Parece como si de todo intento hubiera sido construida en toda su amplitud. Justamente en el centro, la maravillosa Mezquita de Omar se yergue como una portentosa y exquisita flor azul. En cualquier otro paraje del mundo conservaría sus verdaderas proporciones. Aquí la enorme dimensión de la explanada la empequeñece, la afina. La arquitectura se vuelve orfebrería, el edificio se convierte en joya. Lo que sería majestad es simplemente armonía, delicadeza y gracia. Y esa cúpula de soberana hermosura, rotunda y simple como las supremas formas de la belleza, con su desvaída tonalidad azul, más bien parece la tapa de un pebetero, saturado del humo de los perfumes.

No obstante, ella basta para dar unidad y sentido de vida á esta llanura de piedra, que de otra suerte no sería más que el testigo perpetuo de milenarias y horrosas catástrofes.

La fuerza del sol, que de tal modo reverbera en ellas, se hace insoportable en los muros de la mezquita, pulimentados de mármoles y de planchas de porcelana. La mayor parte de estas mayólicas son una exquisita muestra de la perfección que el arte del barro esmaltado llegó á alcanzar en los días de Solimán.

Una sola de estas baldosas honraría un Museo. Pero donde la luz zigzaguea con verdadero furor es en el esmalte blanco de los ladrillos que en el tambor que sostiene la cúpula desarrollan alabanzas y suras del Corán. No se les puede mirar.

Así, cuando el portero me calza las babuchas, que son de riguroso ritual, y me aventuro en el interior del santuario, voy tan á tientas como estos horribles ciegos que aquí me acosan por todas partes. En un principio no distingo otra cosa que los fastuosos tapices, envejecidos y hacinados por el pavimento con un desdén imperial, y la silueta de las columnas, atravesada por la encendida penumbra que proviene de las vidrieras.

Mi guía, docto y fatigoso, en su afán de merecer la buena propina, multiplica nombres y fechas con la precisión de un catálogo; de un catálogo un poco legendario. Una placa de jaspe que me muestra junto á la «Puerta del Paraíso» le da pretexto para contarme una graciosa leyenda: «Mahoma clavó en la placa diez y nueve clavos de oro. Cada uno de ellos desaparece al final de una época. Cuando falte el último sobrevendrá el fin del mundo. Cierta vez un mal espíritu se dedicó á arrancar los clavos que quedaban. Pero al punto el ángel Gabriel, que vela por los destinos del profeta, le arrojó del santuario.»

Más allá, descendiendo por la escalerilla que se abre al pie de la dorada verja, me muestra una piedra que tiene un aspecto impreciso. El sostiene que es en forma de lengua. ¿Cómo no? Cuando Omar el Conquistador se acercó á ella exclamó:

—¡Aleik essalam! ¡Salud á ti!

La roca le respondió con su lengua:

—¡Aleik essalam!

Al fondo veo el Pozo de las Almas, donde los di-



Arcos de la Balanza del Juicio en la Mezquita de Omar

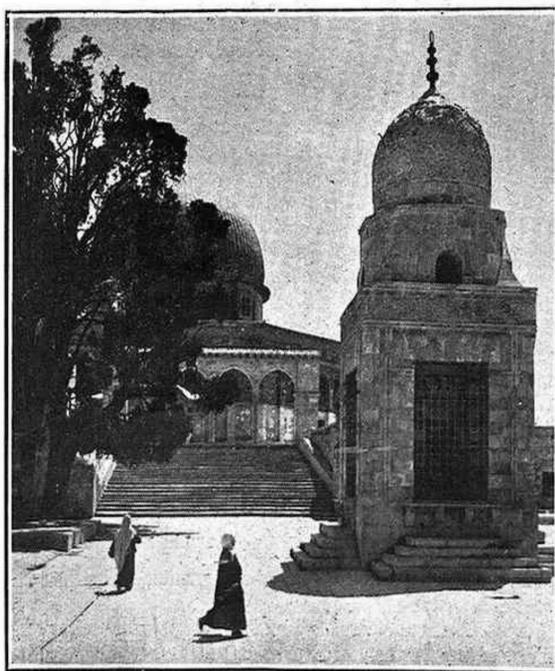
funtos, dos veces por semana, se congregan para adorar á Alá. Y otra vez arriba el guía prosigue su enumeración.

A través de la maravillosa verja quedan todavía una impronta miraculosa de la mano del Profeta, dos pelos de su barba veneranda; más allá, el estandarte enrollado; más allá, la bandera de Omar. Por todas partes huellas milagrosas, estupefacientes.

Pero ya nada escucho. Ya mis ojos se han ido abriendo á la delicada penumbra, á los suaves matices, y otro sortilegio canta en mi alma con una veracidad actual.

Las columnas de ónice, de jade, de verde antiguo, de jaspe y de granito vetado de sangre, mantienen el arquitebe de ricos cedros tallados que corre por todo el octógono soportando el arranque de los arcos en que se apoya la techumbre. Hay todavía entre ellos y el artesonado una misteriosa franja que no alcanza á iluminar la claridad de las vidrieras, y en cuya penumbra se adivinan esmaltes y oros mortecinos. El artesonado corre entre las dos columnatas concéntricas, constelándose de estrellas, de rombos que se entrelazan en laberínticas ornamentaciones.

Mas ¿quién se detiene á contemplar esta profusión, que bien pudiera decir accesoria, cuando desde hace rato nos aguarda é invita la cúpula con su policromía incomparable? Aunque por un nuevo cataclismo desaparecieran la explanada con sus escalinatas y pórticos, las columnatas, los arcos, y quedara tan sólo la cúpula, así mutilada, la Mezquita de Omar persistiría como una de las maravillas del mundo. Quien la ha visto una vez no tiene necesidad de más para reconstruir en su justa magnificencia los delirios suntuosos de las *Mil y una noches*. La verdadera proporción, que de lejos le amengua la inmensidad de la explanada, renace, ahora que la cúpula se vierte sobre nosotros, como una maravillosa campana muda. También está sostenida por un orden de cuatro pilares rectangulares, revestidos de mármol, y doce columnas mo-



Fuente de El Mumej, junto á la Mezquita de Omar

nolíticas con remates bizantinos.

En un principio, todavía los sillares conservan sus cuatro ángulos patentes; la línea clara y simple se desenvuelve en formas elementales, y se quiebra ó termina de un modo conciso, casi adusto. Pero encima de ellos, un gran tambor, que es como una banda tejida de estofas tenuemente esmaltadas, comienza á elevar la cúpula sobre los artesonados planos. Y de ahí para arriba todo parece palpar en un ambiente de magia. La piedra se pulveriza, las formas se quiebran, se funden, se revierten en sortijadas en una especie de flora irreal, los colores adquieren matices y transparencias de una suntuosidad extraña. Es inútil que pretendáis perseguir en su lógico desarrollo ningún motivo ornamental. La arbitrariedad decorativa de los árabes se exalta aquí en el más profuso embriagamiento. Tallos de oro que se erigen geométricos y florecen en grandes corolas desmayadas, color de lirio y amaranto, flores teñidas de una misteriosa y desvaída sangre, ramas cobrizas, pámpanos verdes, que no se sabe de dónde brotan ni hacia dónde tienden sus filamentos tortuosos, pero

que suben y se entrelazan, envolviéndolo todo en una malla sutil, caracteres cíficos que encierran arcanos en sus signos de oro, siluetas raras, formas imprecisas, como de grandes mariposas miniadas de carmín y esmeralda, como de áureas tapicerías desfleadas hilo á hilo, como de increíbles y prodigiosas plantas sorprendidas en el fondo de las aguas, como de pupilas que brillaran igual que piedras preciosas.

Pero si hablo de piedras preciosas, ¿qué palabras guardo para cuando tenga que detallar la ardiente policromía de estas vidrieras que no tienen par en el mundo? En la enmarañada suntuosidad de ese vergel suspendido en los aires, cada ventana es un macizo de flores de maravilla. Aun después de haber admirado los más célebres vitrales de nuestras catedrales góticas no se sabe, mientras no se ve, lo que es una de estas vidrieras de la Mezquita de Omar.

Los vidrios no están allí yuxtapuestos en un encajillado de plomo, sino que son diminutos fragmentos embutidos en bocinas de yeso, cuyo corte transversal se ilumina, difundiendo en torno del cristal un halo de misterio. Además una lámina de alabastro perforada defiende por la parte exterior cada vidriera, y no permite que la luz embista los cristales sino á través de su cuerpo translúcido. De esta suerte toda la ventana se convierte en un misterioso lampadario, y aquellas miriadas de vidrios pequeñitos, en una cascada de brasas, en un matorral de flores, que el sol enciende y aviva, en una gloriosa lluvia de piedras preciosas. Hay aguas marinas y esmeraldas, que diríase acaban de ser extraídas del fondo del mar. Gotas de ámbar como prodigiosas lágrimas, ópalos y topacios, zafiros, rubíes como sangre caliente...

A través de esta malla de ensueño la luz se decora, se transfigura, y va suscitando sobre el recamado de la cúpula nuevas magnificencias. Frisos que antes se confundían borrosos destacan ahora sobre el laberinto del fondo con un fresco vigor. Aparecen nuevas flores con nuevos tonos frondosos; los signos que cantan las alabanzas de Alá cabalgan en una rica melopea, y con frecuencia, para nuestros ojos profanos, se pierden tras un laberinto de pámpanos y de hojas arcaicas. Pero lo que como una nota temática persiste hasta deslumbrar los ojos es esa red de oro multiplicándose y esmaltándose sobre el fondo azul, sobre esa neblina virginal, más impalpable que las brumas sobre el agua cuando amanece.

Y todo ¿para qué?

No puede ser más hosco el contraste. Abajo, una pelada roca se expande informe, desnuda, con una crudeza trágica, aprisionada en la reja que corre en torno de las columnas. Nada hay en su aspecto que justifique la suntuosidad sin nombre que la rodea. Sin embargo, las confesiones de todo el mundo miran hacia ella con veneración. Para los judíos, santificada desde los días de Abraham con la sangre de los sacrificados milenarios, sigue siendo la piedra fundamental del templo devastado y la esperanza de su resurrección. Los cristianos tenemos vinculados en torno suyo los más sublimes recuerdos evangélicos. Y los musulmanes, que ahora son sus celosos poseedores, aseguran que después de haberla santificado mil veces las plantas del Profeta, desde ella ascendió á los cielos en un arrebatado de su caballo blanco.

¡Extraña piedra codiciada! ¡Piedra de contradicción! ¡Quién podrá predecir los destinos que te acechan entre las penumbras de tu cúpula?

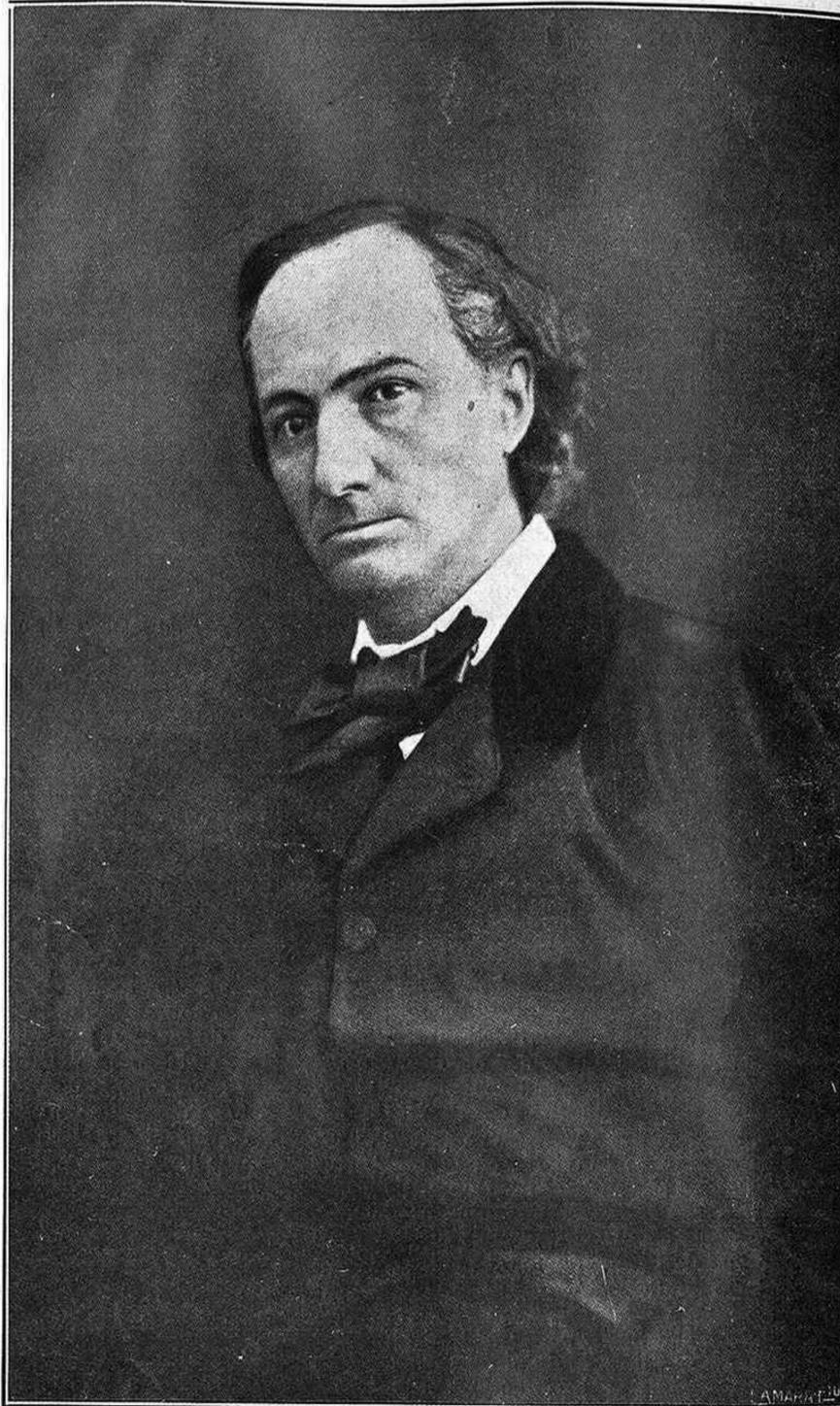
FELIPE VALL

Jerusalén, Septiembre 1925

CÓMO TRABAJABAN LOS GRANDES HOMBRES



EL MAESTRO ROSSINI



EL POETA BAUDELAIRE

De los hombres que se diferencian del vulgo en su modo de pensar, de sentir y de obrar, afirma la gente que tienen algo de locos. Lombroso sostiene que el genio es siempre una neurosis, y no raramente una verdadera locura; pero llamemos á las anomalías que á veces se encuentran en los grandes hombres extravagancias, rarezas, excentricidades y no locuras, pues así confundiremos al hombre genial con el habitante del manicomio, y eso no es exacto ni científico.

Alceo y Aristófanes componían sus cantos y tragedias en estado de embriaguez. Esquilo, según Ateneo, tenía siempre al lado, cuando se ponía á escribir sus tragedias, un ánfora llena de vino, y lo mismo hacía Anacreonte al componer sus odas.

Voltaire y Balzac pedían, en cambio, inspiración al café, y Poe, Hoffmann, Musset, Baudelaire, Gerardo de Nerval, Rovani y Emilio Praga no escribían sino alcoholizados. Hoffmann decía que el todo estaba en saberse embriagar bien, y aconsejaba para la música de iglesia los vinos añejos de Francia; para la ópera sería el borgoña, y para la cómica el champagne.

Goethe componía frecuentemente caminando al aire libre, y quien lo veía entonces agitado lo tomaba por un loco. Salieri necesitaba para excitarse recorrer las calles más pobladas con un bastón, una bolsa de confites, de donde sacaba dulces de cuando en cuando, un lápiz y un album. Delavigne también hallaba sus ideas caminando, mientras que Etienne y Picard las encontraban acostados. También Paisiello se metía en la cama cuando quería escribir algunas notas, no conformándose en el invierno con menos de nueve mantas de abrigo y seis en verano. Thomas Adam y Rossini escribían también frecuentemente en la cama.

Cujas trabajaba siempre de bruces, rodeado de libros y papeles esparcidos por el suelo, y Descartes y Leibnitz practicaban la meditación horizontal

con frecuencia. Cimarosa necesitaba para escribir el ruido de la charla y de una conversación animada. Sarti no podía componer más que en una inmensa sala abovedada y oscura, en el silencio de la noche, y á la luz de la lámpara. Corneille y Mallebranche gustaban también para escribir de la semiobscuridad, y Mezeray trabajaba á la luz de una vela, lo mismo de día que de noche, alumbrando con ella á los que iban á visitarle, aunque fuese á mediodía. Meyerbeer, cuando trabajaba de día, cerraba las ventanas y encendía luz, pues de otro modo no acertaba á escribir. Giordani, en cambio, no podía escribir más que al sol, con mucha luz y mucho calor.

Rousseau meditaba en pleno mediodía, con la cabeza descubierta al aire libre; mientras que Schiller, para inspirarse, metía los pies en agua helada, costumbre que le ocasionó la muerte. Sachini no sabía escribir una nota si no tenía á su lado á su mujer y á sus gatitos. Mehul, como tantos otros, sacaba la inspiración de un frasco de vino.

Maquiavelo, antes de ponerse á escribir, se endosaba la toga, y Lefebre y Buffon no se podían poner al trabajo sino vestidos con toda pulcritud. Haydn se afeitaba, se perfumaba, se ponía el traje de gala como si fuera á visitar al emperador, se sentaba, se colocaba en el dedo la sortija que le había regalado su soberano y se ponía á escribir. También Rochefort empezaba siempre sus artículos vestido con la mayor elegancia; pero á la segunda cuartilla se quitaba la levita; á la décima, el chaleco; á la trigésima el cuello y los puños, y á la quincuagésima se desabrochaba los pantalones, y usaba papel y pluma tan especiales como su estilo.

Marco Antonio Anfosí, un monje, se ponía á escribir en una mesa cargada de siete ú ocho platos exquiritos y humeantes, y en medio de aquellos perfumes surgía la inspiración. El marqués de An-

tonelle, escritor político, acostumbraba tener cuando escribía una pirámide de platos, de la cual iba tomando lo que necesitaba, poniéndoselos en la nuca y mudándolos en cuanto se calentaban, pues así creía moderar los vapores hirvientes del cerebro. Bossuet, por lo mismo, solía trabajar en una habitación fría; pero con la cabeza cubierta de paños calientes.

Bacon, Milton, Vinci, Warburton y Alfieri necesitaban oír música para escribir, y de Milton se cuenta que escribía con la cabeza echada hacia atrás en la poltrona. Bourdaloue tocaba el violín antes de ponerse á escribir un sermón, y el pintor flamenco Fouquier no podía trabajar sin tener la espada al lado. Crebillon trabajaba rodeado de lagartos, que representaban para él á sus enemigos. Ibsen tenía sobre su mesa una bandeja con muñecos de madera, entre ellos un oso, tres gatos, conejos y un diablo con cuernos y cola, y decía que sin esto no era capaz de escribir.

Diderot, cuando escribía aullaba y gesticulaba como un loco, y Scribe sollozaba como un niño. Aebes trabajaba siempre después de cenar, y Dumas padre casi siempre en ayunas. Madame Stael, mientras escribía jugaba con migas de pan, ó con un ramito de laurel, no acertando á hacer nada sin este entretenimiento. Laplace, á su vez, jugaba con un ovillo de hilo al escribir.

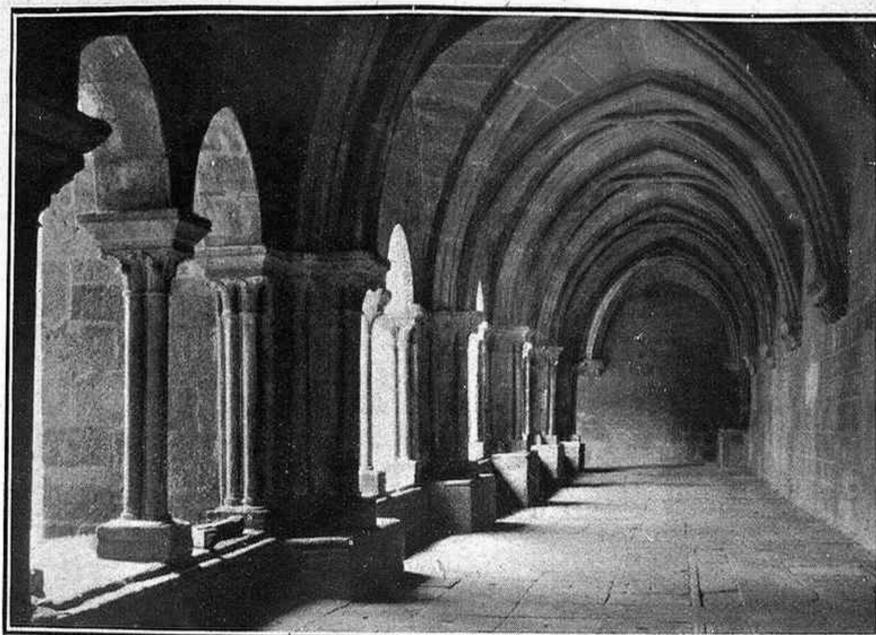
Zola no podía ponerse al trabajo si antes no contaba los escalones que conducían á su gabinete y los objetos que tenía en el escritorio, y sólo trabajaba felizmente habiendo dormido bien.

Es de advertir que son muchos los hombres mediocres ó vulgares que participan también de estas anomalías y rarezas que algunos especialistas han dado en calificar de neurosis de los hombres de genio.

RICARDO GOMEZ ALCEDO



Vista de la típica Plaza Mayor de Tuy



Uno de los claustros más bellos de la Basilica

PONTEVEDRA es seguramente la provincia gallega más rica en paisajes espléndidos, en riquezas panorámicas, en perspectivas de una incomparable majestad. Montes y valles, mar y río, se ofrecen allí en toda su magnífica variedad. La famosas rías pontevedresas son una de las joyas del paisaje español.

Entre las villas y ciudades que en Pontevedra son legítimo orgullo de la riqueza panorámica y artística de Galicia se destaca Tuy, situada á la derecha del río Miño, junto á la frontera portuguesa. Domina la ciudad el soberbio y escarpado monte de San Cristóbal, y los alrededores de ella constituyen la amplia campiña conocida con el nombre de Vega del Oro, rodeada por el Louro, que afluye en este punto al río Miño.

Tuy es una ciudad clara, alegre y sonriente, con jardines, paseos y alrededores bellísimos. En aquellos campos, el verde se reviste de sus más pomposas tonalidades.

El edificio más sobresaliente de la ciudad es la catedral. Por su aspecto exterior evoca las construcciones guerreras de la Edad Media. Acaso en su origen fuese una fortaleza medieval, aunque hay en ella algunos detalles que no son propios de la arquitectura militar de aquellos días. Tal sucede, por ejemplo, con la magnífica portada del lado que mira al Oriente, verdadera joya del arte ojival, que está construida en el siglo XIV. El interior de la catedral tiene cuatro naves, nueve capillas y un espacioso claustro, del que reproducimos en esta página varias fotografías.

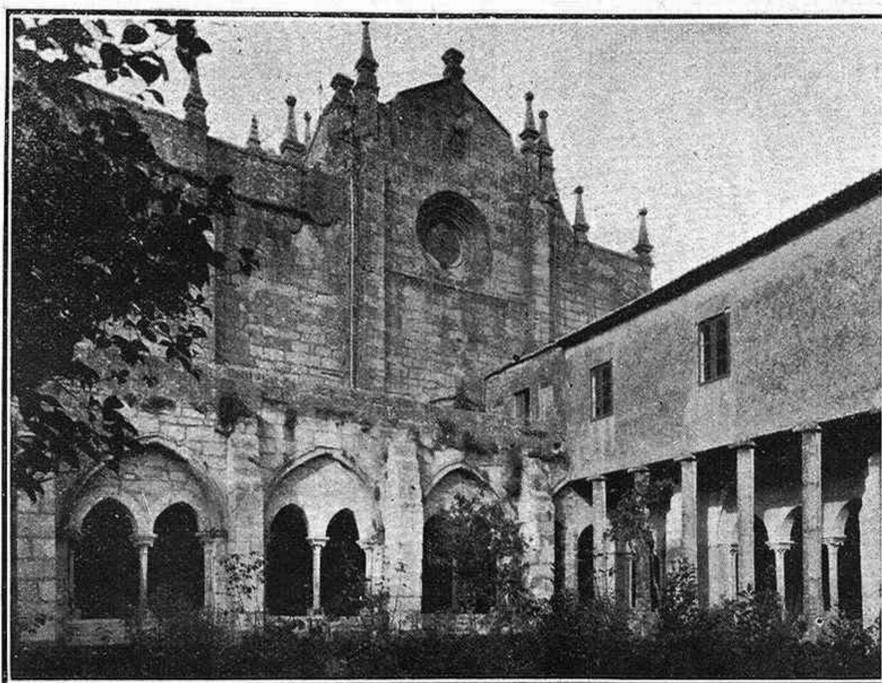
Entre el resto de los edificios de Tuy merecen citarse la iglesia y convento de Santo Domingo, la de San Francisco, la capilla de San Telmo, construida sobre el mismo solar de la casa en que murió el Santo, y el antiguo Palacio

episcopal. Tiene también otros bellos edificios, aunque de índole no histórica. Esta ciudad pontevedresa es de origen muy antiguo, aunque en realidad no existen datos que permitan asegurar cuándo se fundó y á quiénes debió su existencia.

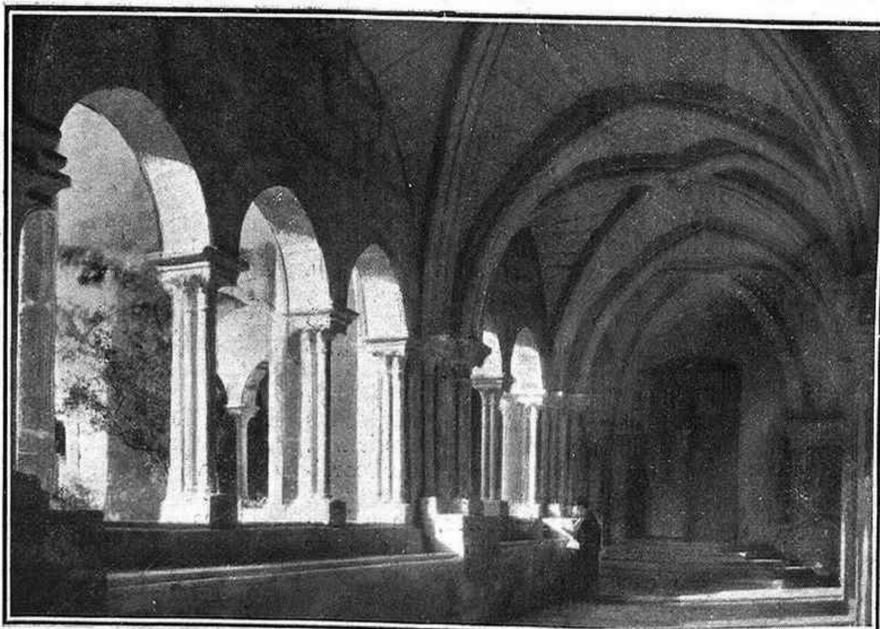
Parece ser que su nombre primitivo fué Tyde ó Tudae, y se atribuye su fundación á Diomedes, hijo de Tideo y rey de Etolia, errante por los mares después de la guerra y conquista de Troya. Lo que sí parece muy probable es que la antigua Tudae fuese una de las poblaciones que fundaron en esta parte de Galicia colonos oriundos de Grecia.

El célebre geógrafo Ptolomeo cita á la ciudad como capital de los grúos ó gravios. Dícese que el rey visigodo Witiza tuvo su corte ó su residencia en Tuy. Debíó caer en poder de las tropas musulmanas en los primeros tiempos de la invasión. Fué reconquistada en los días de Alfonso el Católico ó en los de Ordoño I, que fué quien la repobló. Disputáronse después Doña Urraca de Castilla y su hermana Doña Teresa, la condesa de Portugal; pero al fin quedó agregada á la corona castellana, reinando Alfonso VII. Como plaza fronteriza ha figurado en las contiendas posteriores entre Castilla y Portugal. Los ejércitos de este país se apoderaron de ella en 1370, 1388 y 1397; pero siempre tuvieron que devolverla á Castilla. Más tarde el archiduque Carlos, pre-

tendiente del Trono de España, se había obligado á ceder esta ciudad con otras al monarca portugués. Durante la guerra de la Independencia la ocuparon los franceses, quienes tuvieron que abandonarla en Abril de 1809. En el escudo de armas de Tuy figuran en campo azul una media luna plateada con tres estrellas doradas y corona real por timbre.—MANUEL SEGURA.

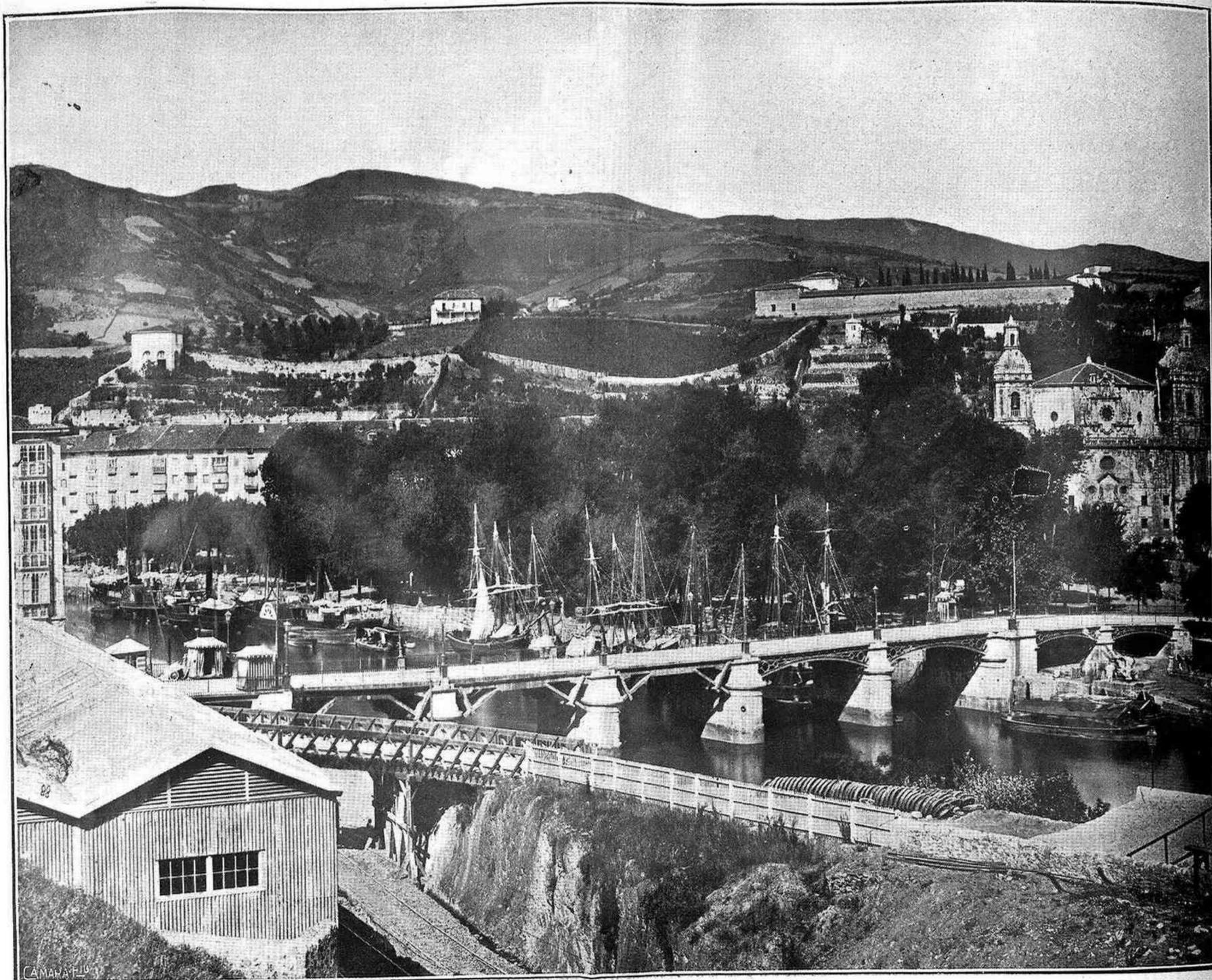


Vista general de la Basilica y los claustros



Dos aspectos de los bellos claustros, verdaderas joyas arquitectónicas, de la Basilica de Tuy

BILBAO: EL ARENAL Y SU PUENTE



El Arenal de Bilbao

FOT. ROIG

A PESAR de su aspecto risueño y joven, y de su perfección intachable, el elisé de esa foto fué impresionado hace medio siglo. Surge ahora del viejo archivo de Laurent, por un azar que nos permite volver milagrosamente los ojos al pasado y ver cómo era un amado rincón de la España de 1870 á 1875. Los bilbainos, que tuvieron siempre ternura por la villa vieja, gustarán de encontrársela, resucitada, con tan maravillosa exactitud. Todos disfrutaremos como una brisa confortante ese primitivo paisaje de montaña vasca, surcado y animado por la ría, á cuyas orillas va llegando el mundo lejano por los barcos y por el tren.

El puente del Arenal—de Isabel II—no había sido inaugurado aún. En el centro, entre estribo y estribo, la armadura de hierro que lo soporta tiene todavía un andamiaje de madera. La barandilla está ya puesta, pero no se autoriza la circulación, lo cual podría darnos una fecha exacta, pues no faltarán bilbainos de buena memoria. Además, la vida de ese puente célebre anda ya escrita en libros y no será difícil fijar el momento. Veamos la ría. Del lado del mar, hacia Deusto, están amarrados barcos ligeros, goletillas y pataches, barcazas... Formando un grupo, como hacen hoy, los vaporcitos pesqueros. Pero fijáos bien. Son vapores de ruedas. Probablemente, remolcadores, los primeros que se emplearon en el puerto para ahorrar trabajo á los remeros. Más allá del muelle puede hundirse la mirada en una deliciosa umbría que forma la alameda del Arenal. Los troncos de esos árboles son hermanos mayores de los mástiles y de las cruces veleras. Forman como una guardia

honorífica que la montaña ha destacado para hacerse presente á la misma ribera del brazo de mar. A un lado, San Nicolás, con sus dos torrecillas y su reloj barroco, para alegrar el destino de las viejas piedras que pudieron ser doradas y, poco á poco, por la humedad fueron ennegreciéndose. Más arriba, Mallona.

¡Qué limpio, qué transparente y diáfano hasta las últimas breñas del monte se nos ofrece aquí el aire de Bilbao! Un cariño de hombre del campo, de hombre de los caminos—el cariño que siente por la tierra todo el que está habituado á recorrerla á pie, por caminar y no por hacer camino—, nos hace hundir los ojos en esas claras lejanías para complacerse en lo permanente, en lo eterno y para comprobar los pequeños cambios que han traído los años de medio siglo. Mallona—nuestro mudo testigo—destaca todo el paredón, con su tejadillo labriego de casa de labor. Hoy los muros valen menos en el paisaje y los cipreses más. El paredón hacia la izquierda, hacia Archanda, se ha prolongado saliendo de sus claustro romántico, y el cementerio continúa, coronado en el centro de esta ampliación por el monumento á los héroes de los Sitios. No asoma aún la línea del ferrocarril de Deusto y las Arenas, con lo cual tiene más unidad la estampa montañesa.

Pero esa diáfandad y transparencia que tanto nos sorprenden—y nos encantan—tiene su explicación. No hay humos. No han llegado todavía los Altos Hornos de Vizcaya, ni la Vasconia, ni la Babcock-Wilcox, ni trabajan en las colinas de Begoña las chimeneas de Echevarría. Es decir, no ha sufrido todavía la villa el único sitio contra el

que nada puede; y en el amplio espacio comprendido entre la torre begoñesa y el monte de Archanda, sólo se atreve á manchar la limpidez del aire un desvergonzado remolcador. Sin esa vía del primer término y esos desmontes que hoy no existen, podríamos remontarnos al 1700, y con alguna otra pequeña eliminación, á tiempos más sencillos aún.

De todos modos, ahí tenemos delante de nosotros la semilla, la almendra del Bilbao actual. Del lado allá del puente empieza el puerto, aunque las barcazas quieran prolongarle ría arriba; del lado acá termina el Nervión, aunque sus aguas, rojas todavía del lavado del hierro, dcmnen muchas veces á las aguas saladas y las arrollen, echándolas al mar. Todo ese malecón de tierra bruta, en el que se sostiene un puentecillo de madera, para dejar paso—quizá—á las obras de la línea de Portugalete, ha desaparecido. Asoma como un bastidor del lateral izquierda la casa del café del Nervión. Pero no ha construído su palacio suntuoso la Sociedad Bilbaína. Frente por frente, las casas del Arenal llegan con este nombre hasta la Sendeja. Tengo á la vista un libro de J. C. de Cortázar: *Bilbao á mediados del siglo XIX, según un epistolario de la época*, editado por la Biblioteca de Amigos del País. Tengo presentes las bellas láminas de D. Manuel Losada. Con ellas podría dar carácter á una evocación del pasado de Bilbao, el pasado más próximo. Como yo, puede disfrutarle el lector en las páginas de otro libro admirable: *Paz en la guerra*, donde aparecen los recuerdos de infancia de Miguel de Unamuno.

Luis BELLO

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



RETRATO DE LA SEÑORITA CARMEN HEREDIA, HIJA DE LOS MARQUESES DE HEREDIA
Cuadro original de Marceliano Santa María

CUENTO DE MIEDO

POR A. HERNANDEZ CATÁ

No. No vale sonreírse y presumir de espíritu fuerte; el miedo encuentra siempre grietas por donde entrar en el alma, y el que ha desafiado serenamente mil riesgos ciertos, un día, sin saber por qué, flaquea ante uno fantástico. Además, hay una zona de la vida que ni la razón ni los sentidos miden: zona de las casualidades, de las coincidencias, de los misterios que fosforescen un segundo y siguen luego su marcha viva y subterránea. El día que me ocurrió lo que voy a referirles no diré que dejé de sonreír—la vanidad obliga á muchas insinceridades—, pero sí que sonreí de otro modo. El miedo es como una parálisis incompleta que nos deja incólume el sentir y nos estirpa el querer y el poder. Ver la corriente del Destino y no poder nadar contra ella, he aquí la fuente del terror.

Habíamos servido juntos muchas veces en excavaciones, en perforaciones, en mensuraciones diversas. El era fornido, activo y casi jovial. Tenía aún en mayor grado que yo la pasión del campo, y á nadie he visto gozar tan agudamente de los paisajes y de esos ruidos engastados en hondos silencios, que sólo lejos de los conglomerados humanos se disfrutaban. Cazador, andarín y sobre todo callador de aliento inacabable, era un compañero perfecto. Comarca adonde nos llevaba nuestra profesión, la conocíamos en seguida palmo á palmo. Teníamos vocación de exploradores y considerábamos deshonoroso preguntar por camino ni vereda. Marchar días y días por fragosidades, dormir noches y noches bajo la lona de la tienda ó al raso, comer frugalmente y sentir, en una palabra, la sensación de estrenar en cierto modo la naturaleza, vieja y usada por los demás, constituía nuestro placer común. Pero de tiempo en tiempo, yo advertía en él una resistencia casi nerviosa para separarse del poblado, y suponía: «Quizá espere alguna carta...», sin duda de mujer.» Y al comprobar

una y otra vez mi error y decidirme á observar, noté que tal morosidad coincidía siempre con su confesión de no encontrarse bueno.

—¡Ah! ¿Se ha fijado usted?—me contestó cuando se lo dije. Al sentirnos llenos de energía no dudamos en desafiar al destino; pero cuando la salud quiebra nos volvemos prudentes, supersticiosos si lo prefiere usted.

—No lo entiendo.

—Si á usted, de muchacho, una gitana se hubiera quedado mirándole á los ojos y le hubiera dicho: «Tú no tendrás entierro», ¿le gustaría la soledad?

—¡Hombre! ¿Qué sé yo! De todos modos el que una mujer de esas me lo hubiese dicho, me ayudaría mucho á no tomarlo en serio.

—¡Claro! Sí... Uno es hombre de ciencia; uno cree saber que sólo las realidades demostrables existen; y sin embargo... Si jugando al fantasma se termina volviéndose fantasma, ejerciendo la profesión de vaticinar el porvenir se puede, una vez, sentir el verdadero soplo adivinatorio... ¡Si usted la hubiera oído no se burlaría!... Lo dijo de pronto, casi con otra voz que la suya, sin yo preguntarlo... Y no quiso cobrarme nada.

—¡Bah!... En resumen: eso de tener ó no entierro... Y el caso es que la cosa no deja de ser curiosa.

—¿Ve usted cómo le interesa en cuanto piensa en ello?

—¡Claro! Sí. Todo lo concerniente á nuestro destino nos preocupa. Por fortuna, sólo lo recordamos de tarde en tarde.

—El olvido es la anestesia con que los dioses operan en los hombres. ¡No tener entierro! Fuera de la vida de población muchísimos hay que no lo tienen: los que entierran los peces, los que entierran los cuervos, los que no entierra nadie. Pero, la verdad, no creo que á mí personalmente me preocupara mucho.

—¿Porque no se lo han pronosticado á usted?

—¡Quién sabe! De todas suertes á usted la mayoría del tiempo no parece importarle tampoco. Y sólo en esos desfallecimientos, cuando la enfermedad ó el amago de la enfermedad lo disminuye y uno deja de ser por completo uno mismo...

—O lo es más profundamente. Eso, no.

Abandonamos el tema, y las incidencias de nuestra vida lo excluyeron durante muchos meses. Sin duda él se arrepintió de la confianza, porque á sus silencios frecuentes uniése cierta hosquedad y juraría que una especie de recelo también al emprender cada nueva fuga hacia los caseríos. Al anunciarme un dolor de cabeza yo no podía menos de sonreír, y él, con algo despechado y provocativo en el gesto, cortaba mi sonrisa diciéndome:

—Pero no es nada. Podemos estar un par de días más fuera, y hasta meternos monte adentro si usted quiere.

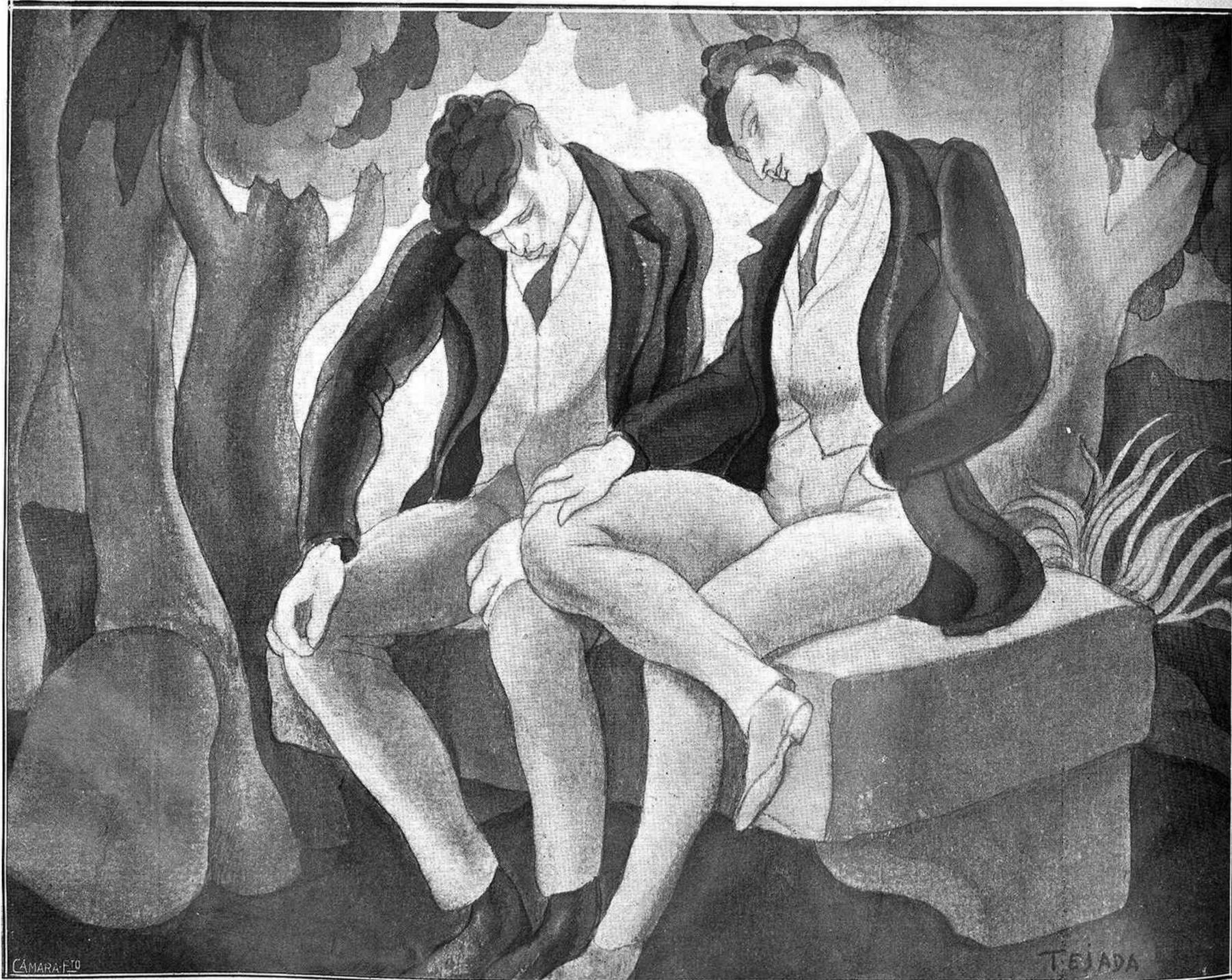
Nos separamos poco después y estuvimos cerca de dos años en destinos lejanos. Dos años de vida activa y juvenil fabrican muchas realidades incompatibles con los recuerdos. Olvidé su obsesión, y al reunirnos de nuevo la memoria tampoco se reanimó en seguida. Sólo una tarde, no sé si avivada por la visión de un bando de cuervos que volaba sobre un charco cubierto de irisadas y oleaginosas manchas, y puso en mis labios la pregunta:

—¿Qué? ¿Se piensa siempre en el horóscopo?

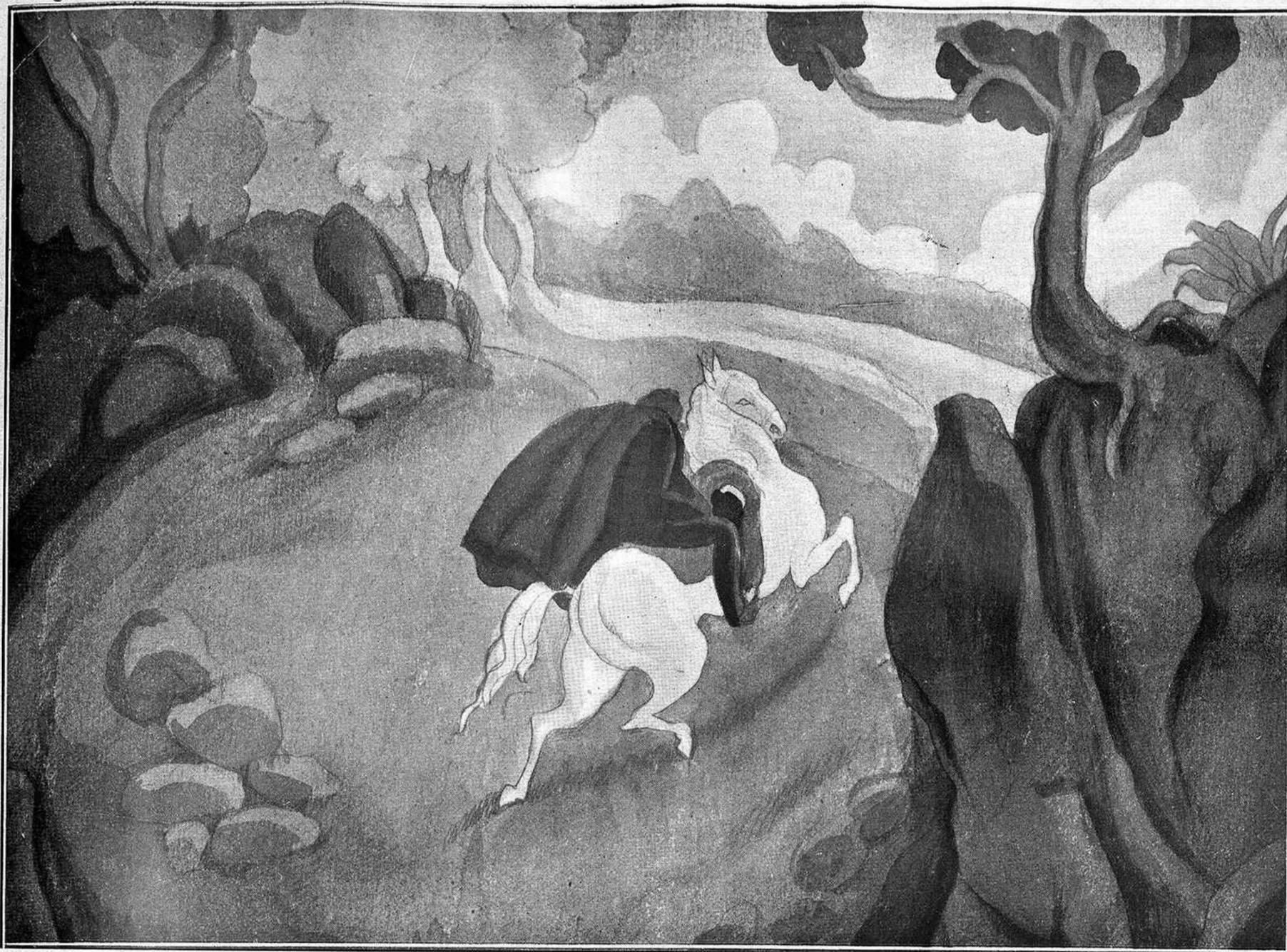
—Siempre, no. ¡No faltaría más! Algunas veces... y ya es bastante.

—Eso de que un matemático crea en adivinos... Cualquier día que me sobren unos dineros le regalo un buen ataúd para que esté seguro de que no ha de faltarle—le dije entre risas.

Nos separamos aún una vez, y otra volvimos á unirnos. Un año después, una tarde de otoño, hallándonos los dos á pocos pasos, emboscados en



Sin duda él se arrepintió de la confianza, porque á sus silencios frecuentes uniése cierta hosquedad, y juraría que una especie de recelo también...



¡Qué horrible cosa sería que los hombres supieran su porvenir siempre!... ¡Lo que yo he sufrido huyendo del mí!

unas malezas en espera de que los gamos bajaran al regato para descargar nuestros rifles, me llamó de pronto:

—Oiga... ¡Lléveme..., lléveme!

Estaba lívido, con los ojos muy hondos y envuelto en compacto sudor. Su angustia era tan visible que ni un conato de mofa hubo en mí, á pesar de comprender al punto el verdadero sentido de su demanda. Lo cogí por debajo de los brazos y lo arrastré hasta el repecho donde estaba la tienda. Nuestros caballos relincharon al acercarnos y los perros nos recibieron con aullidos. No podía sostenerse sobre la silla y hube de cruzarlo ante mí, sobre el arzón, llevando su montura á la zaga. Cuando la torre del primer pueblo surgió de las ondulaciones del monte sus pupilas se animaron un poco, y me dijo:

—Gracias... ¡Qué terrible cosa sería que los hombres supieran su porvenir siempre!... ¡Lo que yo he sufrido huyendo del mí!

Estas fueron casi sus últimas palabras. El médico, perplejo y sincero, después de auscultarlo, murmuró: «Si quiere usted le diré que es del bazo, del riñón ó de cualquier otra de las ruedas del reloj humano; pero es de lo que no se sabe nada, amigo mí: de la cuerda, que dice no ando más, y es inútil irle con emplastos. No yo, que soy un pobre médico rural, sino el mismo Esculapio sería lo mismo. Aquí lo que hace falta es el enterrador.»

Murió casi en seguida, sin dejarnos transportarlo á otro sitio. Nos habíamos refugiado en una de las primeras viviendas del villorrio, especie de choza de madera casi ocupada íntegramente por un pajar, y como el cadáver empezó á descomponerse pronto, hubo que pensar en sepultarlo. En cualquiera otra ocasión tal vez me hubiese mostrado yo menos fiel á las tradiciones; pero por las conversaciones que habíamos sostenido y por su preocupación postrera me creí en el deber de enterrarlo sin omitir ningún rito. El mismo dueño de la casuca,

casi alegre por la ganancia que se le entraba por las puertas, construyó el rudimentario féretro y horas después mi amigo yacía dentro de él entre cuatro grandes velas morenas. En aquel aislamiento era imposible avisar á sus parientes. No me cabía otro partido que enfrentarme con la situación, enterrarlo é irme luego á la ciudad con los papeles y la noticia. A eso de las nueve se marchó el médico, y el labriego, fatigado por el trabajo, comenzó á dar cabezadas.

—Váyase á dormir, que yo me quedo velándole—le ofrecí.

—Sí, bueno, acepto.

Ya sólo con él me incliné á verle; no tenía ese semblante sereno de tantos muertos. Antes bien, había en su frente algo de obstinado, cual si se le

hubiese quedado una idea dentro de la cabeza. Lo rústico del recinto, la calidad dramática de ese silencio especial que rodea á los muertos y acaso mis nervios me impedían descansar. Ideas oscuras y tumultuosas intentaban apoderarse de mí. Toda mi vida, mis afanes, mis esperanzas de medro, mi ser mismo en su esencia íntima perdía un poco de sentido, y adquiriría ese aspecto absurdo con que de tarde en tarde nos sorprenden las cosas más familiares. La noche avanzaba lenta, estremecida por ráfagas insistentes que parecían querer decir algo. En vano pretendía llevar mi pensamiento lejos; los rígidos despojos lo atraían con su frío imán, y de tiempo en tiempo pensaba: «De nada sabemos nada... Este hombre pasó la vida preocupado por una sandez... Ha sufrido, ha huido de una quimera,

y ahora la realidad se burla de lo que queda de él, y si es cierto que hay alma y que sobrevive á la rotura de su sociedad con la carne, no podrá menos de sonreír al ver ahí, metidito y mal amortajado, el cuerpo que tanto se preocupó de que pudiera faltarle esta ceremonia. ¡Pobre amigo mí!... Creías que no ibas á tener sepultura y mañana te enterraremos entre el rebullir de unos cuantos rapaces y la indiferencia de unos pocos montañeses cansados. ¡No sé qué es peor!»

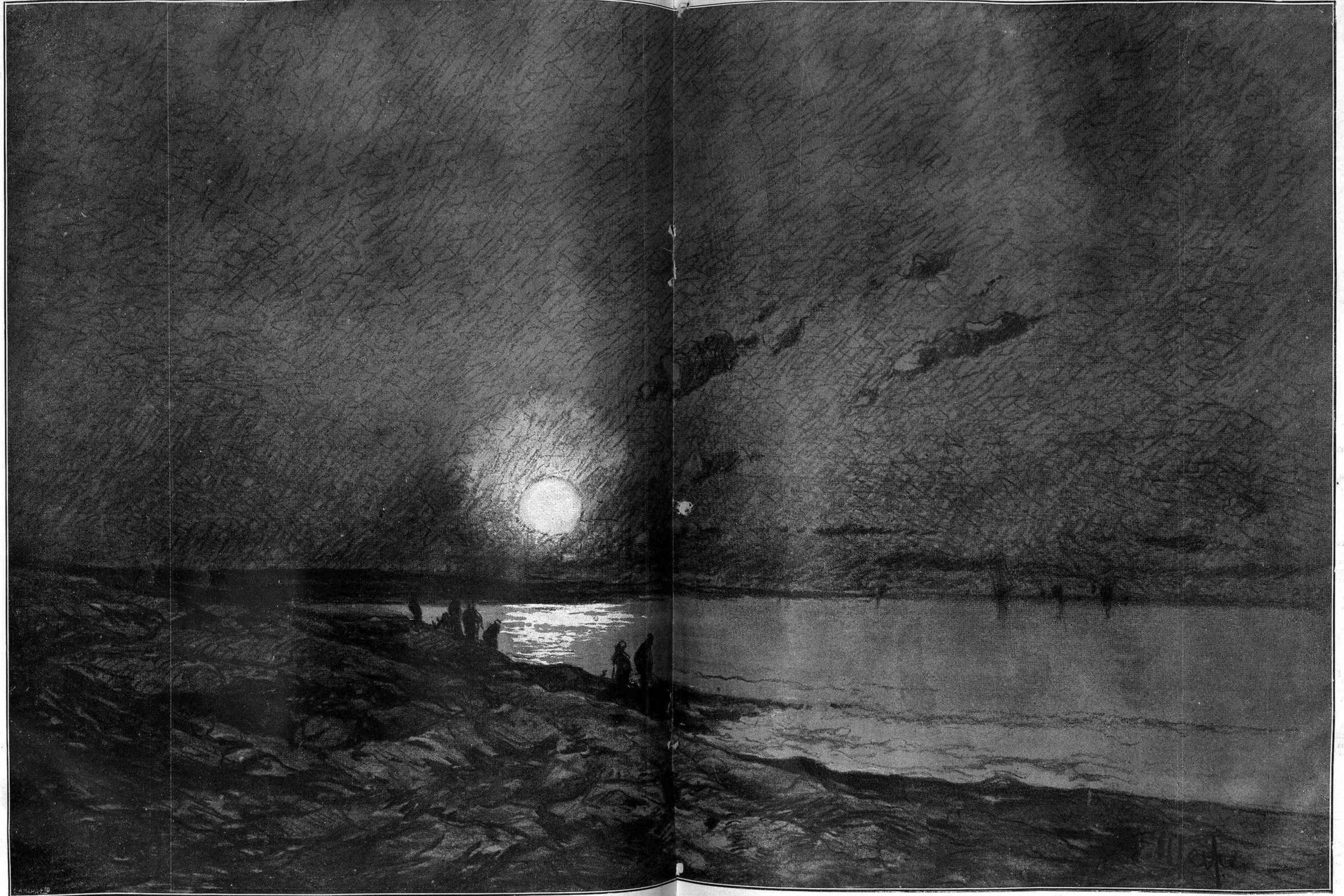
Al llegar aquí mi soliloquio, el mal olor me hizo levantar y fui hacia la ventana para abrirla. Una ráfaga entró violenta, saturada de aromas. Cuando quise cerrar ya era tarde; las velas volcadas como por una voluntad vengativa prendían en las virutas, en la paja, en el lienzo. Luché, grité. El labriego, abotagado aún, tampoco pudo nada. Las llamas, rápidas y enormes, apenas si nos permitieron ponernos á salvo. Cuando los primeros vecinos acudieron, la choza ardía íntegra, y en el fondo de la hoguera, un momento, lo recuerdo lo mismo que si lo viese ahora, el cadáver se incorporó dentro del ataúd crujiente, cual si intentara todavía escapar.

A. HERNANDEZ CATÁ



No tenía ese semblante sereno de tantos muertos... Antes bien, había en su frente algo de obstinado, cual si se le hubiese quedado una idea dentro de la cabeza...

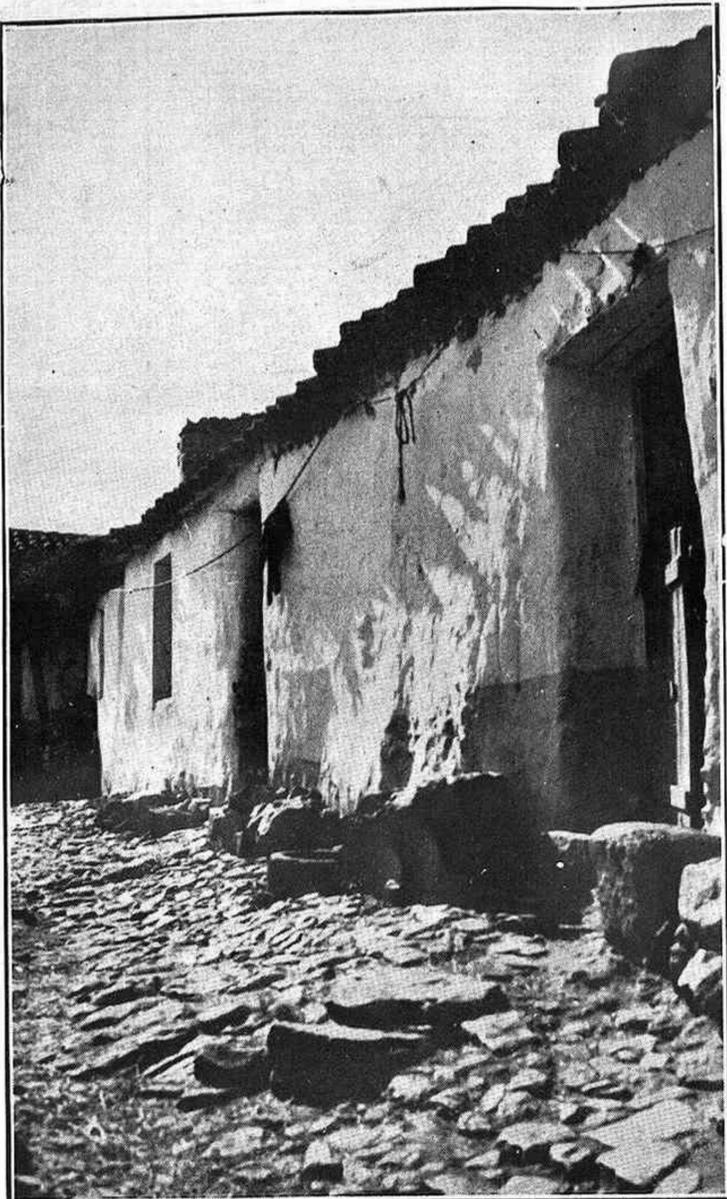
LOS MODERNOS PAISAJISTAS ESPAÑOLES



MARINA, dibujo original del paisajista catalán Eliseo Meifren

ÁVILA DE DON RAMIRO

ILUSTRACIONES A LA NOVELA DE RODRÍGUEZ LARRETA

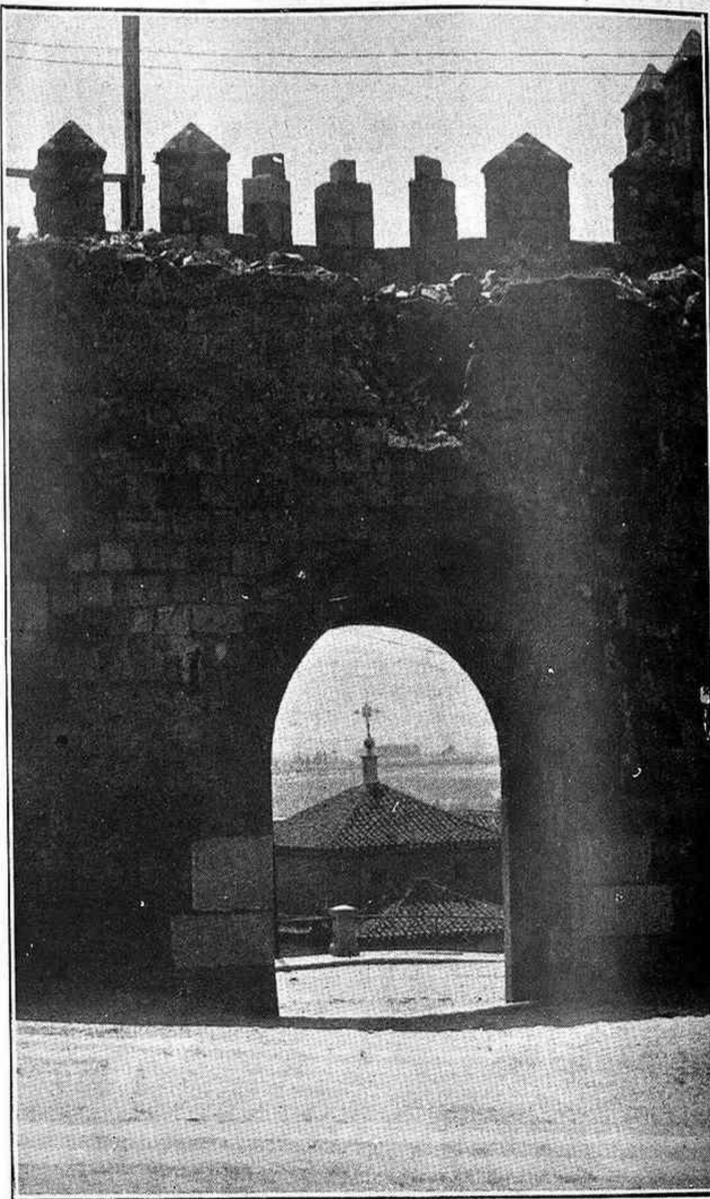


Restos del barrio moro (uno de los sitios donde se supone vivió la morisca)

lancólica gloria se perdió en el bisbeo de una plegaria...

Y como antaño el niño Ramiro se dejaba llevar por el canónigo lectoral, el cronista se adentra por el callejón de la Vida y de la Muerte, todo él sonoro y grave como un bronce litúrgico. También como aquél se siente dominado al trasponer las recias y cuarteadas puertas de la catedral por el misterio desprendido de los sitios oscuros de la iglesia, «aquél ábside parado y polvoriento donde siempre reinaba una semipenumbra sepulcral. ¡Los años se amontonaban allí dentro, unos sobre otros, insensiblemente, como hojas de un infolio!». Y al igual que el joven Ramiro, en los fondos del templo «atravesó —en busca de la garrida y enamorada Aldonza— el reducido patio donde se encienden los incensarios y se cocina el chocolate canonjil».

Pero el cronista, á quien los arrobos místicos no le distraen de las pompas mundanas, gusta de pasear, en las tardes soleadas del invierno, al abrigo de las graníticas y seculares murallas. A veces por la puerta de Antonio Vela, cuyo arco parece espiar con mal contenido júbilo la pintoresca y viva estampa de los arrabales, ha descendido, como otrora Don Ramiro, hacia el de Santiago. El «tráfago y



Puerta de Antonio Vela, cuyo arco parece espiar con mal contenido júbilo la pintoresca y viva estampa de los arrabales

Si hay ciudades estáticas y orantes, una de ellas es la de los santos y cantos, tan conocida—y admirada—por los lectores de esta revista. El tiempo—más fuerte que el amor, el dolor y la muerte, según frase del poeta—apenas si resbala por el «gran castillo roquero» de la meseta central. Por eso hoy como ayer y quizá como mañana, las piedras cien veces milenarias que el Adaja refleja en su cristal—«galón de plata que se deshila»—permanecen fieles á sí mismas, adormecidas en un letárgico nirvanismo.

Desde la dominación romana hasta nuestros días — los polvorientos pergaminos de la crónica nada nos dicen en concreto de sus oscuros orígenes como no sea asignándoles un carácter religiosoguerrero, simbolizados por los «toros de piedra tosca, semejantes á los famosos de Guisando, ídolos de Serapís, restos ibéricos» —, ninguna evolución ha tenido Avila, por lo menos en su aspecto externo. Cual en los tiempos de Tarif y de Alfonso VI y de Jimena Blázquez y la Independencia, la vieja fortaleza abre sus fauces melladas al cielo, no siempre azul. Así la encontró Larreta va para diez años—un minuto en la historia de los pueblos—, y por lo mismo no le fué difícil en un momento de inspiración reconstituir una vida en tiempos de Felipe II, encarnada en ese hidalgo decadente que se llama Don Ramiro, y cuya me-

rumor» que contemplara el hidalgo es á la sazón silencio y tristeza. Siguen los encalados zaguanes, aunque al presente no vomitan «hacinamiento de chiquillos». El ambiente de zoco se ha difuminado con los siglos, y el bataneo soñoliento de «tornos y telares semejante al de populosa plegaria en alguna mezquita» enmudeció con el planir geremiaco de la expulsada morisma.

Siempre guiado por el espíritu de Don Ramiro, frecuenta el cronista el arrabal de Santiago, y el

de San Nicolás, y el de las Vacas... Toda la parte baja de la ciudad, en suma. Se ha perdido en las noches de luna por los brazos implorantes—que eso simulan los reovecos y pasadizos de las Covachuelas—de la morería. En ocasiones ha creído admirar los gregüescos de lienzo de los escasos transeuntes, tropezados á su paso, y la saya de colores aldeanos y juboncillo corto de las mujeres. «Como el caballero encontró placentero» ver llegar por las callejas la figura ondulante de una joven á veces

descalza; pero luciendo, sí, en su primoroso peinado alguna rosa amarilla ó algún sangriento clavel prendido con garbo en las trenzas». Y en los bodegones—precisamente en el que se levanta frente á la iglesia de Santiago—el cronista suele departir con el sucesor del Nazareno.

Pero en balde busca «la casa algo apartada, el patio miserable, los pilares negruzcos», asiento y morada donde se escondía la hembra más hermosa de Castiella, la morisca Aixa. En cualquiera de estas celosías, pudo asomar «la dulzura de sus párpados alargados por el Kokl; y aquella rara sonrisa de ensueño, que estremecía levemente sus labios, como si un vuelo invisible mantuviera sobre ellos cosquillosa frescura». Aquí debió e tar el cuarto de abluciones, «lleno de paz secreta y somnifera»; allí la alcoba y las cuadras... Y hasta el «añoso granado», flor exótica en esta tierra de ventiscas y nie-



Interior de la Catedral



Restos del barrio moro.

ves. Basta, en fin, saber que en este solar—calvo y mondo—vivió la amante de Don Ramiro para que el cronista se halle en grave peligro de hechizamiento. «Dicha hembra—habla Vargas Orozco, el canónigo polemista de los *primos* y *secondos*—ha de ser alguna famosa jorguina, de las que usan

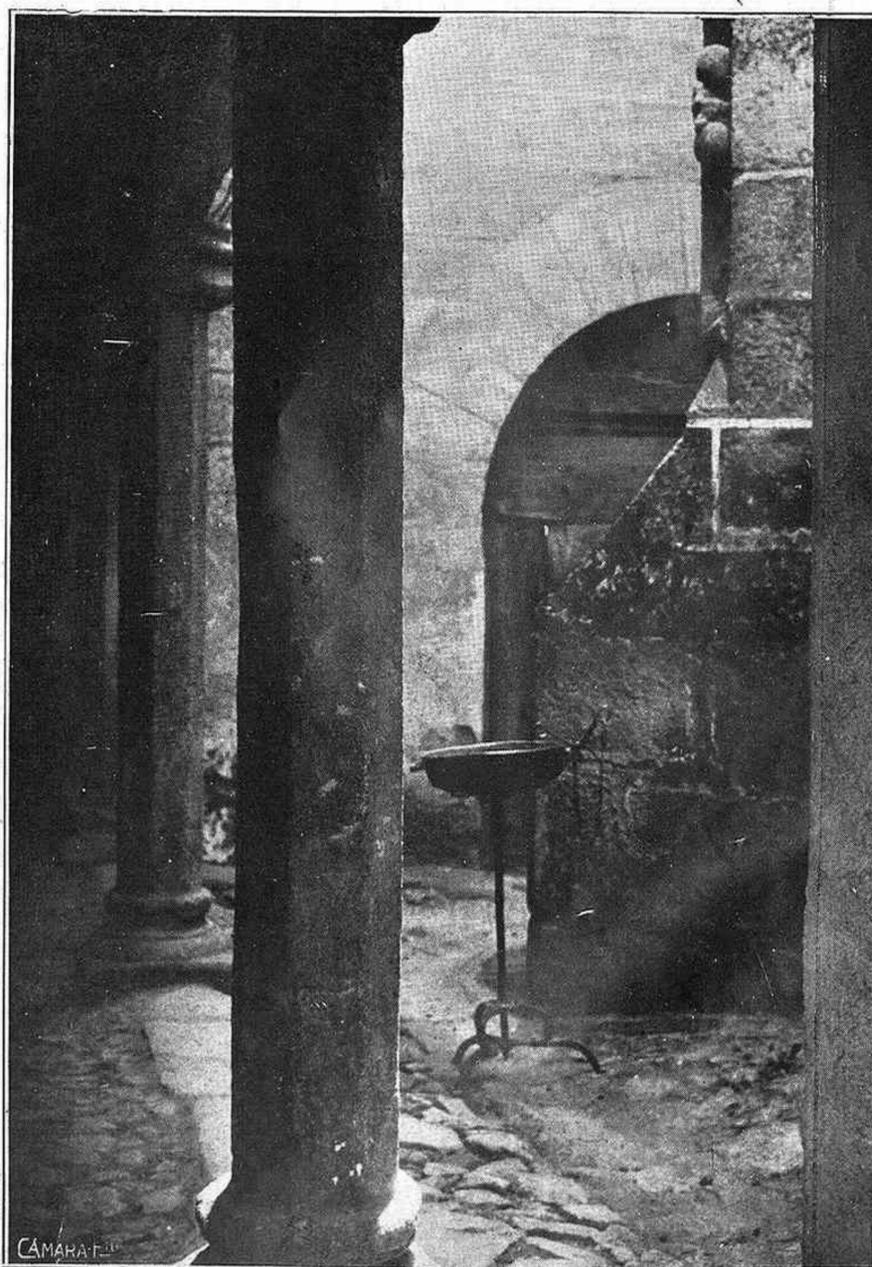
filtros diabólicos, cuyo poder sólo puede resistirlo uno que otro cuerpo endurecido en la penitencia.» De tal guisa podría el cronista ir ilustrando, pasaje por pasaje, entre glosas y comentarios, todas las páginas de esta joya literaria. Que murallas, palacios, conventos, rej s., todo en Sevilla—poe-

ma de piedra—revive como en los tiempos de cualquier rey, «nuestro señor». De ahí que la gloria de Don Ramiro siga proyectando sobre la ciudad claustral y guerrera su claridad fantasmal...

TEODORO MUÑOZ CREGO

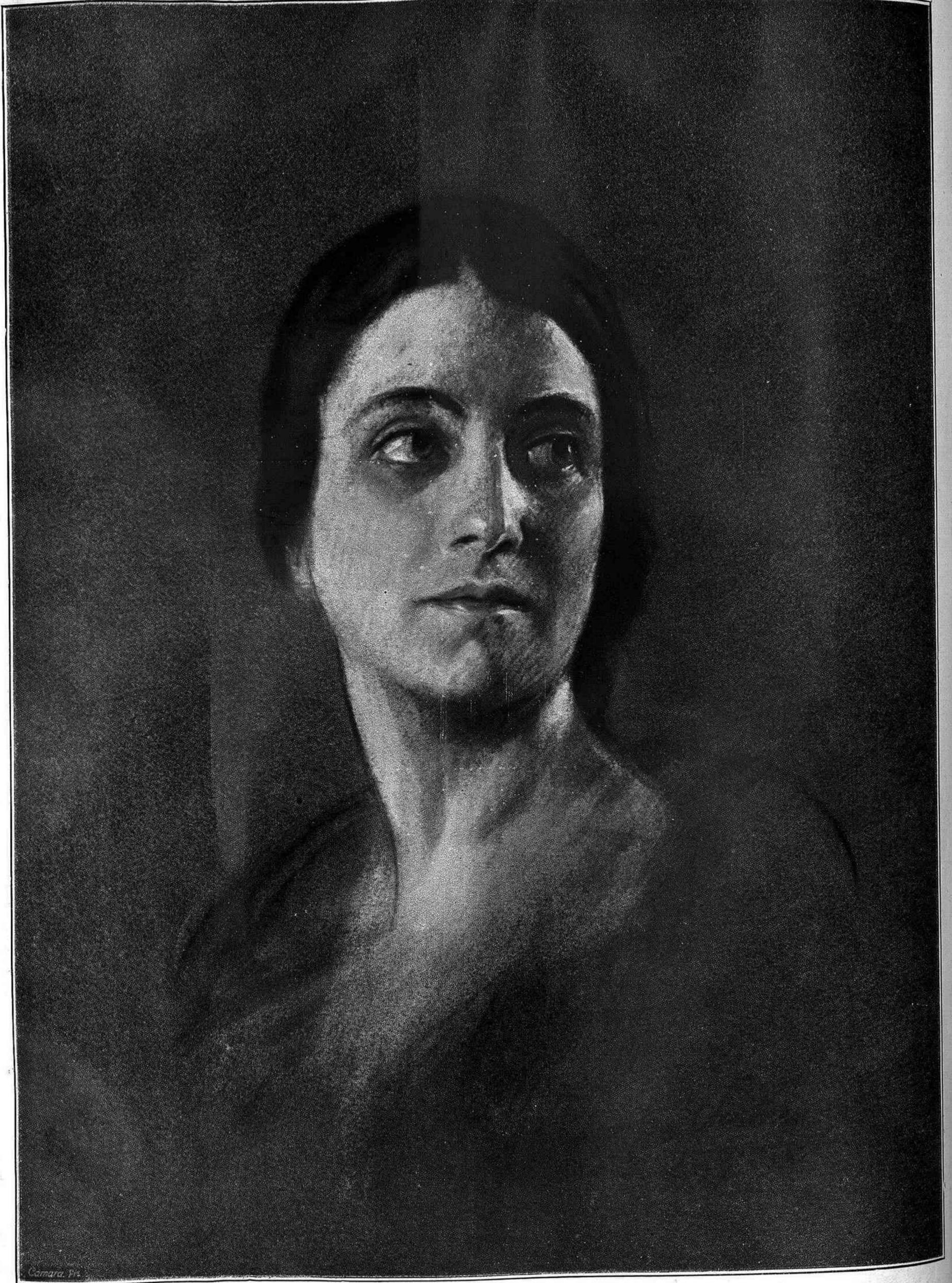


Calle de la Muerte y la Vida



Patinillo de la Catedral

FOTS. LÓPEZ BEAUBÉ



CABEZA DE MUJER, dibujo original de Maroussia Valero

DEL BOUL-MICH A MONTSOURIS

LA DECADENCIA DEL BARRIO LATINO

UN parque popular y mesocrático; caminos sinuosos y rampantes como en el madrileño del Oeste; grutas, cascadas, mucha agua, numerosos cisnes que navegan, graznan, se disputan á las primeras horas de la tarde el pingüe alimento que les ofrece el público, y lo desdennan cuando ya se sienten ahitos; tal es el extremo parque parisino de Montsouris, en donde acaba de inaugurarse la Ciudad Universitaria. Dentro de algún tiempo, la mitad, los dos tercios, las tres cuartas partes de los estudiantes habrán emigrado á sus nuevas y umbrosas residencias. ¿Y qué será entonces del glorioso Barrio Latino?

Periódicamente se repetía que el prestigioso Barrio cambiaba para envejecer. Eran siempre los viejos quienes lo aseguraban, encontrándolo menos joven y alegre que en su juventud.

—¡Dios mío!—repetíame yo sintiendo desaparecer mi morriña—¿Cómo sería entonces si ahora es así?

Ahora era júbilo y ruido, melenas al viento, pantalones bombachos, pipas humeantes, canciones en los labios, Ninfas y Panes—midinetas y garzones—que por las anchas aceras se llamaban, se provocaban, corrían, se perseguían, se abrazaban y besaban entre los gritos y risas de ellas y las carcajadas de ellos. Se bailaba en las calles, se danzaba en algunos cafés, y en todos entonaba el público á pleno pulmón y siguiendo el ritmo de los pies y el compás de la orquesta los ligeros aires antiguos ó los amatorios que estaban de moda. Hablábese de todo, en tono confidencial ó á gritos; se discutía todo, chaceando ó en serio, y no se reñía por nada. Alguna vez los *camelots du roy* quisieron protestar contra los metecos; pero sus algaradas fueron nubes pasajeras. Otra invadieron el Barrio los apaches. Hubo movilización general de ambos sexos y contra los bárbaros se blandieron las grandes y pequeñas armas civilizadas: puños, bastones, paraguas, las puntas de los pies y sobre todo las lenguas. Los cafés, los restaurantes y las salas de espectáculos eran como cuarteles, de donde salían en tropel los defensores del Boul-Mich para rechazar á los asaltantes.

—¡Fuera! ¡Fuera!

—El Barrio es nuestro.

—Queremos divertirnos y que nadie nos moleste.

Los apaches se vieron rodeados, atacados y destosados. Bien se portaron los escolares; pero las modistillas fueron heroínas arañando, golpeando con los sombreros y generalizando la alarma con su vibrante griterío. El enemigo quiso plantar cara; pero ni Cortés en Otumba se vió rodeado de tanta tropa arisca, que le ahogaba y dejaba sin libre movimiento. La partida facinerosa lo buscó en los pies y corrió bulevar de Saint-Michel abajo perseguida de cerca hasta que pudo cruzar el puente. Sabido es que el río sirve de línea divisoria á los dos Estados parisienses, y es fama que desde esta noche—Noche Triste para el apachismo—la gente de riza y rapa de la orilla derecha no ha vuelto á hacer incursiones en la izquierda.

—No—me decía desdeñoso un octogenario, alegre y trasnochador, que con sus largas melenas y su chistera de alas planas recordaba á los personajes de Murger—. No crea usted á los que dicen que el Barrio envejece y cambia. Hace sesenta años que oigo repetir lo mismo, y siempre lo encuentro igual. Son los hombres quienes cambian y envejecen. El Barrio es como el vecino Sena: las aguas pasan; otras vienen y él persiste idéntico. El Boul-Mich es un río de juventud, y solamente los viejos pueden desconocerlo. Llegan los jóvenes y se van; pero otros acuden á reemplazarlos de todo el mundo. A veces se modifican las ideas, y á una generación crédula y optimista sucede otra escéptica ó reflexiva; pero la mocedad conserva en todas partes un fondo de atolondramiento y alegría, que es una aspiración á la vida, y como ella encuentra siempre algo que destruir y crear, el Barrio Latino es constantemente bullanguero y alegre, estudioso é iconoclasta.

Si todavía vive, hoy será nonagenario aquel octogenario alegre y trasnochador. ¿Seguirá pensando como antes al leer la inauguración de la Ciudad Universitaria en el lejano parque de Montsouris? En la reducida zona parisiense que va desde el Puente de Saint-Michel á los jardines del Luxemburgo y desde el Colegio de Francia á la Facultad de Medicina no sólo han encontrado solaz y cobijo los estudiantes, pero también los artistas y poetas. En el café D'Harcourt soñaba y se embriagaba Verlaine, y á cincuenta pasos de allí teorizaba Moreas al declinar la tarde. En la *Closerie des Lilas* se

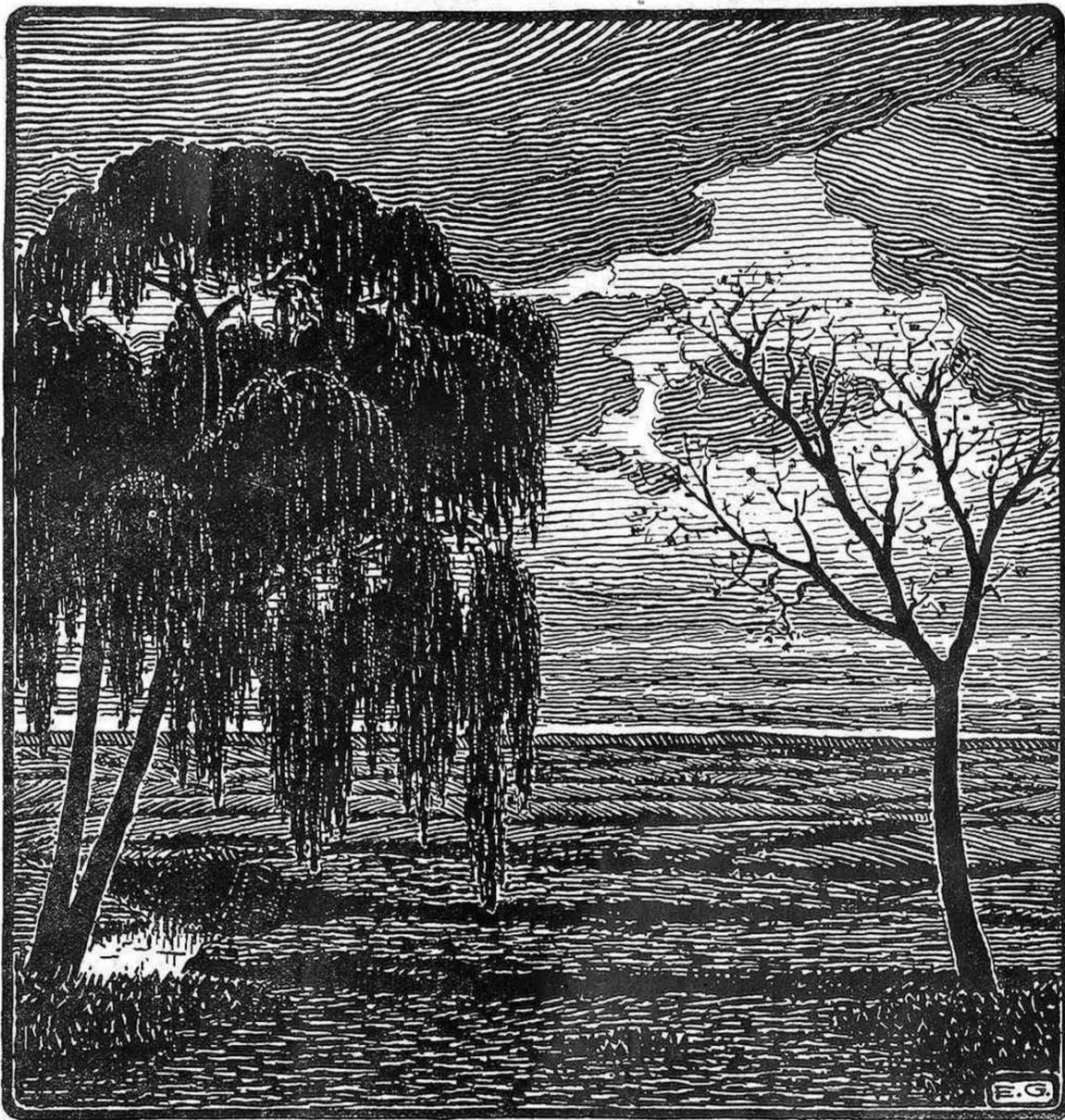
congregan los admiradores de Paul Fort, el del pálido rostro decadente, que á su diestra sienta á la amada esposa y por detrás de ella cosquillea la nuca de la amiga con sus largas uñas amarillentas. También residen allí esos viejos de lozana juventud interior, que por no haber rematado sus estudios oficiales siguen siendo estudiantes honorarios toda su vida á la sombra de la gran Sorbona. Tal ese octogenario que creía en el perenne tránsito de las aguas por el Sena y de las generaciones mozas por el Boul-Mich, sin perder ambos su fisonomía, ó mi convecino «La Foca», el silencioso brasileño, todo rosa y nieve, que llegó á los veinte años y había visto circular medio siglo paseando entre la plaza

de Saint-Michel y el Luxemburgo sin sentir una sola vez el prurito de cruzar el puente.

¿Pero no serán los gustos conservados de la primera juventud el espectáculo de los devaneos y de la ruidosa alegría estudiantiles quien retuvo en torno de las Escuelas á los muertos notorios y á los viejos desconocidos? Al revés que en las edades mitológicas, á los Panes seguirán las Ninfas, y con ellos huirá el contento. Como sus árboles y sus flores, la juventud pudiera florecer en Montsouris; pero el Barrio Latino quizá se agoste, envejezca y cambie por primera vez.

M. CIGES APARICIO

GRIS Y NEGRO



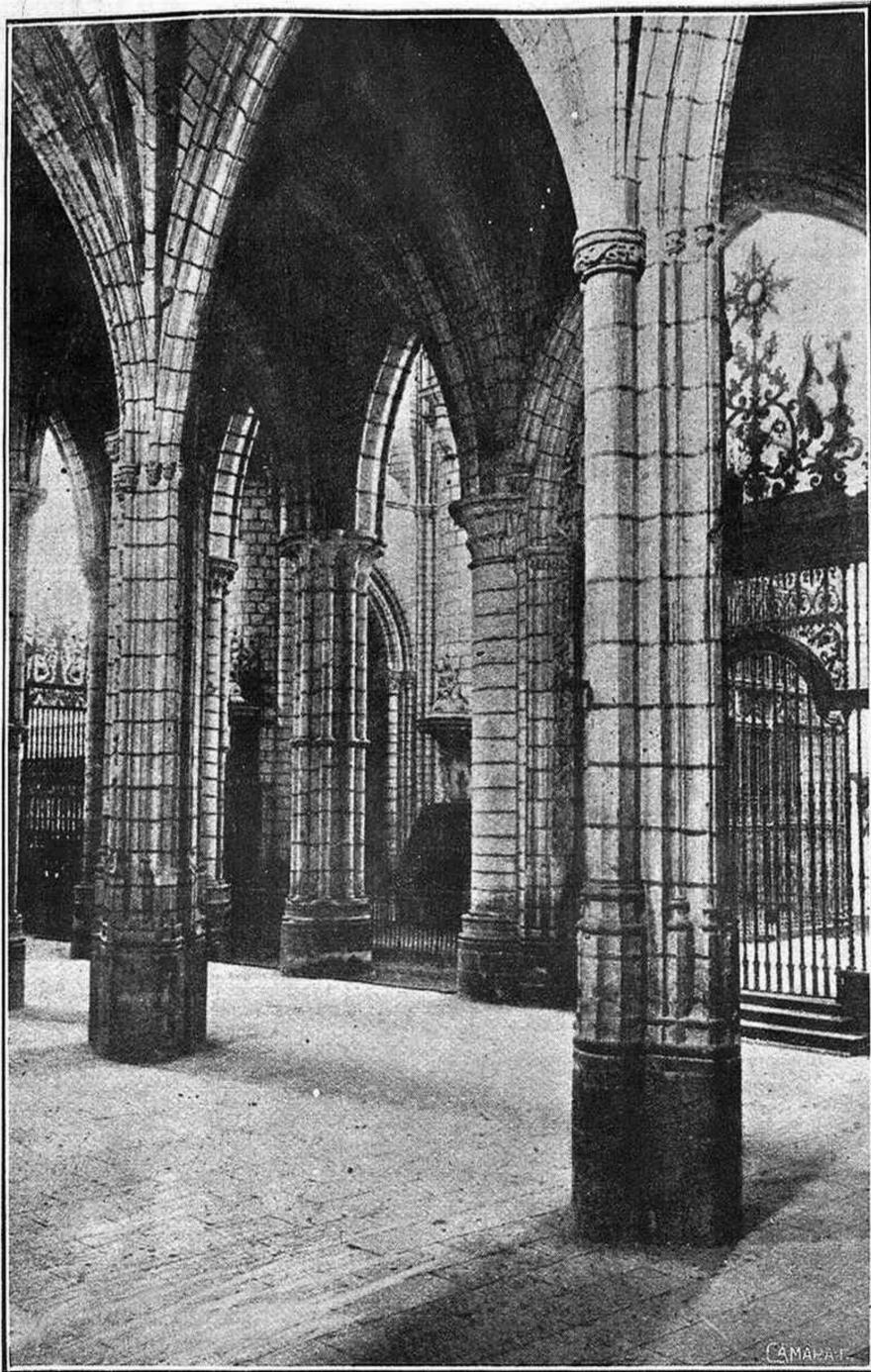
Bajo el cielo apagado, esta tarde sombría,
donde abreva el esplín su sed inagotable,
instala, en gris y negro, un campo interminable,
que desfallece en lenta, espantosa agonía.

El alma es un desierto que un sol blanco devora,
y cruzan caravanas de oscuros pensamientos,
lentos y largos, largos y hondos como lamentos.
La vida entera hoy en mis lágrimas llora.

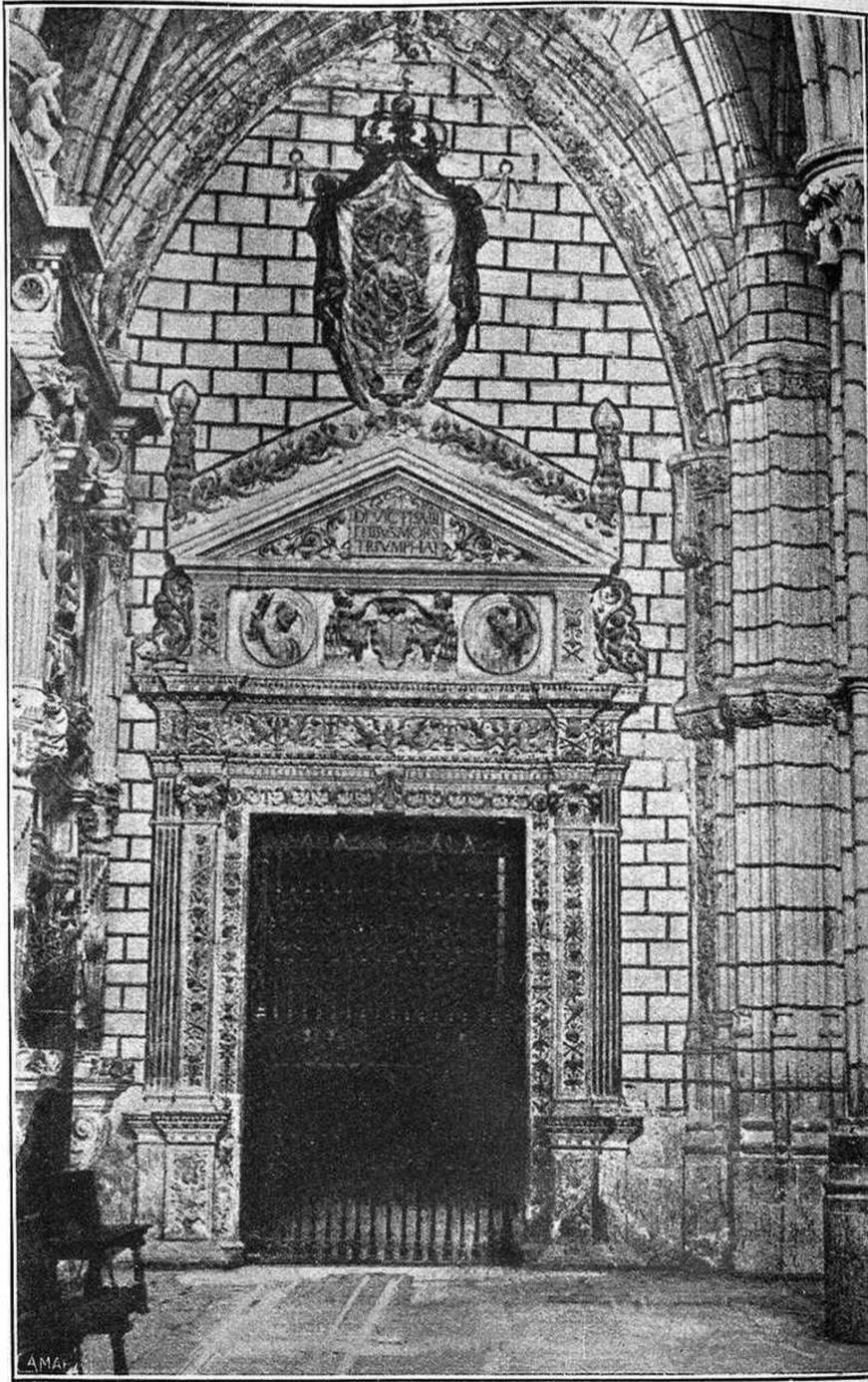
Son acíbar tus besos, mi amor... ¡Oh, quién pudiera
dormir, cerrar los ojos, apagar esta hoguera
del corazón!... ¡Si sólo me pudiera arrancar

el clavo que obsesiona mi frente adolorida!
En mis lágrimas hoy llora toda la vida.
¡Quién pudiera dormir, dormir y descansar!

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ



Interior de la Catedral

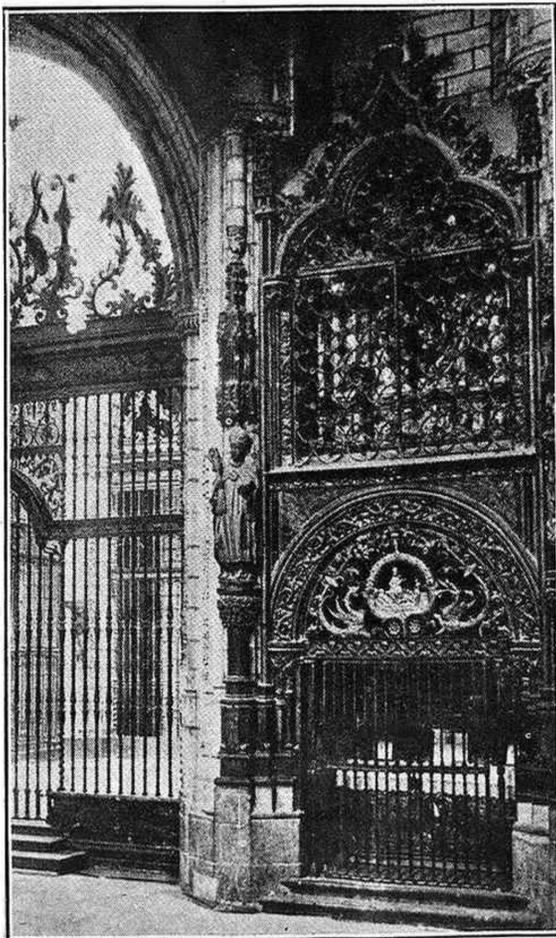


Entrada a la Capilla de Caballeros

Si no tuviera España otras muchas bellezas naturales y maravillas artísticas para llamar la atención y atraer la especial curiosidad de los extranjeros cultos, bastaría solamente á mantenerla en el primer plano del interés universal la riqueza varia é inestimable de sus monasterios, de sus catedrales y de sus iglesias. El tesoro que encierran los templos españoles constituye un archivo completo de la arquitectura histórica, un admirable museo de estatuaria, una pinacoteca inapreciable. La circunstancia de haber sido nuestra patria teatro de tantas invasiones y de tantas luchas, palenque en donde dirimieron sus discordias y sus enconos razas tan diferentes, si bien fué causa de que superponiéndose las unas á las otras, las vencedoras iban borrando en parte la obra de las vencidas, también determinó que al fin de aquel cruento y desatentado batallar todas ellas dejaran en esta hermosa Península vestigios y huellas fehacientes de sus más genuinas creaciones.

Pero así como son conocidas y celebradas en el mundo catedrales del recio prestigio de las de Sevilla, de Toledo, de Córdoba, de Burgos y de León, hay algunas que sin alcanzar las monumentales proporciones de las mencionadas, representan, no obstante, un valor y un mérito de coeficiente elevadísimo, y que todavía no está suficientemente divulgado. Este es el caso de la catedral de Cuenca.

Desviada la ciudad en uno de los extremos de la meseta castellana, al margen de las grandes arterias nacionales y unida al torrente circulatorio de España únicamente por anticuada línea férrea, su extraviado emplazamiento no es de los que invitan mucho á visitarla, arrojando las molestias de un incómodo viaje y de una estancia no muy confortable por el atraso en que la población se encuentra. Así se explica que aún sean bastante desconocidas las excelencias artísticas del gran templo con- quense, las cuales merecen ser vulgarizadas y di-



Capilla vieja de San Juan

fundidas tanto, cuando menos, como otras joyas españolas más renombradas.

La valia excepcional de la catedral de Cuenca la fundan y fijan concretamente técnicos autorizados, que han hecho sobre ella luminosos estudios, en que «aparte de otras de sus bellezas accesorias, es ejemplar único en España de la escuela ojival anglonormanda». La antigüedad de su construcción se remonta, en efecto, al siglo XII, pues los cimientos se echaron hacia el año 1182, y ya antes de 1208 estaban terminados el crucero y la cabecera, si no mienten las crónicas al afirmar que la nueva catedral la consagró D. Rodrigo Jiménez de Rada siendo obispo de Osma, y toda vez que al año siguiente, ó sea en 1209, era ya arzobispo de Toledo el célebre acompañante belicoso de Alfonso VIII á la batalla de las Navas de Tolosa. Las cuatro capillas absidales que flanqueaban al ábside poligonal de su planta primitiva quedaron substituidas, y ampliado el recinto á mediados del siglo XV, por una doble girola ó nave circular, al estilo de la famosa de Petrus Petri en la catedral toledana, transformación que se conserva en la actualidad. El frontispicio antiguo, á consecuencia de haberse derrumbado la Giralda ó torre de campanas á primeros de la presente centuria (el 13 de Abril de 1902) y por la amenaza de otros hundimientos, fué desmontado completamente y todavía continúan las obras de reedificación de la nueva fachada gótica, con sujeción al plan del laureado arquitecto D. Vicente Lampérez.

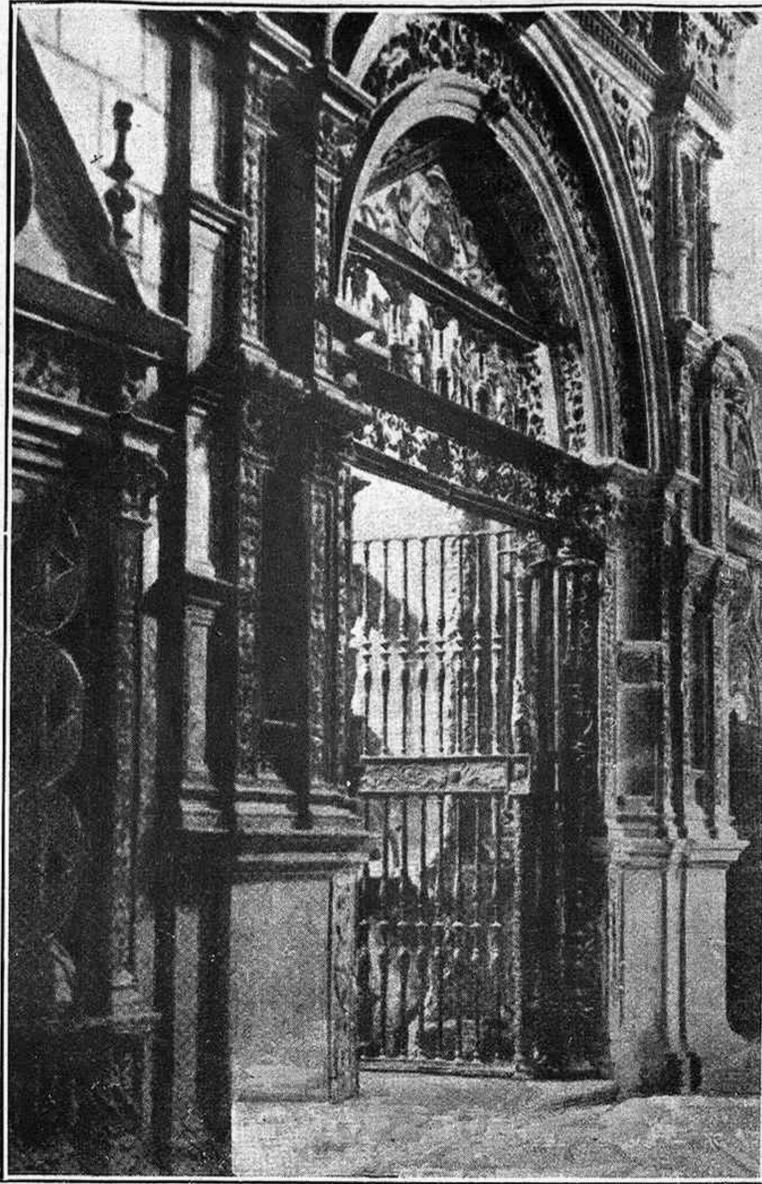
De las tres naves que forman el cuerpo del sagrado edificio, la central es doble de ancha que las laterales, y las columnas y bóvedas ofrecen interesante aspecto, á pesar de que lo desvirtúan y afean ciertas mutilaciones en los pilares y blanqueos y rayados en éstos y en los techos, que manos seguramente más piadosas que artísticas llevaron á cabo. Lo más sobresaliente del armazón arquitectural es el soberbio triforio, que es muy elogiado por

los doctos, no solamente porque constituye un magnífico elemento decorativo, sino porque es «ejemplar único en España del tipo anglonormando, que oculta un interesante artificio para contrarrestar el empuje de las bóvedas».

En las capillas existen numerosos motivos de pintura, escultura, labra arquitectónica, talla y verjería dignos de admiración y demostrativos de la esplendidez con que la fe religiosa de otros tiempos procuraba enriquecer los altares y oratorios. Para citarlos todos se necesitaría emplear un espacio mucho mayor del que permite una información de esta índole. Haremos tan sólo referencia á algunos de los más notables.

De pintura, un bello cuadro de tipo provenzal en el altar de Santa Ana, con las figuras de la Santa, la Virgen y el Niño; dos tablas españolas, del siglo XVI, en la capilla del Corazón de Jesús; un lienzo de Rubens—igual que otro que se conserva en el Museo de Copenhague—, en la capilla de Santiago; una bellísima tabla germánica que representa el martirio de Santa Catalina, en la capilla de este nombre, y varias obras del artista conquense Cristóbal García de Salmerón.

De escultura conviene señalar en el altar de San Sebastián una estatua de Moisés, cuyo autor se desconoce exactamente, y de la cual dice un acreditado crítico, el señor Giménez de Aguilar, cronista de Cuenca, que «es digna de Miguel Ángel»; los sepulcros de los primeros obispos con efigies yacentes policromadas; dos estatuas de Benlliure, tituladas *la Fe y la Eternidad*, exornando un panteón erigido en la capilla de la Asunción, fundada en el siglo XVI por el deán Barrera; el merísimo sepulcro de los Montemayor y el de mármoles, serpentina y bronce dorado en que descansan los restos de San Julián, y otros sepulcros y estatuas existentes en las capillas de Caballeros y del Espíritu Santo, en las que se hallan respectivamente los panteones de los Albornoce, familia representada



Pórtico y verja de la Capilla de los Apóstoles

hoy por los duques del Infantado y de los Hurtado de Mendoza, marqueses de Cañete.

Prolijo sería consignar una referencia de todo lo que debiera ponerse de resalto en cuanto á arquitectura, talla y rejería. En estos aspectos del arte abundan las preciosidades y filigranas en las pilastras, frisos y cornisas, en las sillerías, retablos y portadas, y en las verjas y cancelas. Los pórticos de las capillas de los Apóstoles, vieja de San Julián, de los Caballeros, y sobre todo el Arco de Jamete, bellísima ornamentación del Renacimiento italiano, ofrecen magníficos y varios ejemplos de lo mucho que cabe admirar en las labores de piedra, madera y hierro.

Y si á lo dicho se añade cuanto de preciado contienen la Sacristía Mayor, con sus esculturas de Pedro de Mena, sus cuadros, sus muebles y la excelente cajonería del siglo XVIII; la Sala Capitular con su hermosa puerta de nogal atribuida á Berruguete, y la riqueza que aún subsiste—á pesar de cuantiosas desapariciones lamentables—en custodias, cálices, ánforas, cruces y otros objetos sagrados en oro, plata y piedras preciosas, y en tapicerías, vestuario y demás valiosos ornamentos, bien se comprenderá cuán atractivo é interesante ha de resultar para el viajero ávido de emociones artísticas girar una minuciosa visita á la catedral de Cuenca.

Mucho y muy bueno puede contemplarse en la ciudad abrazada por el Júcar y el Huécar en sus pintorescas perspectivas y en sus imponentes escarpados; pero aun quedando bien impresas en la memoria las sensaciones visuales de sus múltiples bellezas, el recuerdo del escrupuloso recorrido efectuado por las naves y capillas de su vieja catedral es de los que más vivamente perduran. ¡Lástima grande que Cuenca no logre compaginar su gloriosa tradición con los imperativos del Progreso!

FRANCISCO ANAYA RUIZ

E L P I N O M U E R T O



Lo bajan de la Sierra,
viene vencido.
¿Dónde irá, ya sin hojas,
el viejo pino?
Lo traen de la Fuenteja,
y en el camino
chirría la carreta, cual si llorase
la voz de un niño.
Ya está la tarde muerta,
y el sol caído

hace triste, muy triste, la voz del viento
y el aire frío.

Rumiando, los dos bueyes
vienen cansinos,
camina que camina barranca abajo,
siempre lo mismo.

—Doblegados testudés
y ojos tranquilos,
que así van los que viven sin ilusiones,
á un yugo uncidos—.

Y el viento duerme,
y en el eco callado del aire frío
chirría la carreta, cual si llorase
la voz de un niño.

Lo bajan de la Sierra,
viene vencido.
¿Qué será, ya sin hojas,
del viejo pino?

Fernando LÓPEZ MARTÍN

FOF. CÁMARA

LA MUJER EN PARÍS

Se habló mucho de la posible reaparición del corsé; pero nadie creía en ella. Y la silueta de mujer con los hombros encogidos, la espalda convexa y el pecho cóncavo; la silueta que se había dado en titular deportiva cuando era, por lo contrario, de prematura decrepitud, parecía destinada á perdurar y á ser en el mundo femenino una de las características de nuestra época...

Avec les femmes, ont ne sait jamais, dicen en Francia...; y en efecto, en cosas de mujeres nunca se sabe á qué carta quedar... El corsé está ya de nuevo en la moda, y si no es el instrumento de tortura, con armazón de acero y de ballena, que conocieron las damas del siglo pasado, tiene, sin embargo, en su flexibilidad de faja ó de cintura moderna, el suficiente empaque para transformar en absoluto el porte de la mujer, acabando con aquel desmadejamiento de convalecencia que simulaban las elegantes para parecer muy originales y muy *chic*.



PRIMERAS ELEGANCIAS DE OTOÑO

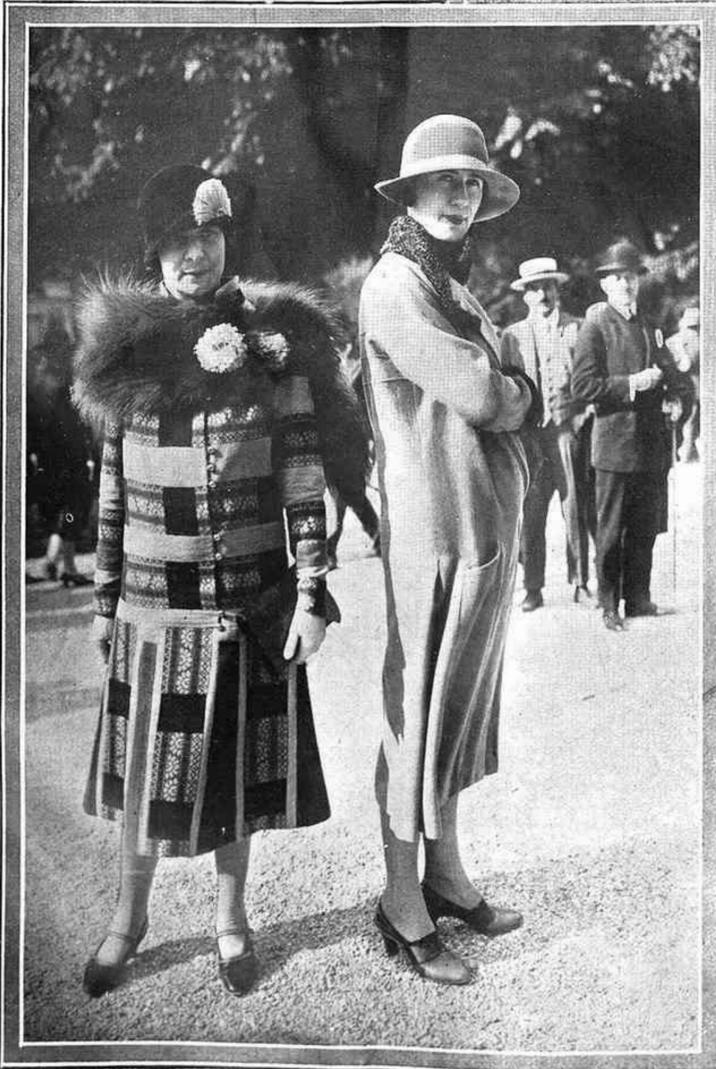
Terminemos hablando de joyas verdaderas y falsas. Siguen llevándose collares interminables, rematados con un gran borlón de seda, y formados, generalmente, de cuentas de cristal, tallado á la manera de las piedras finas y teñido de colores diversos.

Como pulseras, las «semanas» árabes, de oro, y las reproducciones de pulseras de la Edad Media, de oro cincelado y engastado con gruesos *cabochons* de color.

En los imperdibles y en las hebillas aparecen muchas figuras geométricas, como tema decorativo muy cubista.

Y la nota inesperada es la resurrección de los pendientes, de proporciones desusadas, semejantes á los que aún llevan las mujeres de provincia con el traje regional. Estos pendientes son de oro cincelado y engastado con pequeñas placas de jade, con figuras de coral, con perlas y con cristal de color.

ALICE D'AUBRY



La faja-corsé responde á una exigencia de la nueva moda llamada, con la cintura casi en su lugar y casi ajustada hasta la anchura de las caderas: tres «casis» en virtud de los cuales la elegancia en amplitud y busca la forma, modelándola sin llegar á oprimirla, el cuerpo á arriba, en contraste con el vuelo de la falda muy corta, a pesar de todos los augurios contrarios, y ahuecada por los *godets* y *gües* que le dan curvas y gracia de flor.

No es posible llevar estos modelos de otoño con el *laissez aller* abandono que permitía el vestido-camisa. Hay que volver otra vez á las actitudes un poco hieráticas: al busto erguido; á la frente alta, á la *pose* bien estudiada con pasos de ritmo igual; á la serenidad de una *pose* bien estudiada; los descansos; al equilibrio y á la armonía de los gestos en el movimiento.

Todo esto, que es belleza, lo dan la cultura física y el estudio de la manera que los practican las *girls* trasatlánticas, discípulas íntimas ya de la escuela que fundó Isadora Duncan...

Peró acá, en Europa, son muy pocas todavía las mujeres de antiguo culto, que resucita... Y á falta de helenismo, á falta de propia, aceptan la tutela de ese corsé que hizo y deshizo, al correr los años, tanta belleza y tanta ilusión á un tiempo...

Para estos vestidos nuevos hay tejidos nuevos también: el «Tehogakasha», ó kasha estampado, el «Zembrakasha», ó kasha cebrado, lo «Drapella Zag-Zig», muy futuristas, y otros por el estilo, que parecen bromas y no son sino veras

Últimos modelos vistos en las carreras de otoño en la feria de elegancias de Longchamp
FOTS. LINARRE Y HUGELLMANN

costosas; y para los abrigos aparecen igualmente el «Agnella arabesco», «Arceia Pekinés», los «Kashavellas á cuadros», los «Parquets»...

Los sombreros constituyen el capítulo de la nueva moda más vario y rico en formas y tendencias opuestas... Los modelos pequeños no son sencillos como los de la temporada anterior, y se complican con volantes y paramentos de cintas entretejidas, bordes vueltos, incrustaciones de color diverso, placas de galalita y otras fantasías por el estilo. Los modelos grandes acompañan generalmente á las *toilettes* de tarde ó noche, más vestidas. Vuelven á llevarse también las tocas, los *marquis*, general se ve muy poco fieltro y una invasión deterciopelo. Los colores, verde obscuro, siena quemada, tabaco, granate y Burdeos son los predominantes.

Zapatos nuevos?... Para el día, de cuero, con muchos calados, muchas perforaciones, mucho preciosismo; pero nada de sandalias de tiras entretejidas que sólo son admisibles para la casa ó para el campo, y nada de coturnos «directorio», que tenían sentido con el pie desnudo, pero que, sobre la media, resultan absurdos y ridículos. De noche, coturnos de *lamé* ó de tisú, con la orla y el tacón enojados con diamantes.

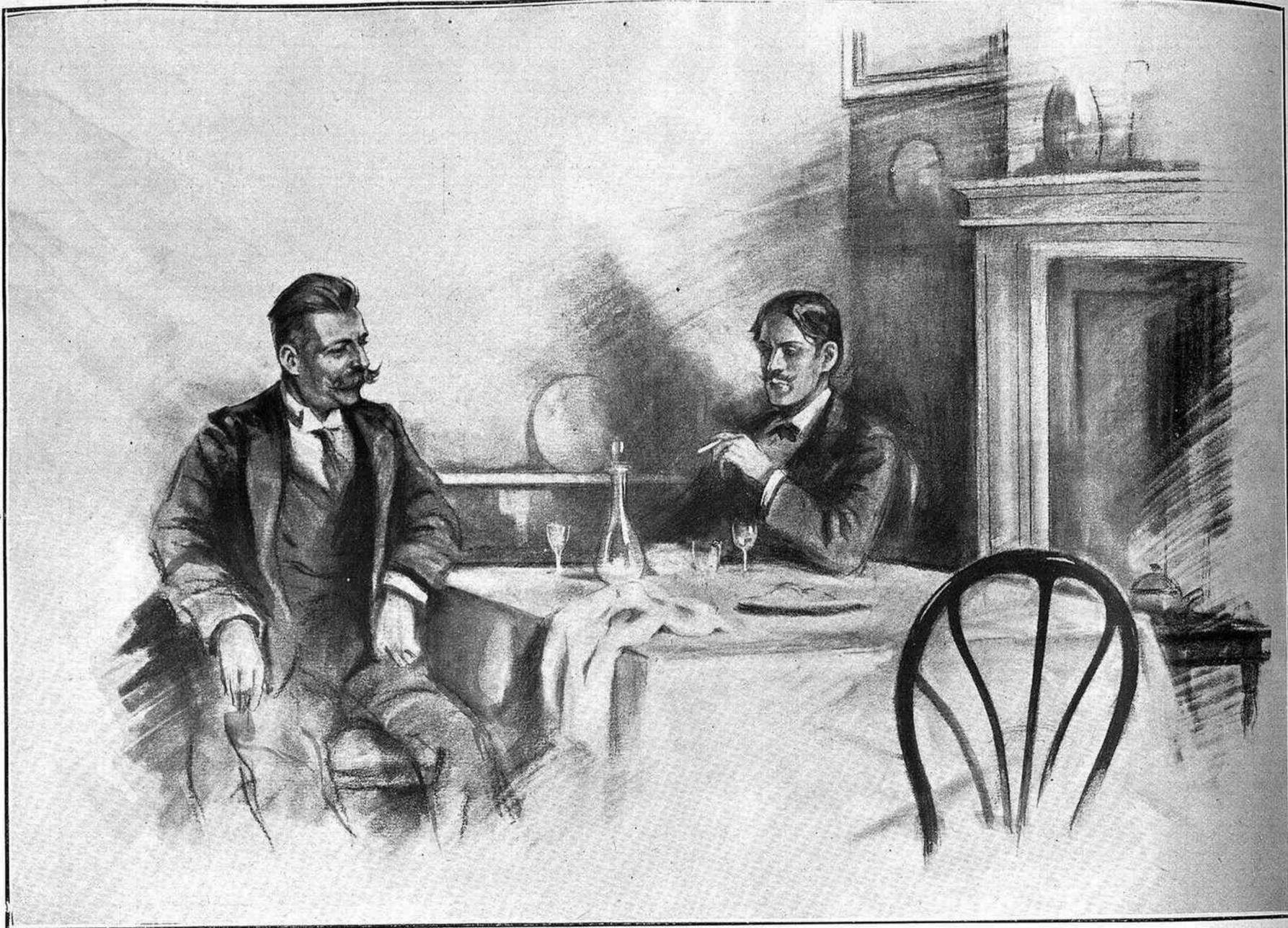
Otros modelos llevan guarnición de plumas en torno á la embocadura, y *pendentifs*, hebillas y botones, como paramentos.



Dos sombreros pequeños del nuevo estilo. Uno en «gros-grain» y otro en fieltro con adornos de cintas y plumas



ELOGIO DEL VALOR FEMENINO



No creo que haga buena digestión nuestro amigo Homobono, ni creo que le permita él á usted hacerla mejor... Ha estado usted excesivamente sarcástico con él...

—No lo crea usted. Ya me ha oído decirle que hay hombres que debían vestir faldas; es cobarde como una mujer.

—También le he oído decir ese disparate: emplear como término de comparación de la cobardía el sexo femenino; un sexo que arriesga y soporta los dolores de la maternidad...

—Tampoco estoy conforme yo con ese sofisma. Que la mujer soporta ese tormento, bueno. Pero que se arriesga á soportarlo, no; ¡porque procede con toda inconsciencia al arriesgarse!

—Como todo ser que se lanza á un acto de esos que llamamos el valor. Particularmente, entre los individuos de la especie humana... Estuve á punto de intervenir antes en la discusión en favor de la mujer, del valor femenino; pero me abstuve por no echar leña al fuego, suscitando una discusión en la que precisamente por elogiar á las hijas de Eva, pareciese que yo me aliaba con usted contra nuestro amigo, el cual será todo lo cobarde que usted quiera, pero habrá de convenir en que al ingresar en Hacienda no fué requerido á hacer profesión de heroísmo. Esa frase de usted: cobarde como una mujer, tan corriente entre los hombres irreflexivos y poco cultivados, es, sobre una injuria inmerecida al sexo contrario, una inexactitud, que la Historia nos descubre á cada página...

—Si me va á salir usted con las numantinas, las saguntinas, Agustina de Aragón... ¡Bah! Todas esas mujeres se exaltaron contagiadas en un momento de frenesí patriótico... Tal vez fueron, en vez de impulsadas por el valor, agitadas por el espanto... ¿No lee usted á diario noticias de gentes apocadas que se matan por temor á otra contrariedad, á la misma muerte?

—Eso último es cosa distinta del valor y aun del miedo; hijos, al fin y al cabo, del instinto de conservación, y nada tiene que ver con éste ni con aquéllos. Esa frase vuestra que os estoy rebatiendo es tan injusta como otra que registra la Historia, y que, queriendo ser altisonante, es una

bellaquería. Voy á referírosela. Derrotados en 1637 unos soldados españoles en Leucare, ciudad del Languedoc, cuando los vencedores, al encontrar entre los muertos varias mujeres disfrazadas con uniforme militar, les preguntasen si conocían á aquellas nuevas amazonas, contestaron: «Os equivocáis. Esas personas muertas no son mujeres. Las únicas mujeres que ha habido en nuestro ejército han sido los cobardes que huyeron ante el enemigo.» ¿Hay comparación más absurda? Queriendo injuriar á unos miserables, calumniaban y denigraban á unas almas heroicas, á aquellas varonas que acababan de perecer por la bandera de su patria.

—Hombre, en ese caso...

—Y en muchísimos más de que está llena la Historia... Lo malo es que la Historia, como la Literatura, como la Filosofía y la Sociología, y en esto está incluido, naturalmente, el Derecho, las leyes, fueron obra de varón, y, naturalmente, siempre han desvirtuado la verdadera naturaleza del espíritu femenino, para seguir dominándolo... El día que la mujer se lance á las investigaciones y á rectificar la obra masculina van á verse descubrimientos muy interesantes. Hasta las mismas mujeres, aletargado su espíritu durante siglos de hacérsela creer inferior al hombre en todo, ha contribuido á veces con sus palabras á sostener la superioridad del hombre. Así, aquella madre atribulada por la pérdida de un hijo, al pretender consolarla un sacerdote, recordándole el ejemplo de Abraham, dispuesto á obedecer á Dios, que le había ordenado, para probarle, sacrificar con su propio cuchillo al hijo de su alma, la atribulada mujer replicó: «¡Ah, padre! Ya sabía Dios lo que hacía al ordenar tan tremendo sacrificio á un hombre. Seguramente no se lo habría ordenado á una madre!» Y, sin embargo, es posible que esta misma mujer que no concebía que una madre sacrificase á su propio hijo por obediencia á la Divinidad, le hubiese ordenado lanzarse al combate por la patria. Es que ha de distinguirse entre el dolor solitario y el dolor que podríamos llamar de la solidaridad, el que se sufre por el bien colectivo, por la sociedad á que se pertenece. En la historia china hay un ejemplo de rebeldía heroica contra la tiranía. Un emperador,

queriendo obligar á un hombre á obrar contra el verdadero patriotismo, envió á un oficial para que, puñal en mano, amenazase á la madre del rebelde con matarla si no obligaba á su propio hijo á obedecer al tirano. «Tu amo—le replicó, altanera, la madre, ofendida en su amor propio—sería servido si yo ignorase las convenciones tácitas y expósitas que unen á los pueblos con sus soberanos, mediante las cuales los pueblos se obligan á obedecerlos y los reyes á hacerles dichosos con normas de justicia. Tu amo ha violado esas convenciones. Pues bien, cobarde ejecutor de las órdenes de un tirano: aprende de una mujer lo que en semejantes casos se debe á la patria.» Dicho lo cual, arrancó el arma de manos del militar y se la clavó en el pecho, diciendo: «Esclavo: si te queda algo de virtud, llévale á mi hijo este puñal ensangrentado. Dile que venga á su patria y que castigue al tirano, porque ya no tiene nada que temer por su madre ni que preocuparse de ella. ¡Ahora es libre del todo!» Innumerables serían las anécdotas que podría referiros; pero, para concluir, vaya una clásica, de la época de la decadencia romana. Cecina Paetus había caído prisionero del bárbaro emperador Claudio, después de la derrota de Scribonianus, cuyo partido había seguido, y fué enviado á Roma... Su mujer, no habiendo podido lograr después de conmovedoras súplicas que se le dejara correr la suerte de su marido, alquiló la barca de un pescador y en ella siguió al navío que le conducía á Roma. Cuando vió que no había modo de salvar la vida de su marido, le aconsejó que se diese la muerte á sí mismo. Como le advirtiese falta de firmeza para ejecutar su consejo, le pidió un puñal que él llevaba y se lo clavó á sí misma en el pecho, diciendo altivamente: *Sic, Pactus* (Así se hace). Y después se lo arrancó de la herida y se lo devolvió, añadiendo tranquilamente: *Pacte, non dolet* (No hace daño). Creedme: estará mejor cuando queráis infamar á alguien con la tacha de cobardía, compararle con una liebre... Y á veces con los hombres... Puestos á mirar bien, tal vez el hombre sea más cobarde que la mujer...

ALBERTO CARDIEL

DIBUJO DE ECHEA

LOS VIEJOS SEPULCROS ESPAÑOLES



El sepulcro de Don Juan de Granada en la Catedral de Zamora

FOT. HIELSCHER

CÁMARA-FIO

LAS CARIÁTIDAS DEL ERECTEO



El Erecteo, en Atenas

SOBRE la colina de la Acrópolis, entre las ruinas que cubren el suelo como testigos inmortales de la grandeza de Atenas, alza sus muros carcomidos y sus columnas mutiladas el templo de Erecteo, unido por las tradiciones más venerables al origen de la metrópoli. La singular disposición de su planta, caso excepcional en la arquitectura helénica, presenta tres santuarios diferentes dedicados a sendas divinidades: Erecteo, uno de los reyes primitivos de Atenas, Neptuno y Minerva Poliada, la diosa protectora de la ciudad.

Cuando Poseidon y Atenea se disputaron el patrocinio de la nueva población, cada uno hizo un don a la ciudad recién fundada por Cecrops. El señor de los mares hirió la roca con su tridente y de la peña abierta surgió el caballo. La diosa de la sabiduría hizo brotar al golpe de su lanza el olivo que se conservaba religiosamente dentro del santuario de Minerva Poliada, levantado en el lugar mismo donde se efectuó la memorable contienda.

La parte de Erecteo, consagrada a Pandrosio, la hija de Cecrops, tiene adosada a su flanco meridional una tribuna de reducidas dimensiones. Nada más simple que esa pequeña construcción. Un zócalo rectangular, apenas moldurado, sobre el cual descansan seis soportes que sostiene una ligera cornisa.

Los soportes no son columnas ni pilares. Por una

inspiración genial, sus arquitectos Filocles y Archilocos reemplazaron a aquéllos por seis encantadoras figuras de mujer. El conjunto es de efecto incomparable. La arquitectura no ha sido capaz de crear nada que sea más armonioso ni que posea mayor gracia que ese pequeño templete de mármol.

La sustitución de la columna por figuras humanas no era desconocida en el arte griego. En Agrigento, el templo colosal del Zeus Olímpico, tenía en su interior, a guisa de grandes ménsulas, poderosos Telamones que sostenían la techumbre sobre sus hombros. El pequeño tesoro de la ciudad de Cnido en el santuario nacional de Delfos presenta también en su fachada un pórtico con dos figuras femeninas que sonríen con el *riktus* característico del arcaísmo y que preludian ya, a un siglo de distancia, las deliciosas *corai* del Erecteo.

A continuación de esos ejemplares, muchas cariátidas se han hecho después con mayor ó menor acierto. Algunas de ellas son sin duda admirables, pero ninguna puede parangonarse a las seis vírgenes de la Acrópolis, en las cuales el genio fijó para siempre el tipo de la columna femenina.

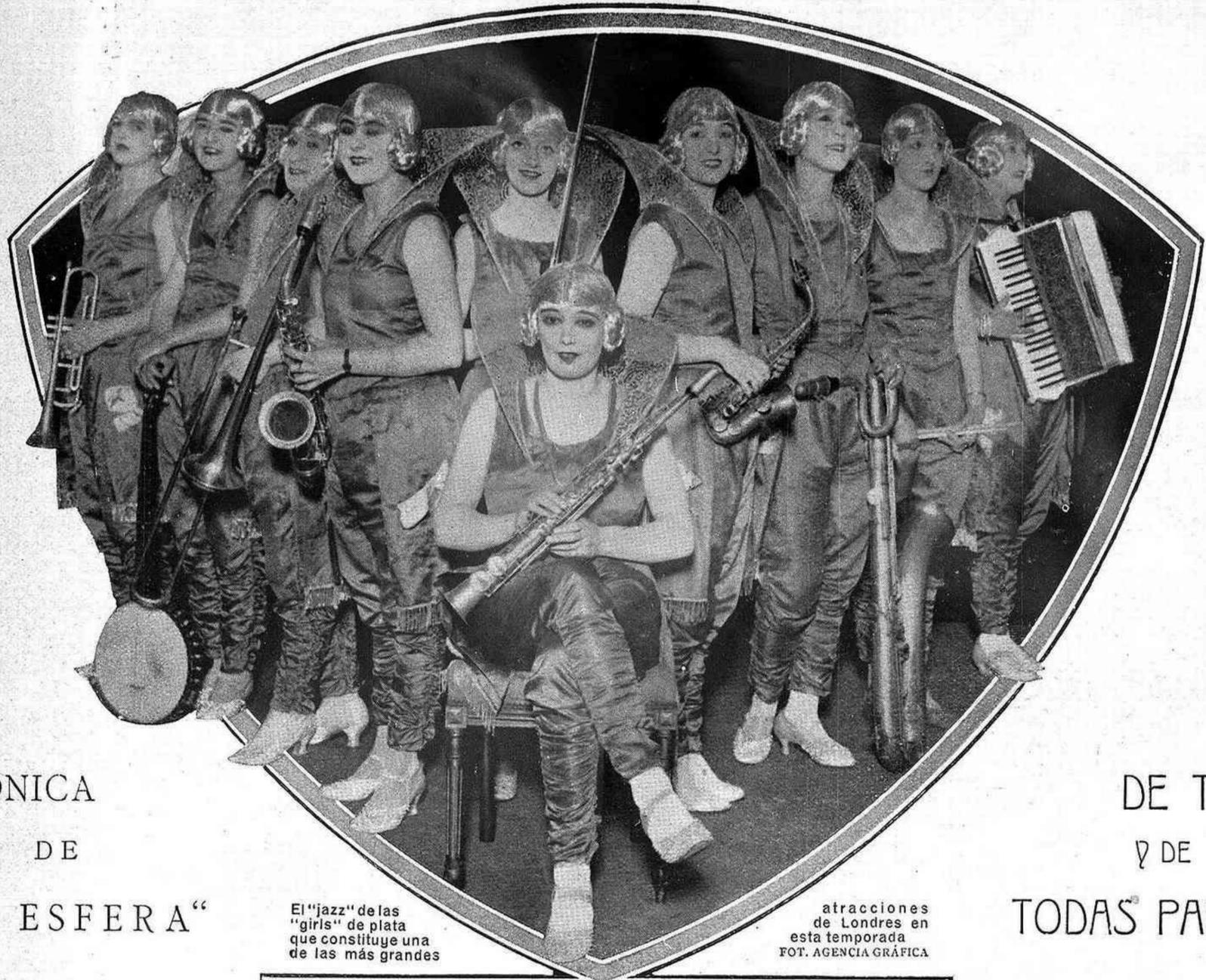
Se ha dicho que las cariátidas del Pandroseon representaban a las doncellas de la ciudad de Caria, en Asia Menor, que se alió a los persas, traicionando la causa de Grecia. Los griegos, que redujeron a la esclavitud a sus mujeres, las habían representado en las figuras del Erecteo. Basta observar a éstas

para comprender cuán poco fundada es esta hipótesis. No son cautivas agobiadas por la desventura, no son esclavas inclinadas bajo el yugo. Son simplemente las *corai* atenienses, las mismas que compartían con los efesos los juegos del gimnasio, las que tejían el pelo sagrado de Minerva y lo ofrecían a la diosa en la fiesta de la Panateneas.

Se han esculpido numerosas cariátidas que gestulan bajo el peso de su carga ó que la llevan con torpe inconsciencia. No son así las del Erecteo. Penetradas de la grandeza de sus funciones, llenas de serenidad y de fuerza, desempeñan dignamente la misión que les mantiene de pie, frente al sol, junto al templo venerado de la Acrópolis.

Una de sus piernas está rígida, la otra en flexión. Los pliegues de la túnica acarician suavemente los senos, subrayan la ondulación armoniosa de las caderas y caen verticales sobre el suelo como las estrías de un fuste de columna. La cabeza no tiene señal alguna de padecimiento ni de protesta. Se eleva majestuosa sobre el cuello robusto, coronada por un capitel esculpido que ofrece amplia base al entablamiento. Se adivina al primer golpe de vista que el soporte está en exacta proporción con el peso de la carga soportada. Ni demasiado débil, ni vigorosa en demasía, la cariátide lleva su fardo sin alardes importunos, pero sin dar muestra alguna de dolor ó pesadumbre.

RICARDO PORTELA



CRÓNICA
DE
"LA ESFERA"

DE TODO
Y DE
TODAS PARTES

El "jazz" de las "girls" de plata que constituye una de las más grandes

atracciones de Londres en esta temporada
FOT. AGENCIA GRÁFICA

«JAZZ»

COMIENZAN al mismo tiempo el otoño y la *season*. Esto quiere decir que la vida mundana, esparecida por las *villégiatures* de la costa ó de la montaña, vuelve á su centro: la ciudad; tanto valdría decir que vuelve á su jaula.

Hay, efectivamente, tanto automatismo y tanta inconsciencia en el continuo ajeteo de la «gran vida»—hecha de todas las pequeñeces imaginables: pequeños amores, pequeños odios, pequeñas ilusiones, pequeños desengaños, pequeños esfuerzos, pequeñas fatigas, pequeñas miserias y pequeñas glorias—, que nada se parece tanto á esa «gran vida» como la vida ínfima de los monos prisioneros en el departamento de un jardín zoológico.

Y esta similitud que algo tiene de ancestral, pese á la sentencia de los jueces de Dayton, explica el éxito perdurable del *jazz* y su transformación en una especie de himno mundano internacional, varío al paso de sus innumerables programas, pero único y siempre el mismo en la cacofonía de su universal discordancia.

El *jazz*, naturalizado americano del Norte, no es sino africano del Centro, y hay tribus negras de las orillas de los grandes lagos que podrían reclamar patente de invención y aun derechos de autor á los explotadores de instrumentos y músicas de *jazz-band*, plaga de hoteles, restaurantes, cafés y cabarets del mundo entero.

Los negros de esas tribus manejan para celebrar las fiestas el *jazz* original: artefacto de cañas de bambú, cobres y tambores, con el que los maestros compositores de color han logrado, sin plagiar, como los blancos, é inspirándose en la naturaleza, un ruido onomatopéyico lo más parecido posible á la infernal algarabía de los monos reunidos libre-

Llevar sobre el rostro la silueta de la persona, del animal ó de



mente en sus cuarteles de la selva... Esto es el *jazz* en sus comienzos... Los negros le aprendieron de los simios... Los blancos le imitaron de los negros... Y en la sonrisa de los *jazzbandistas* de color, que son centro y alma de todas las buenas orquestas de *jazz-band*, hay la satisfacción de una venganza contra la raza opresora y desdenosa al contemplar á los bailarines blancos del gran mundo en sus contorsiones simiescas, viviendo esa hora suprema de su «gran vida», que se parece tanto á la última hora de la tarde, á la hora más animal de la vida de los cuadrumanos en la selva tropical...

Para la *season* que ahora comienza llegan á las grandes capitales europeas los mejores músicos del *jazz* americano y los mejores bailarines profesionales de allende el Atlántico... El «Olimpico», el «Mauritania», el «París», los palacios que van sin tregua de Nueva York al Havre y del Havre á Nueva York, inscriben en sus listas de pasajeros nombres tan ilustres como los de Ted Lewis, Florence Walton, Leon Leitrim, eminencias del *jazz* y del baile... Entre esos gratos, ruidosos y leves compañeros regresó de su expedición á los Estados Unidos M. Caillaux, ministro de Hacienda de Francia... El señor Caillaux fué á Norteamérica llevado por la esperanza de dilatar una vez más el pago de la deuda francesa de guerra... El señor Caillaux confiaba en su elocuencia, en su habilidad, en su *morgue* personal, muy indicada para intimidar á los acreedores, y quizá también en su historia de luchador capaz de vencer á Clemenceau, que es vencer al mal y á la muerte... Mas todo fué inútil... «¡Mi dinero!», ha respondido el Tío Sam...

Y al verse, camino de Francia, rodeado de músicos y danzantes americanos dispuestos á in-

la cosa preferidas, es el último capricho de la moda... Fot. M.rin



América envía á Francia sus bailarines y sus músicos.—A la izquierda, la pareja Florencia Walton y León Leitrem, y á la derecha, Ted Lewis, el famoso "jazz" de New-York, á bordo del "Olympic", distrayendo los ocios de la travesía FOTS. ORTÍZ Y MARÍN

vadir París y á convertirle en un inmenso jazz, vórtice de inconsciencia y de olvido, el señor Caillaux habrá pensado en lo que llaman sus compatriotas *la danse devant le buffet*: el baile ante el aparador vacío, en derredor de la mesa sobre la cual no se ha podido servir nada...

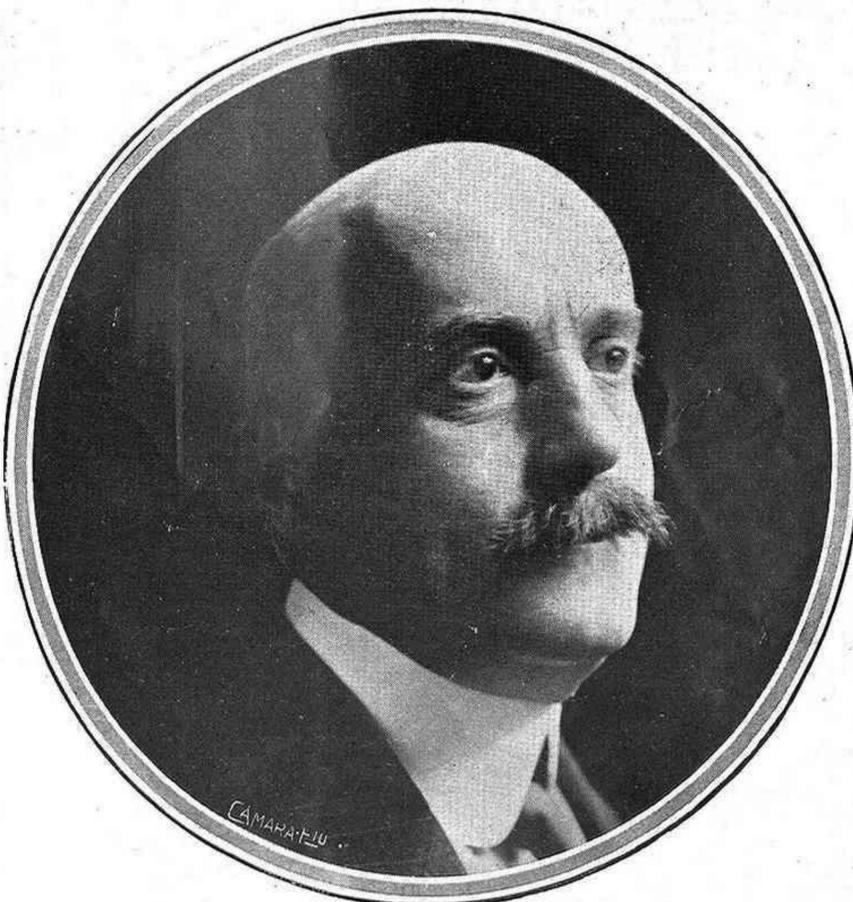
EL MANIFESTANTE DE LOS PIES DESNUDOS

Días pasados, en Bruselas, un caballero elegantemente vestido, con las manos enguantadas, el pantalón recién planchado y al cuello una corbata impecable, salió á la calle descalzo. Fué paseando por los lugares más frecuentados, y acabó por sentarse ante una mesa, en la terraza de un gran café.

Como era de esperar, una creciente multitud de curiosos había ido siguiendo al extravagante y le rodeó cuando se detuvo. Ante aquella invasión, el camarero en primer término y el gerente después, se negaron á servir al cliente comprometedor. Intervino la Policía. Pero no hay en Bélgica ley ni ordenanza, ni reglamento algunos que prohiban á los hombres andar descalzos. El elegante de los pies desnudos hizo valer su derecho y pudo sin inconveniente tomar su aperitivo ante la expectación general.

—¿Por qué no usa usted calcetines ni zapatos?...—le preguntó, al cabo, un curioso, que además era hombre de sentido práctico...

—Porque los calcetines y los zapatos



En cambio, América quiere ver volver de Francia sus dóiares, y las gestiones de M. Caillaux en los EE. UU. no han logrado modificar este estado de espíritu FOT. LINARES

son demasiado caros, y esta es mi manera de protestar contra tal abuso...—respondió el manifestante...

Ya se ha intentado acá en España algo parecido cuando surgió y llegó á tener importancia nacional aquella famosa «Liga de la Alpargata»... Mas fué para los zapateros nube de verano... Los primeros fríos acabaron con la «Liga»... Y el manifestante de los pies desnudos no hará escuela tampoco en este otoño...

La Polaire se enfadó mucho hace algunos años cuando aún no se había firmado el armisticio de la gran guerra, porque las medias de seda habían llegado á un precio escandaloso... Y desde aquel enojo, la actriz famosa y crepuscular no usa medias de ninguna clase... Pero ella es la única mujer del mundo que luce á todas horas y en todo tiempo sus piernas desnudas, completamente desnudas, con todos sus defectos á la vista... Para eso hace falta un valor extraordinario, tan poco frecuente como el del *va-nu-pieds* de Bruselas; un valor infinitamente más considerable que el necesario para pagar, al cabo, los abusivos precios impuestos por ese azote de la sociedad moderna que se llama *el comerciante*...

LA MUJER QUE PIENSA

La señora Helen Gardener, escritora de algún mérito, especializada en las vulgarizaciones científicas, acaba de morir; y ha legado su cerebro á la Uni-

versidad de Cornell. La señora Gardner era feminista y había consagrado buena parte de su labor á la comparación de las facultades intelectuales de las mujeres y de los hombres, con ánimo y propósito decididos de probar, si no la inferioridad masculina, al menos la *no superioridad*.

Y he aquí ahora que el último gesto de la señora Gardner compromete toda su existencia de propaganda ferviente, ya que al legado de su encefalo la escritora añade en las exposiciones testamentarias esta explicación: «... para que sea examinado el cerebro de una mujer que pensó.»

Lo cual hace suponer que en su fuero interno y en el secreto de su conciencia la señora Gardner consideraba el pensamiento como una facultad excepcional y muy rara en la mujer...

LA SILUETA PREFERIDA

La última fantasía de la moda femenina es ésta: llevar sobre el rostro, á modo de lunar postizo, la silueta de la persona, del animal ó de la cosa preferidas. Esta silueta puede ser recortada en terciopelo y aplicada sobre la piel, y puede ser también tatuada de una manera irremediable y definitiva.

Muchas damas de New-York, de Londres ó de París lucen ya sobre la mejilla el perfil del hombre á quien más admiran; y hay admiradores para toda la escala de hombres notables, desde Kipling hasta Landrú, pasando por Nurmi y por Harry Wills...

Otras mujeres, la ingenuas porque prefieren ese estilo—ya que de las otras, sinceras, no quedan ejemplares—, ostentan la silueta de una raqueta de *tennis*, ó de un automóvil, ó de un yate, según sus preferencias deportivas...

Pero las más inquietantes y también las más numerosas son las señoras que lucen la silueta del «hombre desconocido»: una silueta que varía con frecuencia y ante la cual meditan, sin amenidad, los amantes en propiedad y los maridos *in pártibus*...

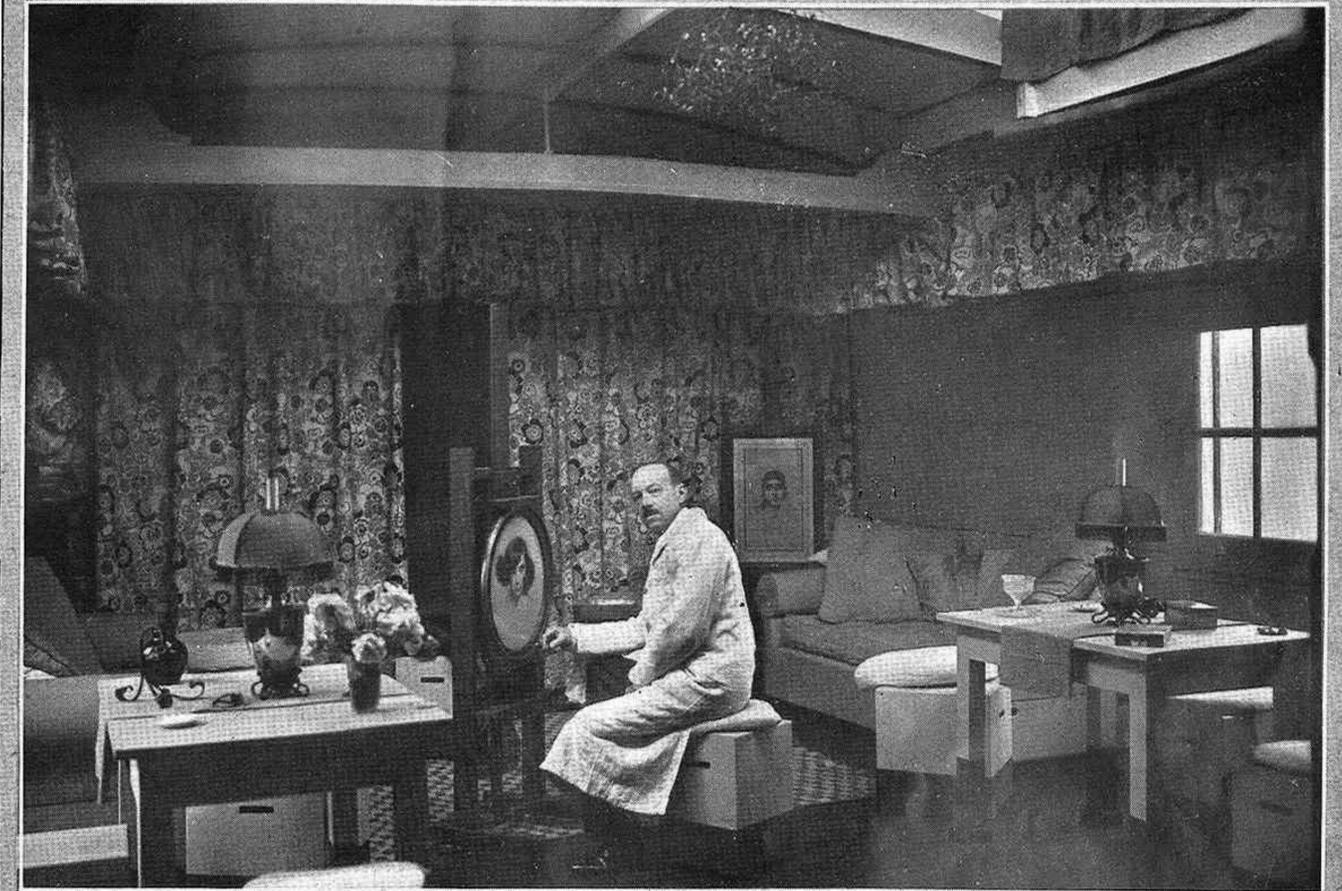
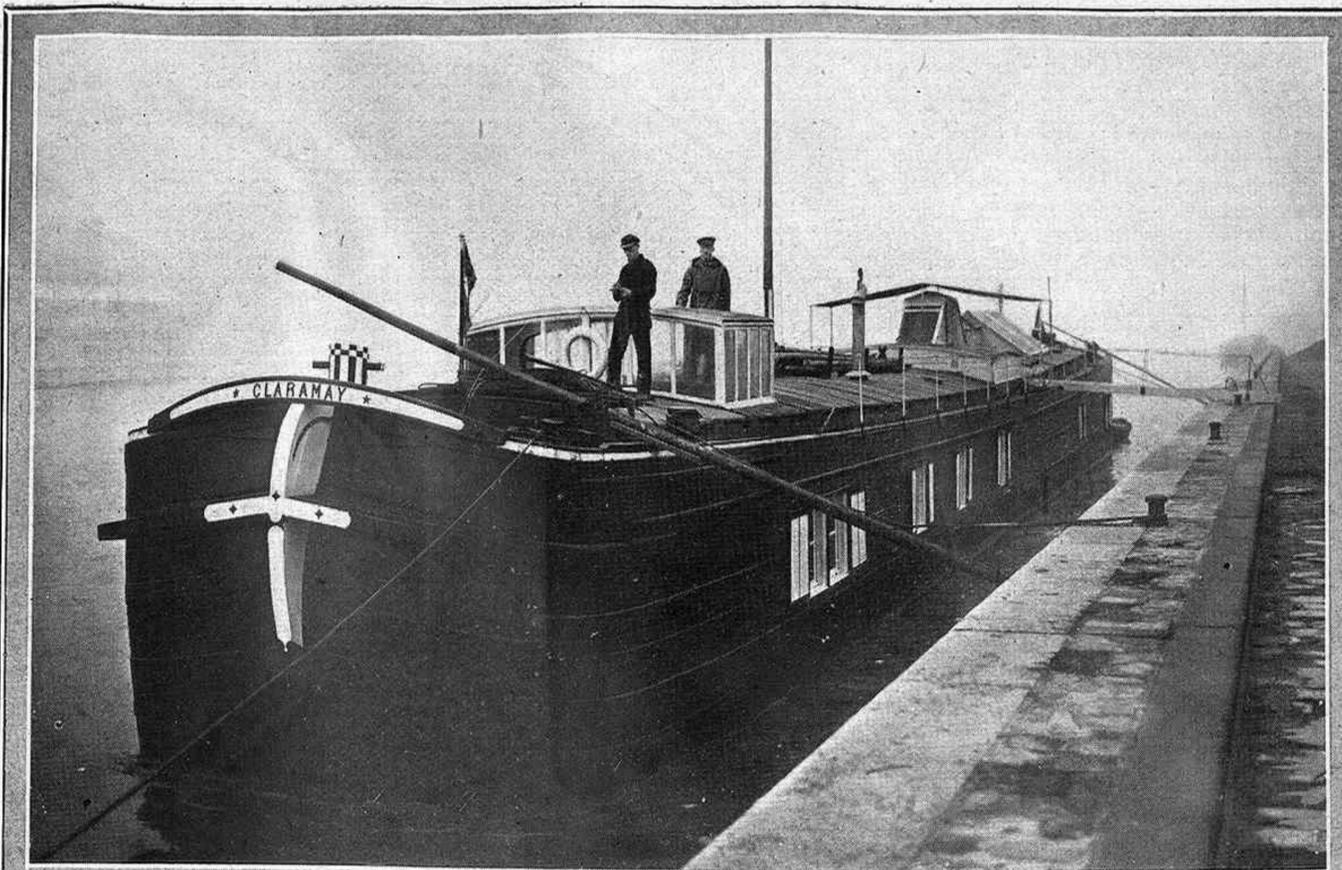
LA CASA Á FLOTE

La carestía de la vivienda está dando lugar en las ciudades como París, Berlín y Londres, que tienen río, á un éxodo de los ciudadanos que abandonan la tierra inhospitatoria, para refugiarse en el agua.

Una barcaza vale poco dinero, y se transforma con facilidad en casa flotante. Esta idea se le ocurrió hace años—cuando los caseros empezaban á empuñar el trabuco—á un rentista de París, «nuevo pobre» de la guerra: el señor Archdeacon... Este hombre imaginativo compró en el Havre la barcaza en que ahora vive por cinco mil francos. Gastó cincuenta mil más en la transformación, y al cabo se encontró con una habitación dotada de todo confort, calefacción, luz eléctrica, baño, termosifón, y á bordo de la cual puede cambiar de barrio siempre que se le antojare, sin más que ir por el Sena de un muelle á otro...

El ejemplo cundió. Dos pintores, Savoye y Bony, pusieron su casa á flote por el sistema de Archdeacon... Y sobre el río, entre el Puente Viejo y el Puente de Alejandro III, se suceden ahora, amarradas á los muelles del centro de París, las barcazas particulares, las barcazas hoteles, las barcazas restaurantes, las barcazas tiendas y hasta las barcazas de la ilusión...

Poiret tiene también sus barcazas de la moda: son tres, y se llaman, respectivamente, *Amor*, *Organo* y *Delicias*. A bordo de la *Amor* se toma té, se baila y hay quien dice que se ama... A bordo de la *Organo*



Tres aspectos de la barcaza "Claramay", propiedad del pintor Bony, y una de las muchas habitaciones flotantes que están constituyendo sobre el Sena una nueva ciudad FOTS. LINARES

se oye música... A bordo de la *Delicias* se pierde el dinero, porque se vende frivolidad y se juega al pocker...

Así van surgiendo sobre las aguas turbias, sobre las aguas trágicas del Sena, del Támesis y de la Spree—ríos de crímenes y cuicidios—las nuevas ciudades flotantes donde los fugitivos de la tierra buscan una posibilidad de vivir antes del éxodo sin retorno...

EL GRAN LAMA Y EL ESPIRITISMO

El Gran Lama del Tibet, encarnación transitoria del espíritu de Buda, y por lo tanto, para sus fieles verdadero «Buda Viviente», abandonó hace algún tiempo sus montañas de Lahsa, la ciudad santa, de los monasterios inaccesibles, y llevado en silla de manos, jornada tras jornada, en las semanas y en los meses, llegó á Pekín.

Recluído toda su vida en el palacio de Lahsa, el Gran Lama se asoma al mundo por vez pri-



El Gran Lama del Tibet, "Buda Viviente", fotografiado por vez primera durante su viaje á China, en su residencia accidental de Pekín
FOT. ORTIZ



El Príncipe de Gales, tal como enseñó la suprema fórmula de elegancia deportiva á la alta sociedad de Montevideo
FOT. AGENCIA GRÁFICA

mera en este viaje. Y al cruzar los pueblos, los montes y los valles, sólo llegaron á sus oídos, como ecos de ese mundo ignorado y lejano aún, los prodigios atribuidos á Rishi, el espiritista indio que tiene el don de adivinar, y que ha inquietado á los rajás y á los brahmines hasta el extremo de que no se han atrevido á suprimirle.

El Gran Lama pensó que nada de lo que la realidad le iba presentando en el dilatado camino era tan interesante como lo que más allá de lo visible y de lo palpable podía significar el misterio de Rishi. Y envió á uno de los sacerdotes de su séquito á la India, con encargo de preguntarle al hombre de los prodigios cuál era su fuerza y qué significaba su espiritismo.

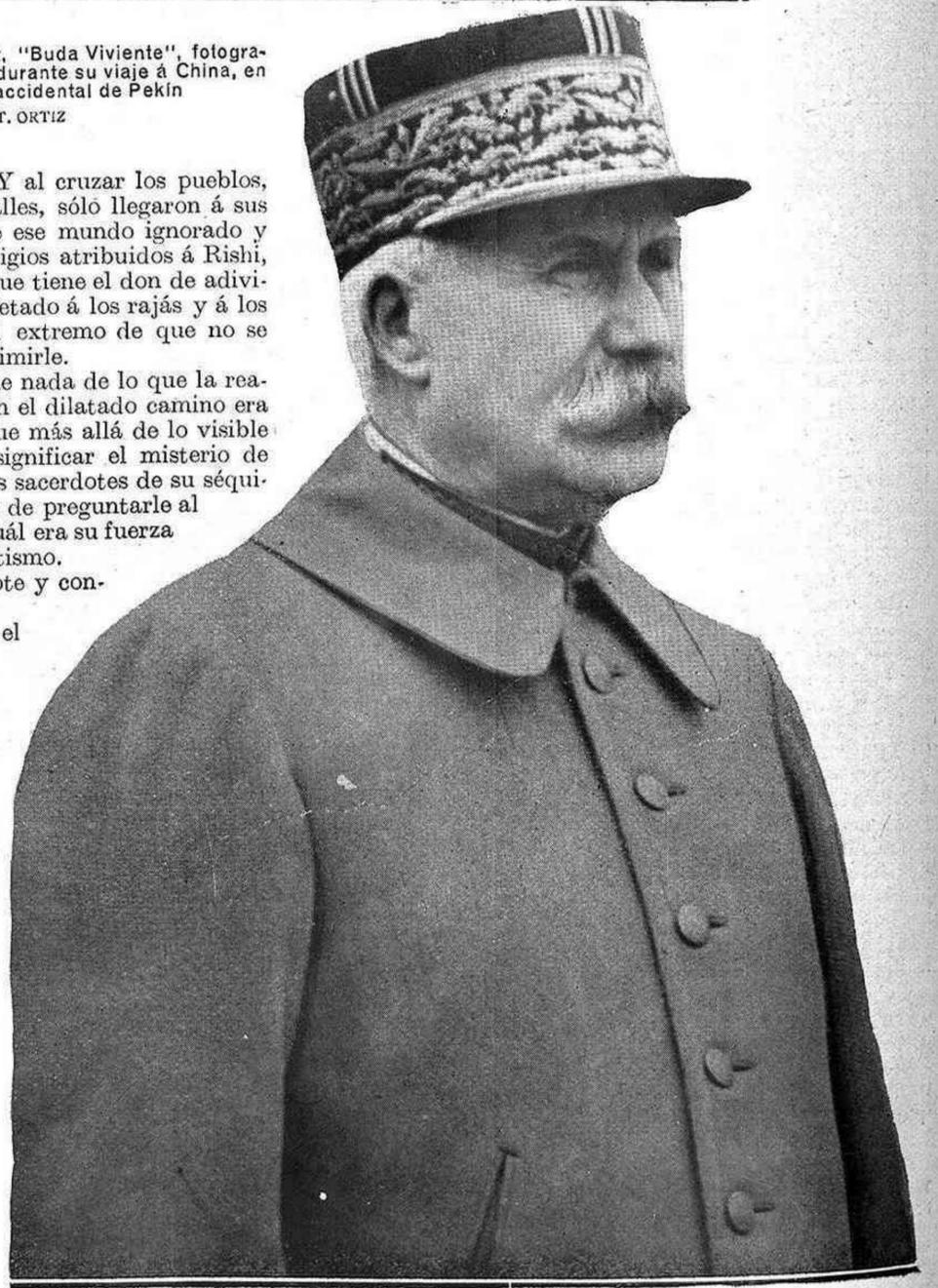
Rishi escuchó al sacerdote y contestó:

—Di al Gran Lama que el espiritismo es el Buda que se manifiesta á los europeos... Dile que relea los libros santos del budismo: los Baghava-Gehaita y los dedas... Allí encontrará el secreto del espiritismo...

—No esperéis nada más allá: ni premio ni castigo... Sed buenos por amor al bien y odio del mal; sed buenos desinteresadamente...—dijo el Budha... ¡Y los sacerdotes budistas inventaron la máquina de rezar; y el Gran Lama se hace espiritista!...

ANTONIO G. DE LINARES

El mariscal Pétain, á quien el Gobierno francés ha nombrado conservador del Museo Condé, de Chantilly, lo que hace suponer que la guerra actual en Marruecos será la última en que intervenga el glorioso jefe
FOT. LINARES



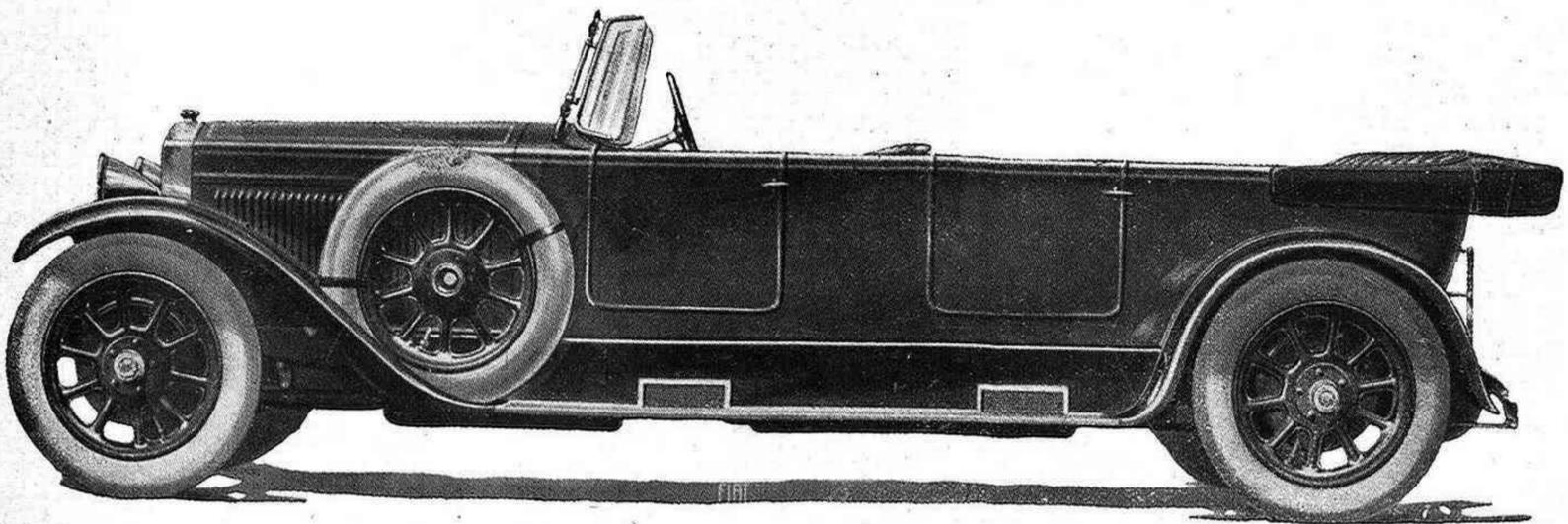


TORPEDO 519

Es el coche de gran
lujo que compendia los
estudios y la experiencia
de un cuarto de siglo

AGENCIA PARA ESPAÑA
HISPANIA, S. A.

GRAN VÍA, 19.
M A D R I D



Modelo FIAT 519



A nuestros lectores de Centro América, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da á conocer por **GERARDO DEL RÍO**, y que se titula indebidamente y abusivamente **Agente de Prensa Gráfica**, no tiene representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no puede realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo le conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre el mencionado individuo puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes.

Fabrica: **BELVE**, Apart. 808, **BARCELONA**

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA DE TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID



"El Caballero Audaz"



El dolor de las caricias

Los cuervos sobre el Amor

La virgen desnuda
Desamor
De pecado en pecado
El pozo de las pasiones
La bien pagada
Emocionario
La sin ventura
El divino pecado
Con el pie en el corazón
San Sebastián

Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera
Horas cortesanias
El jefe político
... A besos y á muerte
Los desterrados
Una pasión en París!
Lo que sé por mí

(Diez volúmenes de interesantes entrevistas)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS
:: DE ESPAÑA Y AMÉRICA ::

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE

ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE

EN UN VOLUMEN DE 400 PAGINAS
CON ILUSTRACIONES DE

LUIS DUBÓN

EL LIBRO PREFERIDO
DE LAS MUJERES

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España



POMADA ANTISÉPTICA 19
PREMIADA CON EL DIPLOMA DE HONOR - MADRID 1924



¡Siempre esbelta!...

Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre) usted debe usar el ceñidor GLAXIS. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Substituye con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á
INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany. - Canuda, 7, Barcelona

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:**

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pídan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA
Gran Vía, 13 R. San Pedro, 11, pral.
Apartado 911 Apartado 228

**AGENCIA
GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

**CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO**

OBESIDAD

SUPRIMIDA CON LAS
SALES CLARKS

Las SALES CLARKS PARA ADELGAZAR disuelven la grasa a través de los poros de la piel. Suprimen los olores desagradables del cuerpo, así como la transpiración excesiva. Suavizan, perfuman y tonifican la piel. Tome un baño diario con SALES CLARKS durante un mes y recobrará su esbeltez natural. La asepsia y la estética de la mujer elegante moderna, han impuesto el empleo de las SALES CLARKS en su "toilette" íntima

EL PAQUETE, DOS PESETAS

Bandas de goma L. de Clarks

De espesor y elasticidad calculados para no entorpecer la circulación de la sangre. Color carne natural. Invisibles a través de la media más fina. Afinan rápidamente las piernas y tobillos, con sólo llevarlas una hora al día.

EL PAR, 35 PESETAS

Agua superciliar del Dr. Vauthier de Clarks.

Tonifica las cejas y las pestañas, las hace crecer rápidamente y les presta una bonita coloración.

EL FRASCO, 10 PESETAS

Pasta Clarks.

Reduce y afina por medio del masaje aquellas partes del cuerpo en que se aplica. Preferentemente se emplea para reducir la doble papada, el pecho, los tobillos, etc.

PRECIO DEL TARRO, OCHO PESETAS

LOS PRODUCTOS CLARKS SON ABSOLUTAMENTE INOFENSIVOS Y DE RESULTADOS PROBADOS

Droguerías, Perfumerías y Farmacias.
A. Giraldez.—Apartado 317 BILBAO



RECOMENDAMOS
EL ÚNICO APERITIVO



"LA PRAVIANA"

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA



INDUSTRIAS FORB S A
Y TRAVESERA 516 BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

GRAN PREMIO DE MONDI
EN LA
EXPOSICION UNIVERSAL DE BUENOS AIRES
1910

PROVEDOR FABRICANTE
DE LA REY D ALFONSO XIII
Y DE LA INFANTA ISABEL

VICTOR SARASQUETA
MANUFACTURERA MECANICA EIBARRESA
ESCOPEYAS FINAS DE CAZA
Y TIRO DE PICHÓN

LIBAR
GUIPUZCOA
EPAÑA

Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista



"RENACIMIENTO"

S. A. E.

Exclusiva de venta
de las obras de:

José María de ACOSTA
Francisco CAMBA
Emilio CARRERE
José María CARRETERO
Concha ESPINA
S. GONZÁLEZ ANAYA
Alberto INSUA
Ricardo LEÓN
Jacinto OCTAVIO PICÓN
José MÁS
Ramón PÉREZ DE AYALA
Juan PÉREZ ZÚÑIGA
Felipe TRIGO
Miguel de UNAMUNO
Ramón del VALLE INCLÁN
Eduardo ZAMACOIS

Todas las obras de estos autores se venden en las principales librerías de América y España

LEA USTED
EL MARTES

**AIRE
LIBRE**

La mejor Revista
de deportes que
se publica hoy en
::: España :::

50 céntimos ejemplar



¡SEÑORAS!
SE ACABÓ EL BELLO
USANDO
DEPILATORIO ARABE

y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis. Note con instrucciones 5 pesetas

Se remite por Correo, mediante Giro postal. Deposito de venta:
REPRESENTANTE: Juan Martínez, Cortes, 575, Barcelona,
y en todas las Perfumerías y Droguerías de España

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura
con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA
TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguros de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.
Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.
Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.
Estudio «FAMA»